

ESTUDIOS INTERNACIONALES

AÑO LVIII

ENERO—ABRIL 2026

N° 213

Revista del Instituto de Estudios Internacionales de la
Universidad de Chile

LA AGENCIA DEL SUR GLOBAL EN LA GOBERNANZA DEL NEXO
COMERCIO-CLIMA: ESTRATEGIAS SUDAMERICANAS DE DIPLOMACIA
CLIMÁTICA FRENTE AL EUDR Y CBAM

GEOPOLÍTICA EN LA CADENA DE VALOR: EVIDENCIA DESDE AMÉRICA LATINA

DESDE EL PARASITISMO ESTRATÉGICO A LA SOLIDARIDAD INTERNA:
UN ANÁLISIS DE LA DESIGUALDAD EN EL GASTO MILITAR DE LA OTAN

EDUCACIÓN SUPERIOR DE OFICIALES EN DEFENSA: UN ANÁLISIS
DE LOS MODELOS INSTITUCIONALES VIGENTES EN LA OCDE

LA GUERRA FRÍA DIBUJADA: LA REPRESENTACIÓN DE LOS LÍDERES
INTERNACIONALES DENTRO DE LA CARICATURA POLÍTICA CHILENA (1958-1973)

TRICONTINENTALISMO Y HERMANDAD ANTIIMPERIALISTA:
LAS RELACIONES ENTRE LOS PARTIDOS SOCIALISTA

Versión electrónica ISSN 0719-3769



ESTUDIOS INTERNACIONALES

AÑO LVIII • ENERO-ABRIL 2026 • N° 213

Revista del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile
Fundada por Claudio Véliz

Inscripción N° 48.402 • Todos los derechos reservados.

Revista del Instituto
de Estudios Internacionales
de la Universidad de Chile
Fundada por Claudio Véliz

AÑO LVIII • ENERO—ABRIL 2026
N° 213



EDITOR

Andrés Dockendorff

ASISTENTE EDITORIAL

Marcel Aubry

DIRECTORA DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS INTERNACIONALES
Dorotea López Giral

DIRECCIÓN:

Condell 249, Providencia.

Santiago, Chile.

Teléfono: (56-2) 29772800

Mail: revista.iei@u.uchile.cl

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Eduardo Alemán

University of Houston, Estados Unidos.

Dra. María Hermínia Brandão Tavares de Almeida

Universidade de São Paulo, Brasil.

Dra. Ana Covarrubias Velasco

El Colegio de México, México.

Dr. Pedro Feliú Ribeiro

Universidade de São Paulo, Brasil.

Ph.D. Gian Luca Gardini

Friedrich-Alexander-Universität Erlangen-Nürnberg (FAU), Alemania.

Ph.D. Farid Kahhat

Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú.

Dr. Tom Long

Universidad de Warwick, Reino Unido.

Ph.D. Andrés Malamud

Universidad de Lisboa, Portugal.

Dr. Juan Luis Manfredi Sánchez

Universidad de Castilla-La Mancha, España.

Dr. Mario Federico Merke

Universidad de San Andrés, Argentina.

Dra. Mía Mikic

The University of Waikato, New Zealand.

Asia-Pacific Research and Training Network on Trade (ARTNeT).

Dr. Daniel Morales Ruvalcaba

Universidad Sun Yat-sen, China.

Dr. Detlef Nolte

The German Institute for Global and Area Studies (GIGA), Alemania.

Dra. Cintia Quiliconi

FLACSO Ecuador.

Dr. Luis L. Schenoni

University College London, Gran Bretaña.

Dr. Jorge Schiavon Uriegas

Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), México.

Ph.D. Arlene Beth Tickner

Universidad del Rosario, Colombia.

Ph.D. Leslie Wehner

University of Bath, Gran Bretaña.

SUMARIO

• ARTÍCULOS •

JULIETA ZELICOVICH

La agencia del Sur Global en la gobernanza del nexo comercio-clima: estrategias sudamericanas de diplomacia climática frente al EUDR y CBAM

Global South Agency in Trade–Climate Governance: South American Climate Diplomacy Strategies in Response to the EUDR and CBAM.....9

DIEGO SOLAR

Geopolítica en la cadena de valor: evidencia desde América Latina
Geopolitics in the supply chain: evidence from Latin

America43

JULIÁN ALBERTO GUTIÉRREZ LÓPEZ

Desde el parasitismo estratégico a la solidaridad interna: un análisis de la desigualdad en el gasto militar de la OTAN

From strategic parasitism to internal solidarity: an analysis of inequality in NATO military spending.....69

SEBASTIÁN BRIONES RAZETO

Educación Superior de oficiales en defensa: un análisis de los modelos institucionales vigentes en la OCDE

Higher education of defense officers: an analysis of current institutional models in the OECD.....93

CARLOS CELEDÓN ACEVEDO

La Guerra Fría dibujada: La representación de los líderes internacionales dentro de la caricatura política chilena (1958-1973)

The Cold War in Drawings: The Representation of International Leaders in Chilean Political Cartoons (1958-1973).....119

TOMÁS ARIAS

Tricontinentalismo y hermandad antiimperialista: las relaciones entre los partidos socialista y comunista de Chile con la República Popular Democrática de Corea (1966-1973)

Tricontinentalism and anti-imperialist brotherhood: the relations between the socialist and communist parties of Chile with the Democratic People's Republic of Korea (1966-1973)161

ÉTICA DE PUBLICACIÓN Y DECLARACIÓN SOBRE NEGLIGENCIA 187

NORMAS DE ÉTICA Y PRÁCTICAS 193

DERECHOS DE AUTOR 195

ARTÍCULOS


La agencia del Sur Global en la gobernanza del nexo comercio-clima: estrategias sudamericanas de diplomacia climática frente al EUDR y CBAM

Global South Agency in Trade–Climate Governance: South American Climate Diplomacy Strategies in Response to the EUDR and CBAM

Julieta Zelicovich*

RESUMEN

Desde el lanzamiento del Pacto Verde Europeo en 2019, la Unión Europea ha situado la cuestión climática en el centro de su acción exterior, posicionando a la política comercial como un instrumento clave para proyectar estándares ambientales y climáticos más allá de sus fronteras. Mediante medidas unilaterales con alcance extraterritorial, como el Mecanismo de Ajuste de Carbono en Frontera (CBAM) y el Reglamento sobre Productos Libres de Deforestación (EUDR), Bruselas ha alterado el equilibrio entre comercio y cambio climático, en un contexto marcado por bajo crecimiento del comercio, asimetrías en el poder regulatorio y por una distribución desigual de los costos de adaptación. Este artículo propone analizar la agencia del Sur Global frente a estos desarrollos, un aspecto poco explorado en la literatura. Se pregunta qué tipo de posicionamientos y estrategias de diplomacia climática desplegaron

* Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Investigadora adjunta, CONICET, Argentina. Doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Rosario y magíster en Relaciones Comerciales Internacionales por la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Correo electrónico: julieta.zelicovich@fcpolit.unr.edu.ar.  ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8524-9002>

los países del Sur Global en el ámbito internacional frente a regulaciones verdes unilaterales al comercio impulsadas por la Unión Europea. A partir de estos interrogantes, el artículo se enfoca en el caso de Sudamérica para analizar sus acciones frente al CBAM y el EUDR entre 2019 y 2025. Se realiza un mapeo sistemático de las respuestas de cinco países de la región, construyendo una tipología de estrategias de diplomacia climática, y se examinan las condiciones bajo las cuales éstos deciden desplegar acciones favorables a la adopción de las medidas impulsadas por la UE, mediante un análisis cualitativo comparado (QCA).

Palabras clave: Agencia del Sur Global – diplomacia climática – CBAM – EUDR.

ABSTRACT

Since the launch of the European Green Deal in 2019, the European Union has placed the climate issue at the center of its external action, positioning trade policy as a key instrument for projecting environmental and climate standards beyond its borders. Through unilateral measures with extraterritorial reach, such as the Carbon Border Adjustment Mechanism (CBAM) and the EU Deforestation Regulation (EUDR), Brussels has altered the balance between trade and climate change, in a context marked by low trade growth, asymmetries in regulatory power, and an unequal distribution of adaptation costs. This article proposes to analyze the agency of the Global South in response to these developments, an aspect that has received little attention in the literature. It asks what types of positions and climate diplomacy strategies Global South countries have deployed in international arenas in response to unilateral green trade regulations promoted by the European Union. Building on these questions, the article focuses on the case of South America to examine its strategies vis-à-vis CBAM and the EUDR between 2019 and 2025. A systematic mapping of the responses of five countries in the region is carried out, constructing a typology of climate diplomacy strategies. Then, the paper examines the conditions under which these countries choose to adopt positions favorable to EU-driven measures, using a qualitative comparative analysis (QCA) approach.

Keywords: Global South agency – climate diplomacy – CBAM – EUDR.

I.- INTRODUCCIÓN

Desde el lanzamiento del Pacto Verde Europeo en 2019, la Unión Europea ha situado la cuestión climática en el centro de su estrategia económica y de su acción exterior (Bauerle Danzman & Meunier, 2024). En este marco, la política comercial ha adquirido un papel creciente como instrumento para proyectar estándares ambientales y climáticos más allá de las fronteras europeas. Esta tendencia refleja una transformación más amplia en la gobernanza económica internacional, en la que el comercio comienza a ser utilizado no solo para promover la liberalización de mercados, sino también para difundir normas regulatorias vinculadas con la transición ecológica (Brandi et al., 2025; Hsieh, 2025). En consecuencia, la dimensión climática se ha integrado progresivamente en la arquitectura de la política comercial europea, redefiniendo los instrumentos y objetivos de su acción externa.

La Unión Europea ha recurrido a distintos mecanismos para avanzar en esta agenda. Por un lado, ha promovido nuevos instrumentos de gobernanza a través de la actualización de acuerdos comerciales existentes, la negociación de nuevos acuerdos y el desarrollo de memorandos de entendimiento y alianzas sectoriales en áreas vinculadas con la transición energética, las cadenas de valor sostenibles y las materias primas críticas. Por el otro, Bruselas ha impulsado regulaciones unilaterales con impacto extraterritorial que condicionan el acceso al mercado europeo al cumplimiento de determinados estándares ambientales. Entre ellas se destacan el Mecanismo de Ajuste de Carbono en Frontera (CBAM) y el Reglamento sobre Productos Libres de Deforestación (EUDR), ambos diseñados para evitar la fuga de emisiones o de prácticas ambientales no sostenibles hacia terceros países. En conjunto, estas iniciativas reflejan un esfuerzo por “externalizar” las normas climáticas europeas, ampliando su alcance regulatorio en el sistema económico internacional y cambiando el enfoque regulatorio “de los productos a los procesos” (Mendoza, 2026).

Este giro tiene implicancias relevantes para los países exportadores agrícolas, mayormente situados en el Sur Global¹. Estos países, cuyas especiali-

1 El concepto de Sur Global se presenta como una metacategoría (Haug et al., 2021) que da sentido a las acciones de estos estados, incluso en ausencia de una coordinación explícita entre ellos. Este término busca reconocer la asimetría en la contribución de los países al cambio climático y la diferente vulnerabilidad ante dicho fenómeno, al tiempo que remarca la agencia de este conjunto de actores en el abordaje de problemáticas de alcance global, en línea con Hirst et al (2024); Tokatlian y Merke (2024); Zelicovich y Actis (2025).

zaciones exportadoras se concentran en recursos naturales y productos agroalimentarios, tienen alta vulnerabilidad climática, enfrentan elevados costos de adaptación, y —además—, en muchos casos, sus economías dependen de las exportaciones al mercado europeo. En este contexto, la incorporación creciente de requisitos climáticos y ambientales en la política comercial europea ha alterado el equilibrio entre comercio y cambio climático. Ello ha generado debates en torno a la legitimidad, los efectos distributivos y la compatibilidad de estas iniciativas con las reglas del comercio internacional (Pauw et al., 2022; Bye et al., 2025; Gilbert, 2024; Maliszewska et al., 2025; Otto, 2025).

Gran parte de la literatura existente sobre el vínculo entre comercio y cambio climático en la política europea ha tendido a concentrarse en el análisis de la agencia regulatoria de la Unión Europea, examinando su capacidad para proyectar normas y estándares hacia el exterior (Bradford, 2020; Ramos, 2023; Bauerle Danzman & Meunier, 2024). Sin embargo, se ha prestado menor atención a las respuestas que estas iniciativas han suscitado en los países socios, en particular en el Sur Global (Overland & Sabyrbekov, 2022; Byiers & Medina, 2024).

Este vacío en la literatura resulta paradójico: siendo la gobernanza del nexo clima-comercio un problema de alcance global, el desarrollo de políticas internacionales cooperativas, de competencia o conflicto resulta determinante en el nivel de ambición y efectividad de implementación, así como en los efectos distributivos (Yamin, 2024; Merke, 2025; Buzan, 2025; Rietig, 2025). De allí que los incentivos para cooperar internacionalmente sean diferentes entre los distintos países y que entender cómo y cuándo se despliegan herramientas de cooperación y disputa en el escenario internacional resulte clave, tanto en términos conceptuales como prácticos.

Este trabajo busca contribuir a llenar parte de ese vacío relativo a la agencia del Sur Global y las dinámicas de cooperación analizando las estrategias desplegadas por los países sudamericanos frente al nexo entre comercio y cambio climático promovido por Bruselas. Impulsado por el interrogante general sobre la agencia del Sur Global en la gobernanza del nexo entre comercio-clima, se plantean las siguientes preguntas específicas: ¿qué tipos de posicionamientos adoptan los países sudamericanos frente al CBAM y al EUDR en sus acciones internacionales? ¿qué estrategias de diplomacia climática despliegan? ¿qué rol desempeña la coordinación intrarregional en esas

estrategias? y ¿bajo qué condiciones los países optan por estrategias orientadas a la adopción de los requerimientos europeos en la gobernanza del nexo comercio-clima?

A partir de un mapeo sistemático de posicionamientos oficiales, políticas públicas y acciones diplomáticas, se construye una tipología de las estrategias adoptadas por los países de la región. Sobre esta base, el trabajo analiza los principales núcleos de tensión emergentes en la relación entre Europa y Sudamérica en materia de la gobernanza del nexo entre comercio y el cambio climático. Asimismo, se exploran las condiciones que inciden en el desarrollo de acciones orientadas a la adopción de las regulaciones bajo análisis.

En la siguiente sección se analiza la incorporación del cambio climático en la política comercial europea y los instrumentos utilizados para proyectar esta agenda hacia el exterior. Seguidamente, se discuten los fundamentos conceptuales de la agencia del Sur Global en la diplomacia climática. Luego, se presenta la estrategia metodológica del mapeo de las respuestas sudamericanas. En cuarto lugar, se desarrolla la tipología de estrategias adoptadas por los países de la región y se discuten sus principales determinantes. Por último, se exploran bajo qué combinaciones de condiciones los países optan por estrategias orientadas a la adopción del CBAM y EUDR.

2. LA EXTERNALIZACIÓN CLIMÁTICA DE LA POLÍTICA COMERCIAL EUROPEA

En el año 2019 la UE dio un giro importante en su política comercial estratégica, al impulsar el Pacto Verde Europeo, conocido como “*Green Deal*”. Esta política manifiesta una toma de posición por parte de la UE respecto de la priorización de la sustentabilidad y los compromisos de descarbonización de forma transversal en todas sus políticas, en el marco de una reevaluación estratégica de su rol en el cambiante contexto internacional (Zelicovich, 2025). Con

el *Green Deal*, la UE se propuso reducir un 50% sus emisiones para el 2030 y ampliar sus capacidades en innovación, tecnologías limpias e infraestructura ecológica, posicionándose como líder global. Para ello ha desplegado un conjunto de legislaciones y mecanismos de financiamiento para apoyar y expandir lo que ellos llaman “transición justa”.

A partir de la comunicación de la Comisión Europea al Parlamento

Europeo “*Trade Policy Review - An Open, Sustainable and Assertive Trade Policy*” de 2021, la política comercial tuvo un lugar clave en esa meta. La política comercial de la UE adoptó las herramientas disponibles para combatir el cambio climático como una prioridad. Esto incluyó tanto el refuerzo de la dimensión de sostenibilidad de los acuerdos de libre comercio como la sanción de medidas unilaterales con efectos extraterritoriales, donde se inscriben el CBAM y el EUDR.

Al buscar promover la sostenibilidad a través de los acuerdos comerciales (Tosun & Heinz-Fischer, 2022), la UE se basó en su poder de mercado como fuente de capacidad negociadora, combinándolo con estrategias de legitimación basadas en el consenso con sus socios y el apego al derecho internacional. En 2022, estableció una serie de prioridades para el desarrollo sostenible en los acuerdos comerciales, que implicaron un enfoque de cooperación más proactivo, la transversalización de la sostenibilidad más allá de los capítulos de comercio y desarrollo sostenible y el fortalecimiento de las capacidades de monitoreo y cumplimiento —incluyendo la posibilidad de sanciones comerciales en casos de incumplimiento de compromisos climáticos o laborales, así como una mayor participación de la sociedad civil— (European Commission,

2022). La renegociación de los acuerdos con México y Chile y la negociación del acuerdo de asociación con el Mercosur, ilustran estas tendencias en el vínculo entre la UE y la región latinoamericana.

Sin embargo, el componente más disruptivo de la nueva estrategia europea fue el recurso a instrumentos unilaterales, con alcance extraterritorial, donde no hay negociación con las contrapartes afectadas y es cuestionada su legitimidad en el marco de la gobernanza del comercio internacional. En ese marco, el CBAM es un instrumento de política ambiental que abarca a las importaciones europeas de cemento, hierro y acero, aluminio, algunas industrias químicas (fertilizantes e hidrógeno), y electricidad. El CBAM complementa el mercado de permisos de emisión de la UE creando un mecanismo de ajuste sobre el costo del carbono incorporado en los productos importados a la UE. De acuerdo a las autoridades europeas, este mecanismo busca evitar la “fuga de carbono”, disuadiendo mediante la imposición de un arancel la reubicación de la producción a países con políticas de descarbonización consideradas menos ambiciosas por Bruselas. Así los importadores de bienes de países no pertenecientes a la UE asumen costes de carbono equivalentes por las emisiones incorporadas de los bienes importados.

La medida fue anunciada por primera vez en 2019. Su aprobación se produjo en mayo de 2023, tuvo un período de aplicación parcial hasta 2025 y finalmente entró en vigor de forma plena el 1 de enero de 2026, tras la incorporación de un paquete de simplificación adoptado en octubre de 2025 —Reglamento 2025/2083— (European Commission, 2024). Algunas particularidades de la iniciativa que resultan controversiales han sido, por un lado su complejidad técnica y el costo para las PyMEs, y por otro, su cuestionada compatibilidad con las regulaciones de la Organización Mundial de Comercio, o su baja consideración de las asimetrías de desarrollo de los países afectados y sus efectos distributivos económicos y geopolíticos (da Silva Pereira da Conceição, 2024; Zhang & Sovacool, 2024).

El EUDR, por su parte, fue introducido en una propuesta de la Comisión Europea de 2019 y aprobado en 2023. Bajo esta regulación, quienes destinen y comercialicen sus productos en el mercado europeo tendrán que demostrar que dicha producción no se originó en terrenos de deforestación reciente o que hayan contribuido a la degradación de bosques, tomando como fecha de referencia el 31 de diciembre de 2020. De este modo, bajo una lógica de “diligencia debida” se genera una obligación de registro de geolocalización

y certificación que afecta a toda la cadena de valor de productos como aceite de palma, ganado vacuno, soja, café, cacao, madera, caucho y productos derivados de esas materias primas (como carne vacuna, muebles o chocolate). Para la evaluación de riesgo, la UE ha clasificado los países en tres niveles de riesgo a partir de una metodología propia: bajo, estándar y alto, aplicando luego esta clasificación para determinar la intensidad de los controles de diligencia debida a los que están sujetos los operadores.

La aplicación de estas medidas, inicialmente prevista para el 30 de diciembre de 2025 para grandes operadores y para el 30 de junio de 2026 para las pequeñas empresas, se pospuso un año debido a presiones domésticas e internacionales. Entre las primeras, el EUDR ha sido criticado por su elevada carga administrativa, costos de cumplimiento para pymes, falta de preparación homogénea entre los Estados miembros de la UE y riesgo de disrupciones en cadenas de suministro. En el plano internacional, al igual que con el CBAM, los cuestionamientos pasan por su compatibilidad con las regulaciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC), pero también respecto de la metodología con la que se ha desarrollado la medición de riesgos y los altos costos de cumplimiento, especialmente para los productos

agrícolas PyMEs de los países en desarrollo (Mahiques et al., 2024).

En conjunto, el CBAM y EUDR proyectan importantes cambios en los flujos de comercio internacional y los modos de producción, teniendo en cuenta el alcance del mercado europeo y las características de los productos afectados. Los umbrales respecto de cómo se distribuyan los costos, los ganadores y perdedores

de estas medidas, así como su sostenibilidad, dependen de cómo sean receptados por los mercados afectados: una oposición sostenida puede quebrar la legitimidad de la medida y encarecer los costos europeos; adopciones tempranas, en contraste, pueden generar ventanas de oportunidad para productores y consumidores.. En este sentido resulta relevante estudiar las respuestas internacionales.

3. LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA AGENCIA DEL SUR GLOBAL EN LA DIPLOMACIA CLIMÁTICA

El concepto de “agencia” es ampliamente utilizado en los estudios de relaciones internacionales, aunque pocas veces se delimita su alcance. La agencia alude a la capacidad de un actor en el sistema internacional para producir efectos sobre la gobernanza de un área o tema (Karlsson-Vinkhuyzen et al., 2022). Esta agencia está asociada al poder y estrategia de los actores para sostener esa competencia en los distintos contextos de polaridad internacional (Aggarwal & Kenney, 2023; Zelicovich & Actis, 2025). De allí que sea discutida la agencia del Sur Global, y el papel de estos países como “*rule-takers*” o también como “*rule-shakers*” y “*rule-makers*” (Odell, 2010; Narlikar, 2019; Aydin, 2021).

En esta investigación entendemos la agencia del Sur Global en la gobernanza del nexo entre comercio y clima como la capacidad de los Estados de desplegar estrategias de diplomacia climática que, aun en contextos de asimetría en el poder regulatorio, les permiten incidir en la configuración, implementación y contestación de regulaciones verdes con efectos comerciales. Esta capacidad se expresa en la posibilidad de gestionar los efectos distributivos derivados de la proyección extraterritorial de estándares ambientales y comerciales —como el CBAM y el EUDR—, así como de defender y promover sus intereses en términos de acceso a mercados, adaptación productiva y posicionamiento internacional. En este sentido, la agencia se contrapone a respuestas pasivas o meramente

reactivas, y remite a formas activas de intervención que buscan moldear tanto las reglas como sus condiciones de aplicación.

Esta agencia se vincula, en nuestro argumento, con el despliegue de las estrategias de diplomacia climática. Esta suele definirse a partir de las acciones y comportamientos intencionales de los estados, dirigidos tanto a otros estados como a actores no estatales, para gestionar la degradación ambiental (Braveboy-Wagner, 2008). Si bien el foco suele estar en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), el despliegue de la externalización de la política climática europea lleva a incorporar otros ámbitos y acciones al estudio. Así focalizamos aquí en las acciones que los países sostienen en el ámbito internacional como respuestas a las regulaciones verdes unilaterales, explorando las dinámicas que se desarrollan también en los foros de comercio y en las relaciones bilaterales de los actores.

En estas arenas los antecedentes de investigaciones sobre diplomacia climática son pocos, dada la complejidad y novedad del tema. Ramos (2023), Byiers y Medinilla (2024) y Otto (2025) han realizado los primeros mapeos de respuestas internacionales que incluyen a países del Sur Global. Sus investigaciones permiten identificar variables claves como las

de “posicionamiento político” frente a las regulaciones (Otto, 2025) y de “estrategias de respuestas” (Byiers & Medinilla, 2024; Ramos, 2023). Sin embargo sus estudios tienden a relegar los casos de América Latina, y centrarse en el CBAM y no en el EUDR. Además, ninguno de estos antecedentes ha intentado elaborar un registro sistemático de las respuestas estudiadas a lo largo del período.

La descripción y análisis de la agencia del Sur Global en la gobernanza del nexo comercio-clima y sus estrategias de diplomacia climática ha de partir de entender el “lugar” de estos actores, a partir de su exposición a las medidas ambientales, su estrategia de adaptación y su estrategia de inserción internacional, donde intervienen variables materiales, institucionales y simbólicas (Otto, 2025; Zelicovich & Actis, 2025). Como resultado, los países manifiestan diferentes posicionamientos frente al CBAM y EUDR. Byiers & Medinilla (2024) sugieren cuatro respuestas posibles: descarbonizar, emular, desafiar y evitar, y la construcción de un continuum narrativo que va de la indignación e impugnación a la oportunidad. Ramos (2023) clasifica las posiciones entre alineamiento y oposición. Otto (2025) por su parte, propone cuatro alternativas: cobertura, oposición, cooperación y adopción. Sintetizando estas distintas alternativas, conceptualizamos cuatro tipos de respuestas: la oposición directa a

los modos europeos de regulación; la formulación de propuestas de reforma; la adaptación condicionada al acceso a asistencia técnica y financiera; y la adaptación competitiva, orientada a capitalizar los “activos verdes” locales.

Junto al posicionamiento, se ubica el “cómo” de esa agencia del Sur Global. La diplomacia climática despliega además diferentes conjuntos de acciones. En este sentido la literatura es amplia, nutriéndose de los estudios de negociaciones de distintos regímenes internacionales. La formación de coaliciones y “clubes de carbono”, la apelación a principios normativos y justicia distributiva suelen ser formas recurrentes (Byiers & Medinilla, 2024; Odell, 2010; Zhang & Sovacool, 2024). En el caso de países del Sur Global, el ejercicio de la soberanía estatal en foros multilaterales suele utilizarse para ganar “voz” y presencia y moldear narrativas (Braveboy-Wagner, 2008; Narlikar, 2019). El accionar internacional frente al CBAM y EUDR suele desplegarse como una herramienta que acompaña una economía política doméstica, y en este sentido, se presenta muchas veces como mecanismo que potencia y amplifica las posiciones domésticas frente a esas regulaciones (Otto, 2025; Overland & Sabyrbekov, 2022).

Finalmente, respecto de las configuraciones causales que acompañan estos posicionamientos y estrategias internacionales, la literatura no es concluyente. Si bien algunos trabajos sugieren variables relevantes — como la exposición económica a las medidas o los alineamientos internacionales—, existe escasa sistematización sobre cómo estas condiciones se combinan para dar lugar a distintos tipos de respuestas. Es reconocida, sin embargo, la heterogeneidad de respuestas al interior del Sur Global y su elevado pragmatismo (Colgan & Genovese, 2025; Otto, 2025). Un punto importante es que no hay una identificación de configuraciones causales que expliquen cuándo los países cooperan, aún si se reconocen los efectos positivos de la cooperación (Yamin, 2024; Merke, 2025; Buzan, 2025; Rietig, 2025) —entendiendo aquí por cooperación el ajuste mutuo de políticas de forma coordinada con miras a un fin compartido².

2 De acuerdo a Keohane “la cooperación intergubernamental se lleva a cabo cuando las políticas seguidas por un gobierno son consideradas por sus asociados como un medio de facilitar la consecución de sus propios objetivos, como resultado de un proceso de coordinación de políticas” (Keohane, 1984:74).

4. ESTRATEGIA METODOLÓGICA: MAPEO DE RESPUESTAS SUDAMERICANAS

La investigación siguió un diseño mixto de tipo comparado, que combina la observación sistemática de eventos con el análisis de estadística descriptiva y correlacional, y la aplicación de un análisis cualitativo comparado (QCA) para aislar las condiciones que inciden sobre el despliegue de estrategias de diplomacia climática tendientes a la adopción del CBAM y EUDR.

En una primera etapa, se construyó una base de datos original³ que releva las respuestas de diplomacia climática frente al CBAM y el EUDR entre 2019 y 2025, a partir de fuentes oficiales, intervenciones en foros internacionales y documentos de política⁴. Sobre esta base, se aislaron las experiencias de cinco países de la región: Argentina, Brasil, Chile,

Colombia y Ecuador⁵, y se identificaron patrones de comportamiento y asociaciones preliminares entre variables relevantes. En una segunda etapa, se empleó QCA como estrategia inferencial para examinar configuraciones causales y determinar bajo qué combinaciones de condiciones emergen estrategias de diplomacia climática orientadas a la adopción del CBAM y EUDR.

Los cinco países sudamericanos analizados presentan grados diferenciados de exposición y a las regulaciones ambientales europeas del CBAM y EUDR (tabla 1). Brasil y Argentina concentran los mayores volúmenes exportadores del grupo y mantienen una relación comercial significativa con la Unión Europea (14% y 11% de sus exportaciones totales, respectivamente), además de registrar una elevada participación de productos potencialmente alcanzados por la EUDR dentro de sus exportaciones al bloque (37% y 32%).

3 La Base de Datos sobre Estrategias Internacionales frente a las Regulaciones Verdes del Comercio incluye observaciones para 13 países del Sur Global y fue elaborada por la autora como parte de un Convenio de Asistencia Técnica entre el CONICET, la Universidad Nacional de Rosario y Fundar, entre septiembre de 2025 y enero de 2026.

4 En julio de 2019 fue presentada por primera vez la idea del impuesto al carbono en frontera, por parte del *European Economic and Social Committee* (Plosceanu, 2019). Septiembre de 2025 fue el momento de inicio de esta investigación, disponiéndose a partir de ese punto la recolección de datos y buscando obtener el mayor nivel de actualidad posible.

5 Se siguió una estrategia de muestreo por conveniencia, incluyendo aquellos países de Sudamérica para los cuales existían datos disponibles en la base. No obstante, los casos seleccionados capturan la heterogeneidad de la región y presentan variación en sus posicionamientos internacionales frente al CBAM y al EUDR, lo que permite maximizar la variación en las configuraciones analizadas y fortalecer la inferencia en términos de relevancia teórica.

Colombia y Ecuador presentan también una inserción relevante en el mercado europeo —16% y 13% de sus exportaciones totales— aunque con una menor exposición relativa a los sectores afectados por la regulación. Chile, en contraste, exhibe el perfil de menor vulnerabilidad comercial a estas medidas, dado que solo 8% de sus exportaciones totales se destinan a la UE y apenas 5% de sus ventas a la UE corresponden a sectores afectados por el EUDR.

A su vez, Chile, Colombia y Ecuador cuentan con acuerdos comerciales con la UE y muestran mayor adopción de instrumentos domésticos de

política climática, mientras que Argentina y Brasil carecen de acuerdos vigentes con el bloque durante el período estudiado, configurando así distintos puntos de partida estructurales para responder a las regulaciones verdes europeas.

Estas diferencias se combinan con asimetrías en la contribución a emisiones de carbono y vulnerabilidad climática: Brasil representa más del 3% de las emisiones globales y posee la mayor economía del grupo, mientras que Ecuador y Colombia presentan los mayores niveles de vulnerabilidad climática relativa, de acuerdo al UNDP-Climate Promise.

Tabla 1: Países Sudamericanos seleccionados.
Principales indicadores

Tabla 1: Países Sudamericanos seleccionados. Principales indicadores

País	Exportaciones totales (USD mil mill.)	Exportaciones a UE (% total)	Exportaciones afectadas por el EUDR (% UE)	Índice de Vulnerabilidad climática	Emisiones globales (%)	Acuerdo comercial con UE a 2025
Argentina	66.6	11%	37%	71	0.83	No
Brasil	347.3	14%	32%	54	3.07	No
Chile	97.1	8%	5%	42	0.10	Sí
Colombia	51.6	16%	11%	88	0.57	Sí
Ecuador	36.5	13%	8%	120	0.21	Sí

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPII, EU Commission, y UNDP-Climate

La base de datos registra toda iniciativa, intervención o posicionamiento realizado por un Estado o sus representantes que implique una interacción directa con actores externos —otros Estados, organismos internacionales, bloques regionales o foros multilaterales—, y que busque

incidir en el entorno regulatorio, normativo o político global vinculado a las regulaciones verdes al comercio de carácter unilateral, priorizando el EUDR y CBAM.

Estas acciones pueden adoptar formas diplomáticas, técnicas,

financieras o comunicacionales, y ocurren tanto en espacios institucionalizados (como la OMC, la UE o el BRICS) como en instancias bilaterales o plurilaterales ad hoc. No se incluyen, por lo tanto, dentro de la base aquellas medidas puramente domésticas, aunque puedan tener proyección internacional, a menos que formen parte de un proceso explícito de diálogo o negociación con actores externos. El criterio central para su inclusión es que la acción constituya un gesto de proyección externa del Estado, orientado a influir o responder a dinámicas internacionales vinculadas con el CBAM o el EUDR.

Los datos que integran la base fueron obtenidos a partir de un rastreo, sistematización y codificación manual de fuentes primarias y secundarias vinculadas a la política exterior y la diplomacia económica de los países seleccionados. Las fuentes primarias incluyeron documentos oficiales de estos países así como de organismos internacionales, abarcando comunicaciones de las distintas áreas del poder ejecutivo de los países seleccionados, publicadas en los sitios web oficiales de los gobiernos. También actas de reuniones bilaterales o de comités conjuntos; declaraciones ministeriales y comunicados conjuntos, y los registros de organismos internacionales. En fuentes secundarias, se relevaron portales de noticias respecto de eventos, acciones y declaraciones de los países que integran la

muestra, tanto en idioma inglés como en español. En todos los casos se recurrió a la triangulación de fuentes, buscando validar los contenidos de las noticias con las respectivas fuentes primarias.

Se procedió con una codificación analítica interpretativa. Para cada una de las iniciativas observadas se extrajeron los metadatos descriptivos de acción internacional y se procedió a la codificación en cuatro categorías de elaboración propia, en base a los debates de la literatura especializada:

1. Posición de políticas frente al CBAM y EUDR (*policy_position*): identifica la postura frente al CBAM y al EUDR, con cuatro valores posibles: adaptación competitiva, adaptación condicionada, reforma u oposición.

2. Tipo de acción internacional (*action_type*): clasifica el instrumento utilizado, incluyendo diplomacia tradicional, diplomacia económica, acuerdo internacional, señalización legal, diálogo político y declaración pública.

3. Nivel de acción (*action_level*): indica la escala o alcance de la intervención, diferenciando unilateral, bilateral o plurilateral, y mapea los socios que intervienen en la iniciativa

4. **Propósito estratégico (*strategic purpose*):** refleja la finalidad de la acción, como cooperación financiera, impugnación legal, construcción narrativa, negociación o cooperación técnica⁶.

Esta codificación fue manual, estuvo orientada por las discusiones teóricas en cada dimensión, y se basó en la lectura de los documentos y comunicados asociados a cada registro. Posteriormente, se verificó la consistencia interna entre las categorías, se eliminaron duplicaciones y se revisaron los registros con información incompleta o ambigua (por ejemplo, eventos repetidos para un mismo país y fecha)⁷.

El análisis de los datos se realizó en dos etapas: primeramente se realizó un análisis de estadística descriptiva y correlacional de los datos,

focalizando en identificar patrones de comportamiento en las respuestas internacionales frente al CBAM y EUDR. En segunda instancia se realizó un análisis de configuraciones causales (fsQCA) para explorar la incidencia de condiciones intervinientes sobre el desarrollo de una diplomacia climática tendiente a la adopción del EUDR y CBAM, tales como la relevancia del mercado europeo como mercado de exportación para los países de la región, la existencia previa de acuerdos de libre comercio entre las partes, el nivel de maduración regulatoria del CBAM y EUDR en Europa y la misma interacción bilateral de estos países con Bruselas.

6 Cabe aclarar que aquí referimos a cooperación técnica y financiera como aspectos de la cooperación al desarrollo, definida como “un área de política pública que comprende la transferencia de recursos financieros (reembolsables y/o no reembolsables) como el intercambio de capacidades genuinas hacia un país con el objetivo de promover el desarrollo económico y social” (Malacalza, 2014: 164).

7 En casos de acciones diplomáticas en las que participaron más de uno de los países de la muestra, dicha acción diplomática fue registrada tantas veces como países de la muestra estaban involucrados. El hecho de realizar una acción conjunta entre el país A y B, implica en nuestra base de datos el registro de dos acciones, una por cada uno de los países, siendo que A y B integrasen nuestra muestra.

5. TIPOLOGÍA DE LA DIPLOMACIA CLIMÁTICA SUDAMERICANA FRENTE AL CBAM Y EL EUDR Y SUS CONDICIONES

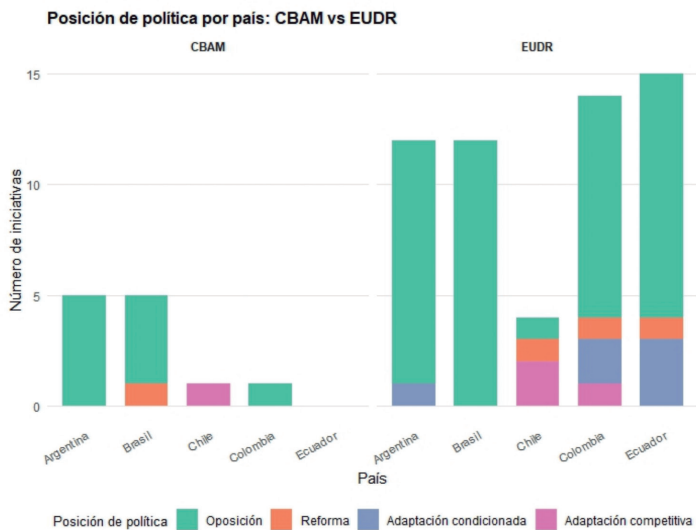
Entre julio de 2019 y septiembre de 2025 se registran 91 acciones internacionales por parte de Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Ecuador frente al CBAM y EUDR. Este activismo internacional evidencia un esfuerzo por desarrollar la agencia de la región en la gobernanza internacional del comercio, haciendo de las relaciones internacionales una arena de disputa por la regulación del nexo entre comercio y adaptación climática.

La región exhibe un nivel de activismo más intenso que otras regiones

del Sur Global (con un promedio de 18,2 acciones por país vs 14,6 en los demás casos contenidos en la base) y una concentración de acciones que, contrario a lo previsto en la literatura previa, se concentra en el EUDR y no en el CBAM (figura 1). Sudamérica tiene además mayores niveles promedio de oposición relativa en sus acciones internacionales que el resto de países del Sur Global (figura 2).

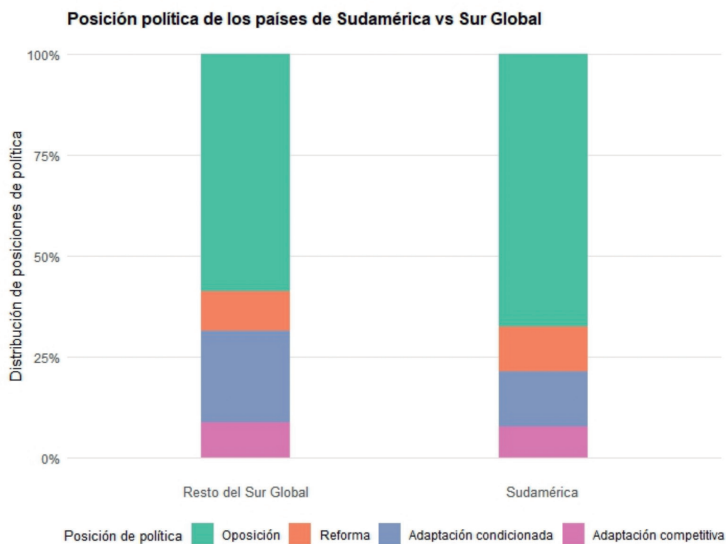
Estas dos observaciones configuran una singularidad de la región como actor en la gobernanza del nexo comercio-cambio climático.

Figura 1: Comparación del nivel de activismo y de las posiciones políticas sudamericanas ante el CBAM y EUDR



Fuente: Elaboración propia

Figura 2: Intensidad de la oposición a las regulaciones verdes unilaterales al comercio de Sudamérica en comparación con el resto del Sur Global



Fuente: Elaboración propia

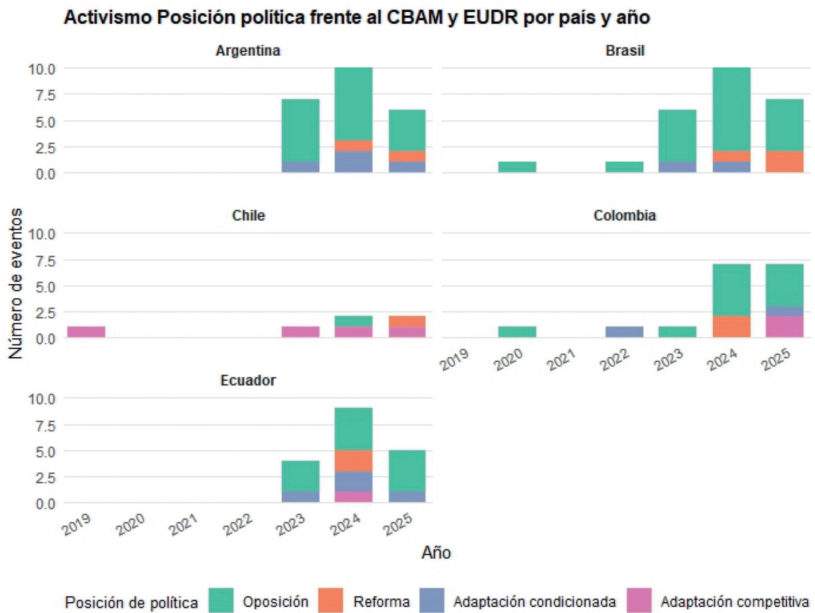
Las acciones internacionales destinadas a la oposición al CBAM y EUDR explican el 67% del activismo internacional de la región sudamericana en el período estudiado. La diplomacia climática orientada a la reforma de las medidas en cuestión es el 11% del total observado, en tanto que la adaptación condicionada y competitiva son el 13% y 8%, respectivamente.

La región, sin embargo, no es homogénea, ni en intensidad ni en posicionamiento. Por el contrario, la Sudamérica exhibe mucho pragmatismo y una moderada cohesión (figura 3).

Frente a las regulaciones climáticas europeas, Brasil fue el país más activo, seguido de Argentina, Ecuador y Colombia y último Chile. Este activismo, además, ha adoptado diversas posiciones políticas frente a las regulaciones unilaterales al comercio, tanto entre los países como al interior de estos.

Argentina y Brasil concentran el mayor volumen de acciones registradas en la base de datos —aproximadamente 23 y 25 iniciativas respectivamente a lo largo del período— y exhiben la postura opositora más consistente y sostenida: en ambos

Figura 3: Activismo y posición política frente al CBAM y EUDR, por país y año



Fuente: Elaboración propia

casos, entre el 75% y el 85% de las iniciativas internacionales expresan un rechazo explícito al contenido o al modo de implementación de las regulaciones europeas. Ecuador y Colombia parten de un perfil similar, aunque con menor intensidad, mientras que Chile se configura desde el inicio del período como el único caso de orientación predominantemente adaptativa, con aproximadamente el 65% de sus iniciativas encuadradas en la adaptación competitiva.

Los argumentos principales que presentan estas acciones de

diplomacia climática de la región refieren al respeto del principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas, pidiendo que se reconozcan en la gobernanza del nexo comercio-clima los distintos niveles de desarrollo económico, así como a la importancia de que se cumplan los compromisos de financiamiento climático y transferencia de tecnología. A su vez, se rechaza el carácter unilateral de las medidas, y se argumenta que medidas comerciales que mejoren el acceso a mercado y faciliten el comercio en vez de imponer barreras

—como el CBAM y EUDR— podrían dar mejores resultados.

Con foco específico en el EUDR, los argumentos capturados a lo largo de la mayoría de las acciones que integran la base apuntan a que esta es una restricción cuantitativa al comercio, incompatible con las prácticas de la gobernanza del comercio internacional. Por su parte, se argumenta que el sistema de evaluación establecido es considerado discriminatorio entre naciones y arbitrario en cuanto a los enfoques sectoriales de las cadenas de valor. Entre otros argumentos también se señala que las medidas de la UE ignoran la existencia de sistemas, certificados y bases de datos que han arrojado resultados positivos, consistentes y verificables en muchos países. También se reclama que el Mapa Global de Cobertura Forestal 2020, utilizado por la UE en la determinación del riego, tiene errores en la identificación de áreas agrícolas, sigue siendo una inquietud importante. A esos reclamos Colombia agrega que las medidas costos elevados, trazabilidad y certificaciones adicionales, afectan de manera desproporcionada a los pequeños productores y no tienen en cuenta las realidades locales.

Con el paso del tiempo, en la región latinoamericana, se observa un debilitamiento relativo de las posiciones opositoras más cerradas y la

apertura de márgenes para el diálogo y la utilización de la diplomacia climática para impulsar la adaptación condicionada y adaptación competitiva. En el marco de las relaciones de Europa y América Latina esta observación marca una conducta relevante: las posiciones a la vez que heterogéneas y pragmáticas, evolucionan. Colombia representa el viraje más acentuado del conjunto: hacia 2025, el 43% de sus intervenciones internacionales se orientan a favor de la adopción de las nuevas regulaciones —un cambio que no implica abandono de posiciones críticas sino un reencuadre estratégico de los mismos activos productivos (café, cacao) como credenciales de sostenibilidad para el acceso al mercado europeo.

Otro patrón relevante que emerge del análisis comparado es cómo utilizan estos países la diplomacia climática. Se observa una correspondencia sistemática entre posiciones políticas e instrumentos de política exterior desplegados, sugiriendo una “caja de herramientas” específica que acompaña el pragmatismo de las posiciones políticas exhibidas. Los países con posiciones opositoras dominantes — Argentina, Brasil, y en menor medida Ecuador— concentran su repertorio de acciones en la señalización legal ante los foros de la Organización Mundial del Comercio y en la diplomacia tradicional. En particular, los comités de la OMC y la expresión

de “preocupaciones comerciales” en dichos foros fueron una de las herramientas más frecuentes para canalizar en la arena internacional la disputa por la gobernanza del nexo comercio-cambio climático. Estos ámbitos institucionalizados han facilitado la recurrencia de reuniones y posibilitado una voz incluso a países con menor poder relativo frente a la UE.

Cabe notar que esta señalización legal, en particular, opera de manera predominantemente instrumental. Al indagar en los objetivos estratégicos perseguidos con estas acciones de diplomacia climática se encuentra que en muy pocos casos el objetivo es activar formalmente un mecanismo de resolución de disputas, sino construir poder de negociación (*leverage*) frente a la Unión Europea mediante la visibilización sistemática de los costos distributivos y las inconsistencias legales de las medidas en espacios institucionalizados. Además de la señalización legal, otras acciones que identificamos en estos países con mucha recurrencia son las declaraciones públicas y las acciones diplomáticas tradicionales.

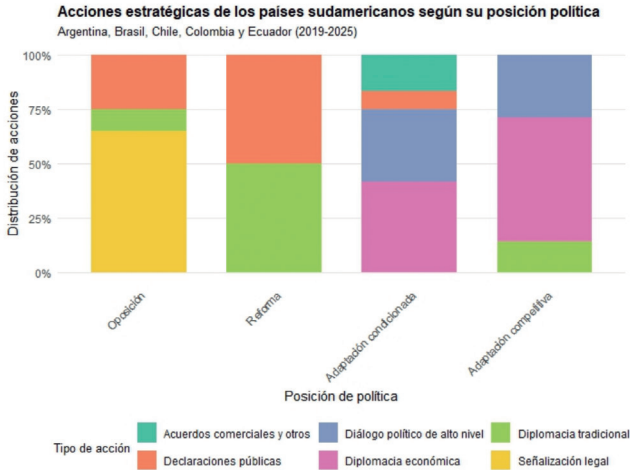
En contraste, las posiciones de adaptación —tanto condicionada como competitiva— se vehiculizan mediante la diplomacia económica y el diálogo político de alto nivel. Colombia y Chile son los casos más nítidos en este sentido: sus acciones se orientan a capturar financiamiento, cooperación técnica y

condiciones de implementación diferenciadas, recurriendo a canales bilaterales con la Unión Europea, Alemania y los Países Bajos, así como a instrumentos como Euroclima+ y el Global Gateway. Es notorio como en estos tres casos, y en contraste con Argentina y Brasil, las acciones internacionales de diálogo político de alto nivel, y diplomacia económica son mucho más relevantes. Por su parte, destaca el hecho de que Chile no ha iniciado ni apoyado medidas de señalamiento legal ante la OMC como sí hicieron otros países de la región.

En la figura 4 puede observarse esta diferenciación instrumental según cada posicionamiento político. Se presenta así un repertorio de herramientas diplomáticas específica, coherente con la lógica estratégica que sustentan los países sudamericanos.

Las estrategias internacionales adoptan además matices según los foros en los que operan. Lejos de adoptar posiciones monolíticas, los cinco países sostienen simultáneamente más de una posición en distintos foros y momentos del período analizado, lo que reafirma las nociones de pragmatismo (figura 5). El caso más ilustrativo es el de Brasil: mientras mantiene una oposición pública sistemática en los foros de la OMC, negocia en canales discretos las condiciones del instrumento adicional de sostenibilidad del Acuerdo Mercosur-UE, que incluye el

Figura 4: Acciones estratégicas según posición política



Fuente: Elaboración propia

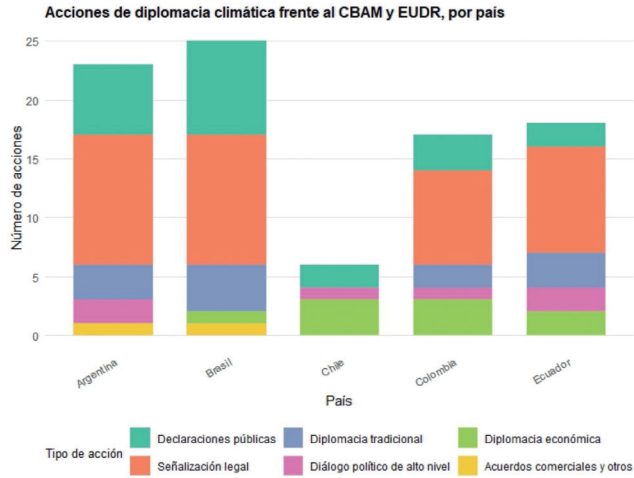
primer compromiso vinculante de deforestación cero en un acuerdo sujeto a resolución de diferencias. Argentina exhibe una dinámica similar, aunque con menor desarrollo de los canales de adaptación⁸.

Cabe preguntarse, entonces, frente a este panorama tan heterogéneo, qué rol desempeña la coordinación intra-regional. El análisis de las alianzas intra-sudamericanas (figura 6) revela

⁸ Las negociaciones de ambos países con la UE llevaron a la inclusión de un mecanismo de rebalanceo en el acuerdo Mercosur-UE (artículo 21.4 del Capítulo de Solución de Diferencias), el cual prevé que una parte pueda reclamar cuando una medida —como el EUDR— menoscabe los beneficios esperados del acuerdo, independientemente de si genera un conflicto con las disposiciones del texto jurídico.

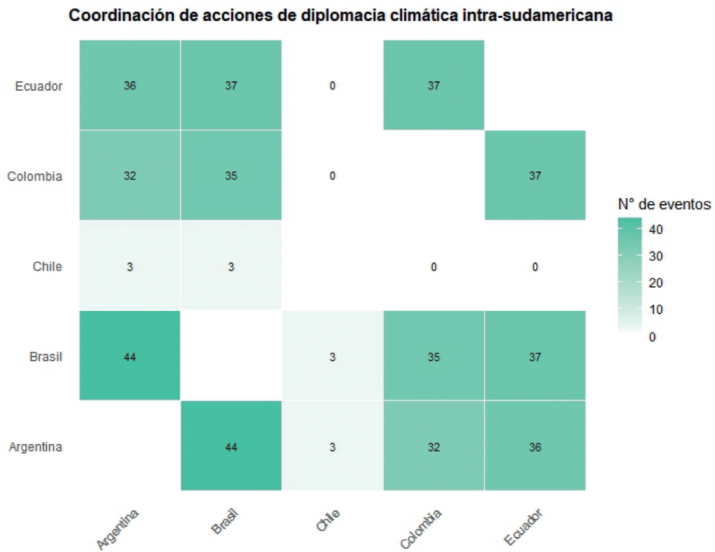
la existencia de un clúster regional de alta densidad articulado en torno a Argentina y Brasil como nodos centrales, al que se integran Colombia y Ecuador con intensidades comparables —con valores que oscilan entre 32 y 44 eventos conjuntos según el par de países considerado— mientras que Chile aparece como el *outlier* del conjunto: sus interacciones con los demás países de la región son casi nulas (apenas 3 eventos con Argentina y 3 con Brasil). El Mercosur emerge como la plataforma institucional más activa para la coordinación de acciones colectivas de oposición y reforma, especialmente en los comités de la OMC. No se encuentran, en cambio, alusiones al proceso andino de integración regional.

Figura 5: Acciones de diplomacia climática frente al CBAM y EUDR, por país



Fuente: Elaboración propia

Figura 6: Redes de coordinación de acciones de diplomacia climática entre países de Sudamérica

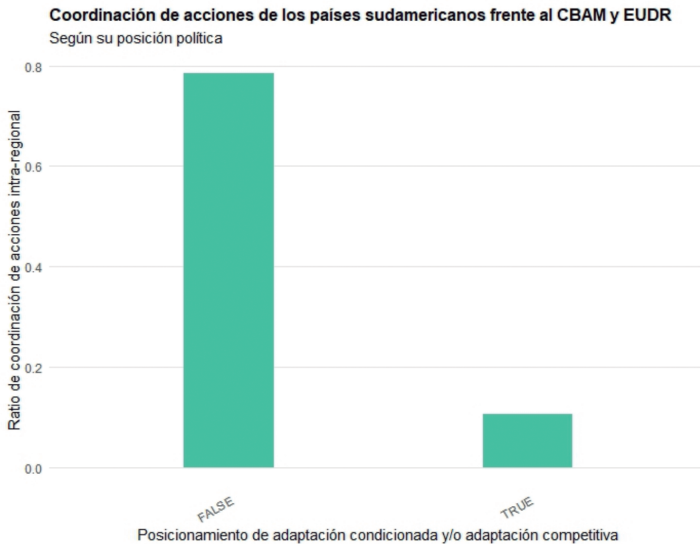


Fuente: Elaboración propia

Los contenidos y formas de las interacciones de los países sudamericanos al interior de la región revelan, además, un patrón interesante. Los países se alían entre ellos para ejercer una voz en el escenario internacional y ganar poder de negociación. En cambio, optan por las relaciones bilaterales con la UE cuando lo que prima es la estrategia de adaptación. En casi el 80% de las ocasiones que los países coordinan sus acciones y despliegan estrategias de diplomacia climática

conjunta lo hacen para transmitir posiciones políticas de oposición y re-forma al CBAM y EUDR, y no para sostener de manera conjunta medidas de adaptación condicionada o competitiva (figura 7). Esto no es porque la región no coopere entre sí en materia climática —destacando en ese campo el Acuerdo de Escazú— sino, más probablemente, por la ausencia de mecanismos efectivos de coordinación en el vínculo de la región con la Unión Europea.

Figura 7: Motivos de la coordinación de acciones de países sudamericanos frente al CBAM y EUDR

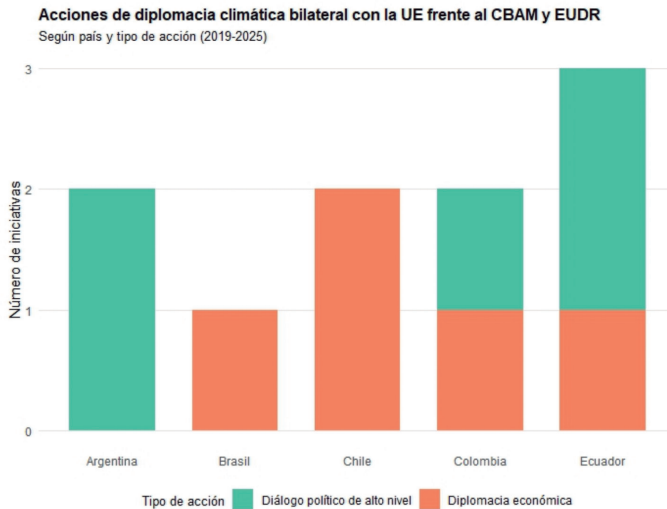


Fuente: Elaboración propia

En las acciones destinadas a la cooperación y adaptación, como dijimos, la UE adquiere centralidad. Es una adaptación donde prima la

bilateralidad y donde, en esos casos, los sudamericanos adoptan un rol de receptores de asistencia técnica y cooperación (figura 8).

Figura 8: Acciones de diplomacia climática bilateral con la UE frente al CBAM y EUDR



El conjunto de estos hallazgos permite sostener que los países sudamericanos no han sido actores pasivos frente a las regulaciones comerciales verdes de la Unión Europea, pero tampoco han sido una región homogénea ni han desplegado una respuesta regional articulada. La heterogeneidad de la diplomacia climática de la región implica que para la gobernanza del nexo comercio-clima, especialmente en el marco de las relaciones entre la UE y la región, un escenario favorable a relaciones de cooperación no puede limitarse a la lógica del poder regulatorio europeo y sus efectos de cascada sobre receptores pasivos, sino que debe incorporar la agencia diferenciada de los

países sudamericanos como variable explicativa relevante.

En ese sentido, los hallazgos abren un interrogante adicional: si los países de la región despliegan estrategias heterogéneas y combinan distintas herramientas de diplomacia climática, ¿bajo qué condiciones se orientan hacia respuestas de adaptación —condicionada o competitiva— en lugar de sostener posiciones de oposición o reforma? Para abordar este problema explicativo, la siguiente sección explora las configuraciones causales asociadas al despliegue de una diplomacia climática orientada a la adopción de las regulaciones europeas.

6. UNA EXPLORACIÓN DE LAS CONFIGURACIONES CAUSALES PARA UNA DIPLOMACIA CLIMÁTICA ORIENTADA A LA ADAPTACIÓN

Frente a esta pregunta, los resultados del análisis exploratorio del fs-QCA sugieren una estructura causal asimétrica y equifinal: ninguna condición es suficiente por sí sola para explicar cuándo los países de la región deciden utilizar las acciones internacionales para apoyar procesos de adaptación condicionada o competitiva ante el EUDR y CBAM.

El fsQCA se realizó tomando como unidad de observación a las 91 acciones internacionales que componen la base, y asumiendo como outcome los valores de posicionamiento de adaptación condicionada y competitiva de dichas acciones (n=19). Estas acciones fueron caracterizadas a través de la combinación de una serie de condiciones que permiten operacionalizar la agencia del Sur Global como el resultado de configuraciones específicas entre modalidades de interacción internacional, incentivos externos y orientaciones estratégicas, que estructuran el modo en que los países responden a las regulaciones europeas. (tabla 2).

El primer conjunto de condiciones remite a los modos en los que se despliega la diplomacia climática, con la hipótesis de que la forma que adquiere el ejercicio negociador puede

moldear los resultados, tal como suele reconocer la literatura de negociaciones internacionales (Odell, 2010; Mansbridge et al., 2013). Evaluamos si el uso de diplomacia de alto nivel, de carácter bilateral, podía tener un efecto sobre la expresión de posicionamientos internacionales favorables a la adaptación condicionada o competitiva. Para eso incorporamos en el QCA condición dicotómica relativa a si el tipo de acción estratégica desplegada correspondía a “diálogo político de alto nivel”, otra relativa al “propósito estratégico perseguido” y una tercera respecto al nivel de acción, si plurilateral o bilateral. También consideramos si el hecho de haber tenido una reunión previa con la UE podía tener efectos en acciones posteriores, comportándose como un tratamiento que explicara el paso temporal de un activismo internacional mayormente opositor a uno más orientado a la adopción de las regulaciones propuestas por la Unión Europea. Esta hipótesis específica fue contenida en la condición “antecedente con la UE” en la que se consideraba si la acción internacional en cuestión había estado precedida por una reunión con la UE durante los seis meses previos.

Un segundo conjunto de condiciones se centró en testear el peso de los acuerdos comerciales y de la interdependencia económica en las conductas internacionales frente al CBAM y el EUDR. De acuerdo a los estudios de cooperación internacional (Keohane, 1984), los acuerdos internacionales deberían permitir mecanismos que refuercen los incentivos de cooperación entre socios, por lo que otra hipótesis específica asumía que la existencia de acuerdos comerciales generaría condiciones causales favorables a políticas orientadas a la adopción. Además, se esperaba que aquellos países con mayor ratio de sus exportaciones afectadas por estas medidas tendrían mayores incentivos para adoptar las medidas y desplegar acciones internacionales que favorecieran dicha situación.

Finalmente, una condición adicional evaluada fue el grado de avance manifestado en Bruselas respecto del EUDR y CBAM. Aquí la expectativa era que la proximidad de la entrada en vigor de la medida podría motivar un mayor activismo diplomático orientado hacia la adopción condicionada o competitiva del EUDR y CBAM.

Los resultados del análisis resultan relevantes tanto por las hipótesis que confirman como por las que refutan. Encontramos que existen múltiples combinaciones —tres en la solución

intermedia, siete en la solución conservadora— que producen un uso de las herramientas diplomáticas en clave de adaptación al CBAM y EUDR.

Frente a las expectativas iniciales, el análisis realizado mostró que la condición más robusta para las estrategias diplomáticas de adopción es el desarrollo de acciones diplomáticas a nivel bilateral, especialmente si tiene como objetivo estratégico la cooperación. Contrario a las expectativas, notamos que el antecedente de haber tenido reuniones bilaterales con la UE funciona, en el mejor de los casos, como una de las condiciones de contexto pero no tiene una incidencia significativa sobre el posicionamiento internacional de los países frente al CBAM y EUDR. Las reuniones de alto nivel con la UE no inhiben el desarrollo de otras estrategias posteriores de los países de la región ni condicionan que necesariamente sigan instancias de apoyo al CBAM y EUDR en la diplomacia climática.

La condición de existencia de un acuerdo comercial o de asociación vigente entre el país latinoamericano y la Unión Europea aparece en cinco de los siete términos de la solución conservadora y es la condición con mayor presencia relativa del análisis tras el núcleo bilateral-cooperativo. En la solución intermedia, define el Camino 1 ($covU = 0.242$), que concentra la mayor proporción de

casos y la cobertura única más alta del modelo. Para los países sudamericanos sin acuerdo comercial con la UE la ausencia de este mecanismo no impide la adaptación, pero hace esperables mayores resistencias; en cambio, el antecedente de un acuerdo comercial en vigor parece predisponer hacia el desarrollo de acciones de diplomacia climática que en vez de oponerse o buscar la reforma del EUDR y CBAM exploren los alcances del vínculo bilateral para adoptar estas medidas.

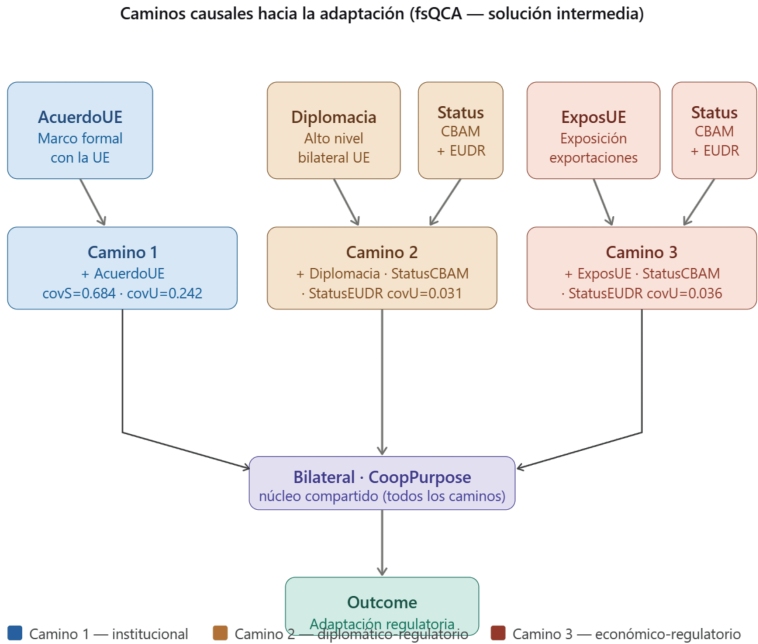
En contraste con las expectativas iniciales de la investigación, la exposición exportadora hacia la Unión Europea es la condición que presenta el perfil más marginal en términos de cobertura. Ser vulnerable al CBAM y EUDR no lleva a que los países desplieguen necesariamente una diplomacia que busque adecuarse ante el poder regulatorio europeo. En la solución intermedia forma parte del Camino 3 con una cobertura única de apenas 0.036; en la solución conservadora aparece exclusivamente en los términos T1 y T7, ambos de cobertura reducida. La dependencia económica —medida como proporción de exportaciones dirigidas al mercado europeo— puede activar la adaptación, pero eso solo acontece bajo condiciones institucionales adicionales. En T1, se requiere que el CBAM y EUDR estén en proceso de implementación y no en una etapa inicial —siendo esta una de nuestras

expectativas iniciales— y, como ya se mencionó, que exista un canal bilateral activo. En T7, se suma también la presencia de las regulaciones europeas como políticas vigentes y de un acuerdo comercial formal.

En otras palabras, esta configuración sugiere que la presión de mercado funciona como un mecanismo de activación condicional: no determina la adaptación por sí misma, sino que inclina la balanza cuando hay otras condiciones ya en juego —como los acuerdos comerciales y/o las reuniones bilaterales de alto nivel—. La observación, además, es coincidente con el patrón de alianzas relevado en la sección anterior. Los países con mayor vulnerabilidad económica al CBAM y EUDR fueron los que utilizaron la diplomacia climática para oponerse y ejercer agencia buscando introducir reformas, antes que adoptando los requerimientos europeos. Los resultados, además, son coincidentes con literatura reciente que sugiere importantes efectos de desvío de comercio asociados, en particular, al EUDR (Gong et al., 2025; Abman et al., 2026).

Los resultados del análisis permiten organizar las condiciones causales en tres niveles jerárquicos según su rol en el modelo (figura 9 y tabla 2).

Figura 9: Configuraciones causales hacia una diplomacia climática orientada a la adaptación frente al CBAM y EUDR



Fuente: Elaboración propia

Los mecanismos causales que derivan del ejercicio marcan la necesidad de incorporar nuevas las condiciones causales. Pueden combinarse otras variables relativas a los determinantes domésticos, como la orientación ideológica de los gobiernos respecto de la cuestión climática, los costos de adaptación enfrentados por cada país, la audiencia doméstica y activismo de

la sociedad civil a las cuestiones climáticas; así como otros referidos a la política exterior y ejercicio de la negociación internacional, como la tradición diplomática de cada país y la vinculación de cuestiones en foros multilaterales o regionales. En futuras investigaciones se deberá robustecer el análisis en esas líneas.

Tabla 2: Resultados del fsQCA y caminos causales hacia la adaptación regulatoria

Término / Solución	EUADR	Diplo.	Bilat.	Coop.	PrecBil.	AcuerdoUE	ExposUE	St.CBAM	St.EUADR	inclS	PRI	covS	covU	n
SOLUCIÓN INTERMEDIA (3 términos)														
Camino 1: Bilateral · CoopPurpose · AcuerdoUE	—	—	•	•	—	•	—	—	—	1.000	1.000	0.684	0.242	11
Camino 2: Diplomacia · Bilateral · CoopPurpose · StatusCBAM · StatusEUADR	—	•	•	•	—	—	—	•	•	1.000	1.000	0.303	0.031	5
Camino 3: Bilateral · CoopPurpose · ExposUE · StatusCBAM · StatusEUADR	—	—	•	•	—	—	•	•	•	1.000	1.000	0.391	0.036	3
Solución intermedia (MI)														
SOLUCIÓN PARSIMONIOSA (1 término)														
Bilateral	—	—	•	—	—	—	—	—	—	1.000	1.000	0.789	—	19
SOLUCIÓN CONSERVADORA (7 términos — covS global = 0,651)														
T1: ~EUADR · ~Diplo · Bilat · Coop · PrecBil · ExposUE · StCBAM · StEUADR	•	•	•	•	•	•	•	•	•	1.000	1.000	0.073	0.073	2
T2: ~EUADR · Diplo · Bilat · Coop · PrecBil · ExposUE · StCBAM · StEUADR	•	•	•	•	•	•	•	•	•	1.000	1.000	0.062	0.031	2
T3: ~EUADR · Diplo · Bilat · Coop · AcuerdoUE · ExposUE · StCBAM · StEUADR	•	•	•	•	•	•	•	•	•	1.000	1.000	0.069	0.039	2
T4: EUADR · Diplo · Bilat · Coop · PrecBil · AcuerdoUE · StCBAM · StEUADR	•	•	•	•	•	•	•	•	•	1.000	1.000	0.158	0.158	3
T5: EUADR · ~Diplo · Bilat · Coop · PrecBil · AcuerdoUE · StCBAM · StEUADR	•	•	•	•	•	•	•	•	•	1.000	1.000	0.263	0.263	5
T6: ~EUADR · ~Diplo · Bilat · Coop · PrecBil · AcuerdoUE · ExposUE · StCBAM · StEUADR	•	•	•	•	•	•	•	•	•	1.000	1.000	0.029	0.029	1
T7: EUADR · ~Diplo · Bilat · Coop · PrecBil · AcuerdoUE · ExposUE · StCBAM · StEUADR	•	•	•	•	•	•	•	•	•	1.000	1.000	0.027	0.027	1

• presencia ○ ausencia (negada) — condición no especificada (simplificada) | inclS = consistencia de suficiencia · PRI = proporcional reduction in inconsistency · covS = cobertura bruta · covU = cobertura única · N total casos outcome = 19

7. REFLEXIONES FINALES

Este estudio se propuso caracterizar y problematizar las respuestas de los países sudamericanos ante el nexo entre comercio y cambio climático promovido por la Unión Europea a través del CBAM y el EUDR. A partir de un mapeo sistemático de 91 acciones internacionales desplegadas por Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Ecuador entre 2019 y 2025, se identificaron cuatro estrategias diferenciadas: oposición directa, formulación de propuestas de reforma, adaptación condicionada y adaptación competitiva. Tres hallazgos principales emergen del análisis:

El primero es que la región sudamericana no fue un actor pasivo. La intensidad del activismo registrado—especialmente en Argentina y Brasil, con posiciones opositoras sostenidas en foros multilaterales, y en Colombia y Chile, con estrategias de adaptación activa— refuta la imagen de una región meramente receptora de regulaciones externas. Los países sudamericanos construyeron narrativas, articularon coaliciones, utilizaron la señalización legal como palanca de negociación y, en algunos casos, lograron influir en los tiempos y modalidades de implementación de las regulaciones europeas. Los países de la región tuvieron agencia en el nexo comercio-clima.

El segundo hallazgo es que las estrategias de diplomacia climática en Sudamérica no son monolíticas ni estáticas. La dualidad táctica—oponer en la OMC mientras se negocia bilateralmente con Bruselas— es el patrón dominante, especialmente en Brasil y Argentina. Esta lógica refleja la agencia del Sur Global y un pragmatismo estratégico combina la construcción de poder de negociación colectivo en foros multilaterales con la captura de beneficios individuales en canales bilaterales. El viraje colombiano hacia la adaptación competitiva, por su parte, muestra que las posiciones pueden evolucionar cuando cambian las condiciones domésticas o cuando emergen ventanas de oportunidad en el acceso al mercado europeo.

El tercer hallazgo deriva del estudio exploratorio de las configuraciones causales y sugiere que la diplomacia climática sudamericana frente al CBAM y el EUDR responde a configuraciones causales múltiples donde la adaptación emerge cuando se activan canales diplomáticos específicos y se sostiene sobre marcos institucionales preexistentes. La vulnerabilidad comercial, lejos de operar como un motor automático de alineamiento, funciona de manera contingente y condicionada por dichos arreglos institucionales. En este sentido, la

adaptación a las medidas impulsadas por Bruselas aparecería menos como una imposición exógena que como un proceso con determinantes locales importantes. Futuras investigaciones podrán precisar más el alcance de estas observaciones preliminares así como el testeo de hipótesis complementarias.

Tomados en conjunto, estos hallazgos tienen una implicancia analítica y normativa central: la gobernanza del nexo comercio-clima en la relación UE-América Latina no puede leerse únicamente desde la lógica del poder regulatorio europeo. Las respuestas latinoamericanas son un componente necesario para entender los patrones de implementación, disputa normativa y eventual cooperación para una gobernanza que sea, al mismo tiempo, ambientalmente efectiva y distributivamente justa.

Historia del artículo

Recibido: 17 de febrero de 2026.

Aceptado: 20 de abril de 2026.

Declaración de roles de autoría

Julieta Zelicovich: Conceptualización; curatoría de datos; análisis formal; investigación; metodología; visualización; Redacción – borrador original; Redacción – revisión y edición.

Declaración de conflicto de interés

La autora declara que no existen conflictos de intereses que pudieran haber influido en la realización de esta investigación o en la preparación y publicación de este artículo.

REFERENCIAS

- Abman, R., Jenkins, H., & Lundberg, C. (2026). The limits of cross-border environmental policies: Trade diversion as leakage. *Journal of Environmental Economics and Management*, 103298.
- Aggarwal, V. K., & Kenney, M. A. T. (Eds.). (2023). *Great Power Competition and Middle Power Strategies: Economic Statecraft in the Asia-Pacific Region*. Springer Nature Switzerland. <https://doi.org/10.1007/978-3-031-38024-2>
- Aydin, U. (2021). Rule-takers, rule-makers, or rule-promoters? Turkey and Mexico's role as rising middle powers in global economic governance. *Regulation & Governance*, 15(3), 544–560. <https://doi.org/10.1111/rego.12269>
- Bauerle Danzman, S., & Meunier, S. (2024). The EU's Geoeconomic Turn: From Policy Laggard to Institutional Innovator. *JCMS: Journal of Common Market Studies*, 62(4), 1097–1115. <https://doi.org/10.1111/jcms.13599>

- Bradford, A. (2020). *The Brussels effect: How the European Union rules the world*. Oxford University Press.
- Brandi, C., Holzer, K., Morin, J.F., & van Asselt, H. (2025). Taking Climate Change Seriously in the Design of Trade Agreements. En K. Claussen, M. Elsig, & R. Polanco (Eds.), *The Concept Design of a Twenty-First Century Preferential Trade Agreement: Trends and Future Innovations* (pp. 316–339). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009484640.015>
- Braveboy-Wagner, J. A. (2008). *Small States in Global Affairs*. Palgrave Macmillan US. <https://doi.org/10.1057/9780230610330>
- Bye, B., Kaushal, K.R., & Storrøsten, H.B. (2025). EU's carbon border adjustment mechanism CBAM – industrial effects. *Climate Policy*, 1–13. <https://doi.org/10.1080/14693062.2025.2557236>
- Byiers, B., & Medinilla, A. (2024). *The EU's Carbon Border Adjustment Mechanism and developing countries: Threats, opportunities and strategic responses*. ECDPM Discussion Paper. <https://ecdpm.org/application/files/4817/3210/5775/EU-Carbon-Border-Adjustment-Mechanism-Developing-Countries-Threats-Opportunities-Strategic-Responses-ECDPM-Discussion-Paper-380-2024.pdf>
- Colgan, J., & Genovese, F. (2025). Global Climate Politics after the Return of President Trump. *International Organization*, 79(S1), S88–S102. <https://doi.org/10.1017/S002081832510115X>
- Da Silva Pereira da Conceição, A. (2024). *A Critical View On CBAM Implications on Periphery Dependency to the Center*. Available at SSRN 4867792. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=4867792
- European Commission. (2024, mayo 30). *CBAM Guidance and Legislation—Taxation and Customs Union*. https://taxation-customs.ec.europa.eu/carbon-border-adjustment-mechanism/cbam-guidance-and-legislation_en
- Gilbert, C. L. (2024). *The likely impacts of the EU Deforestation Regulation. 2024 meeting of the Agricultural Economics Society*. <https://ageconsearch.umn.edu/record/355324/>
- Gong, Z., Baker, J., Davis, E., & Jelliffe, J. (2025). Understanding the Effects of the EUDR on Global Trade and Agricultural Land Use. 2025 AAEA & WAEA Joint Annual Meeting. https://ageconsearch.umn.edu/record/361035/files/75283_104385_105300_AAEA_EUDR_USDA_Final_Submit.pdf
- Hsieh, P. L. (2025). Green Regionalism in World Trade Law. *World Trade Review*, 24(2), 172–193. <https://doi.org/10.1017/S1474745624000120>
- Karlsson-Vinkhuyzen, S., Rietig, K., & Scobie, M. (2022). Agency dynamics of International Environmental Agreements: Actors, contexts, and drivers. *International Environmental Agreements: Politics, Law and Economics*, 22(2), 353–372. <https://doi.org/10.1007/s10784-022-09571-w>
- Keohane, R. (1984). *After hegemony. Cooperation and Discord in World*

- Political Economy*. Princeton: Princeton University Press
- Mahiques, M.V.A., De Maria, M., Park, L., Sancisi, A., Papendieck, S., Piñeiro, V., de Oliveira, S. C., Illescas, N., Nakagawa, L., & Uehara, T. (2024). *Advancing fair and sustainable trade: Strategies for G20 action in the wake of environmental regulations*. <https://cgspace.cgiar.org/items/75bf6be8-ca13-48b7-a7d0-b4aab82bc7d3>
- Malacalza, B. (2014). La política de cooperación al desarrollo como dimensión de la política exterior desde la Teoría de las Relaciones Internacionales. *Mural Internacional*, 5(2), 163–176. <https://doi.org/10.12957/rmi.2014.10771>
- Maliszewska, M., Fischer, C., Jung, E., & Chepeliev, M. (2025). *Carbon Border Adjustment Mechanism (CBAM) Exposure Indices Methodological Note*. <https://www.sidalc.net/search/Record/dig-okr-1098643614/Description>
- Mansbridge, J., Martin, C.J., Binder, S., Lee, F., McCarty, N., Odell, J., Tingley, D., & Warren, M. (2013). *Negotiating Agreement in Politics*. American Political Science Association.
- Mendoza, F. (2026). La ambientalización del comercio internacional en el Norte Global. Mapeo del régimen regulatorio verde y el caso del ajuste de carbono en frontera y la regulación contra la deforestación de la Unión Europea. Fundar.
- Narlikar, A. (2019). Developing Countries and the WTO. En *Trade politics* (pp. 133–145). Routledge. <https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9780429486722-12/developing-countries-wto-amrita-narlikar>
- Odell, J.S. (2010). Negotiating from weakness in international trade relations. *Journal of World Trade*, 44(3). <https://kluwerlawonline.com/journalarticle/Journal+of+World+Trade/44.3/TRAD2010019>
- Otto, S. (2025). The external impact of EU climate policy: Political responses to the EU's carbon border adjustment mechanism. *International Environmental Agreements: Politics, Law and Economics*, 25(2), 177–194. <https://doi.org/10.1007/s10784-025-09667-z>
- Overland, I., & Sabyrbekov, R. (2022). Know your opponent: Which countries might fight the European carbon border adjustment mechanism? *Energy Policy*, 169, 113175. <https://doi.org/10.1016/j.enpol.2022.113175>
- Pauw, P., van Schaik, L., & Cretti, G. (2022). The CBAM Effect: How the world is responding to the EU's new climate stick. *Clingendael Alert*, 2022(5). https://research.tue.nl/files/240664928/Alert_CBAM_effect.pdf
- Ramos, D. (2023). *Global Perspectives on the European Union's Carbon Border Adjustment Mechanism (CBAM)*. Trade and Industrial Policy Strategies. <https://www.tips.org.za/research-archive/sustainable-growth/green-economy-2/item/4701-glo%20bal-perspectives-on-the-european-union-s-carbon-border-adjustment-mechanism-cbam>

- Tosun, J., & Heinz-Fischer, C. (2022). Sustainable Development in EU Trade Agreements: Different Trade Partners, Different Rules? En A. Karhu & E. Haaja (Eds.), *Global Trade and Trade Governance During De-Globalization* (pp. 143–160). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-031-13757-0_9
- Zelicovich, J. (2025). How Permacrisis Has Redefined EU–LAC Trade Governance. En D. Katsikas, M.A. Del Tedesco Lins, & A. Ribeiro Hoffmann (Eds.), *Finance, Growth and Democracy: Connections and Challenges in Europe and Latin America in the Era of Permacrisis* (Vol. 33, pp. 169–184). Springer Nature Switzerland. https://doi.org/10.1007/978-3-031-68475-3_11
- Zelicovich, J., & Actis, E. (2025). El Sur Global ante la fragmentación geoeconómica: Respuestas de Brasil, India, Indonesia y Sudáfrica. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 195–218.
- Zhang, W., & Sovacool, B. K. (2024). *The Geopolitics of Net-Zero Transitions: Exploring the Political Economy of Carbon Border Adjustment Mechanism Implementation in the Global South*. Available at SSRN 4853573. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=4853573


Geopolítica en la cadena de valor: evidencia desde América Latina

Geopolitics in the supply chain: evidence from Latin America

Diego Solar*

RESUMEN

La intensificación de la rivalidad entre Estados Unidos y China ha planteado preguntas urgentes sobre la vulnerabilidad geopolítica de las cadenas de valor. Este artículo construye índices de exposición geopolítica en la cadena de valor para siete economías latinoamericanas durante el período 2016–2022, combinando tablas de insumo-producto de la OCDE con datos de votación en las Naciones Unidas para medir cuán profundamente la red de proveedores de cada país está integrada en economías alineadas con Estados Unidos versus China. Documentamos que América Latina ocupa una posición estructural de “conector” entre los dos polos geopolíticos, con una heterogeneidad sustancial dentro de la región: México y Costa Rica exhiben cadenas de valor persistentemente inclinadas hacia Estados Unidos, mientras que Chile, Perú y Argentina muestran cadenas orientadas hacia China. Una regresión de panel muestra que la exposición geopolítica en la cadena de valor es un predictor positivo de la alineación de los propios países en el voto de la ONU en dos de las tres especificaciones estimadas, aportando evidencia empírica para la hipótesis de Hirschman–Farrell–Newman sobre la influencia de la interdependencia económica en el comportamiento político; el resultado no se mantiene robusto en la especificación más conservadora con efectos fijos bidireccionales, y la muestra pequeña impone límites al

* Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile. Magíster en Estrategia Internacional y Política Comercial e internacionalista, Universidad de Chile. Correo electrónico: diego.solar@uchile.cl.  ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-6138-0461>

alcance de la inferencia. Estos hallazgos tienen implicancias concretas para las estrategias de autonomía estratégica y diversificación de proveedores en América Latina en el contexto de la creciente fragmentación geoeconómica global.

Palabras clave: geoeconomía – cadenas globales de valor – América Latina – análisis de insumo producto – autonomía estratégica – interdependencia instrumentalizada.

ABSTRACT

The intensification of the rivalry between the United States and China pose urgent questions about the geopolitical vulnerability of supply chains. This article constructs supply-chain geopolitical exposure indices for seven Latin American economies, combining OECD multiregional input–output tables with geopolitical alignment scores derived from United Nations General Assembly voting, for the period 2016–2022 to measure how deeply each country’s supplier network is integrated in economies aligned with the U.S. versus China. Results show that Latin America occupies a structural position of “connector” between the two geopolitical poles, with substantive heterogeneity inside the region: México and Costa Rica exhibit supply chains persistently inclined towards the West, while Chile, Perú and Argentina show supply chains inclined towards China. A panel regression confirms that the geopolitical exposure within supply chains is a positive predictor of the alignment of the countries themselves on UN voting in two out of three estimated specifications, providing empirical evidence for the hypothesis of Hirschman-Farrell-Newman on the influence of economic interdependence in political behavior; the result, however, does not maintain robustness on the most conservative specification using bidirectional fixed-effects, and the small sample size limits the scope for inference. These findings have concrete implications for the strategic autonomy and supplier diversification strategies of countries in the region, in the context of growing global geoeconomic fragmentation.

Keywords: geoeconomics – global value chains – Latin America – strategic autonomy – weaponized interdependence.

I.- INTRODUCCIÓN

La rivalidad entre Estados Unidos y China se ha convertido en el eje estructural de la política internacional del siglo XXI. Desde las escaladas arancelarias de 2018-2019, la pandemia de COVID-19 y la invasión rusa de Ucrania en 2022, los principales actores del sistema internacional han acelerado iniciativas de relocalización productiva (*nearshoring*), diversificación de proveedores (*friendshoring*) y reducción de dependencias estratégicas en sus cadenas globales de valor. El inicio del segundo mandato de Donald Trump en enero de 2025 y la subsecuente oleada arancelaria con tasas de hasta el 145% sobre importaciones chinas en el denominado *Liberation Day* del 2 de abril de 2025, que además desató presiones para renegociar anticipadamente el T-MEC, han intensificado esta dinámica, convirtiendo la bifurcación geopolítica en una urgencia de política pública con efectos directos sobre las cadenas de valor de América Latina inclusive desde antes del comienzo del segundo mandato de Trump (Gopinath et al., 2024; Aiyar et al., 2023; Albertoni, 2023). Si bien los eventos de 2025 acentúan la urgencia del análisis, los datos empíricos de este artículo precisamente abordan el periodo 2016-2022 marcado por acontecimientos como el primer mandato de Donald Trump, la Invasión de Ucrania, y el periodo de Pandemia COVID-19.

La *geoeconomía*, entendida como la instrumentalización de las relaciones económicas para fines de poder, se ha vuelto un foco de debate tanto académico como de política exterior¹. A pesar del avance en el debate público, solo en los últimos años se han desarrollado herramientas analíticas sofisticadas para cuantificar empíricamente los supuestos teóricos de la *geoeconomía* y sus potenciales efectos tras la agudización de la competencia entre China y EE.UU. Por ejemplo, estudios pioneros de Voeten (2000) establecieron que los patrones de votación en la Asamblea General de la ONU (AGNU) reflejan preferencias de política exterior subyacentes más que respuestas ad hoc a resoluciones puntuales, fundamento metodológico que Bailey et al. (2017) refinaron mediante modelos de punto ideal dinámicos que permiten comparar el posicionamiento de cada Estado a lo largo del tiempo. Sin embargo, al menos dos aspectos fundamentales permanecen empíricamente inexplorados: qué países están realmente expuestos a la bifurcación en el

¹ Para una formalización económica del concepto, véase Clayton et al. (2023), quienes modelan cómo los vínculos comerciales y financieros generan capacidad de coerción geopolítica a través de amenazas coordinadas en relaciones económicas dispares. Una revisión exhaustiva de la literatura emergente puede encontrarse en Mohr & Trebesch (2024).

alineamiento geopolítico, a través de qué eslabones de la cadena de valor, y si esa exposición condiciona su comportamiento político.

Ante este nuevo escenario, países como los de América Latina ocupan una posición singularmente compleja, dado que han mantenido vínculos económicos profundos con ambos polos de la rivalidad. El bloque liderado por Estados Unidos, con quien mantiene acuerdos comerciales históricos y redes de producción manufacturera (especialmente México y Centroamérica), y China, que se ha convertido en destino principal de exportaciones y fuente relevante de inversión para varios países sudamericanos en las últimas dos décadas (ECLAC, 2014). Sin embargo, a pesar de la relevancia estratégica de la región, la evidencia empírica sobre la estructura precisa de su exposición geopolítica a través de las cadenas de valor es escasa.

Este artículo se enfoca en responder la siguiente pregunta: ¿En qué medida la exposición geopolítica en la cadena de valor medida como el grado en que los proveedores aguas arriba de un país están integrados en economías alineadas con China o con Estados Unidos predice el comportamiento de voto del propio país en la Asamblea General de las Naciones Unidas?

Al responderla, abordamos la brecha descrita previamente con dos contribuciones. Primero, construimos un índice de Exposición Geopolítica por Valor Agregado Externo (EG-VAE) para siete economías latinoamericanas (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México y Perú) para el período 2016–2022. A diferencia de los enfoques basados en flujos comerciales bilaterales, nuestro índice se basa en tablas insumo-producto multirregionales (TIPM) de la OCDE para rastrear todas las dependencias en la cadena de valor de cada país, permitiendo identificar dependencias indirectas que los datos de comercio convencionales no alcanzan a capturar².

Inomata y Hanaka (2024) cuantificaron el riesgo de concentración en redes de valor globales con foco en la rivalidad Estados Unidos-China. En paralelo, Qiu et al. (2024) mostraron que la distancia geopolítica medida también a partir de votaciones en la ONU ha comenzado a reconfigurar los patrones de comercio global, al igual que Airaudo et al. (2025) los cuales tomamos como una de las bases que sienta este artículo. Nuestro índice se diferencia de los enfoques existentes al integrar la lógica

² Limitación documentada en Baldwin et al. (2023), quienes demuestran que la dependencia real de Estados Unidos respecto a China a lo largo de la cadena de suministro es sustancialmente mayor de lo que sugieren los flujos bilaterales.

de insumo-producto con puntajes de alineación geopolítica para producir una medida de exposición específica para América Latina en vez a partir de flujos comerciales en bruto. Inspirados en otras aplicaciones de las TIPM como la contabilidad de consumo basada en emisiones de CO₂ (Peters & Hertwich, 2008), integramos en este marco los puntos ideales estimados a partir de votaciones en la Asamblea General de las Naciones Unidas (Bailey et al., 2017) sustituyendo las intensidades de emisión por *puntajes de alineación geopolítica, para producir un índice de Exposición Geopolítica por Valor Agregado Externo* (EG-VAE) que varía entre -1 (cadena de valor plenamente alineada con China) y +1 (plenamente alineada con Estados Unidos).

Segundo, utilizamos este índice de exposición para contrastar una proposición central de la teoría de Relaciones Internacionales: que la dependencia económica condiciona el comportamiento político (Hirschman, 1945; Farrell & Newman, 2019). A partir de datos de panel para nuestra muestra de siete países y siete años, estimamos si la exposición geopolítica de América Latina en la cadena de valor predice la propia alineación de cada país en la votación de la ONU. De esta manera vinculamos el ejercicio de medición basado en TIPM con una pregunta sustantiva de Relaciones Internacionales sobre

la relación entre estructura económica y política exterior.

Los resultados principales son cuatro. Primero, las siete economías latinoamericanas ocupan una posición estructural cuyos índices de exposición se sitúan dentro del intervalo [-0,30, +0,30], lejos de los extremos de bloque, lo cual denominamos conector estructural: ningún país latinoamericano está decisivamente integrado en la esfera de influencia de Estados Unidos ni de China. Segundo, existe una heterogeneidad sustancial dentro de la muestra: México y Costa Rica exhiben exposición positiva persistente (orientación hacia socios alineados con EE.UU.), Chile, Perú y Argentina muestran exposición negativa (orientación hacia socios alineados con China), mientras que Brasil y Colombia se encuentran en posiciones intermedias. Aunque la interpretación asociada a este resultado se debe contrastar con un análisis económico sectorial, destacamos la integración manufacturera y proximidad al T-MEC, o los vínculos con el sector minero de materias primas, como posibles factores explicativos de cada resultado respectivamente. Tercero, la regresión de panel encuentra una asociación positiva y estadísticamente significativa entre la exposición en la cadena de valor y la alineación en la votación de la ONU en dos de las tres especificaciones estimadas, lo que es consistente con la hipótesis de

que los vínculos económicos aguas arriba condicionan el comportamiento de política exterior.

El artículo se organiza como sigue. La Sección 2 presenta el marco teórico. La Sección 3 presenta el índice

propuesto. La Sección 4 describe las fuentes de datos. La Sección 5 presenta los resultados. La Sección 6 presenta el análisis de regresión. El apartado 7 discute las implicancias de política. La Sección 8 concluye.

2 MARCO TEÓRICO

2.1 De la Interdependencia al Poder de Palanca

La relación entre interdependencia económica y poder político tiene una larga historia en la teoría de Relaciones Internacionales. Hirschman (1945) fue el primero en formalizar la relación del comercio internacional y el poder bajo el concepto de “efecto de influencia”. La intuición de Hirschman es que la interdependencia asimétrica de un país con las importaciones predominantes de otro materializa la amenaza de cortar el suministro incluso sin ejercerla de forma explícita, generando una influencia de carácter político a la que el socio dependiente debe acomodarse.

Keohane & Nye (1977) refinaron este marco acuñando el concepto de *interdependencia compleja*, el cual distingue las categorías de *sensibilidad* (los costos inmediatos de una interrupción) y *vulnerabilidad* (los costos de largo plazo una vez que se

producen los ajustes). La aplicación contemporánea de estas intuiciones a las cadenas globales de valor es desarrollada por Farrell & Newman (2019), quienes sostienen que la integración global de las redes financieras y comerciales crea efectos de “*panóptico*” y de “*cuello de botella*” a lo largo de estas mismas. Sobre esto último, los actores dominantes en los nodos de red pueden observar las transacciones y, si lo deciden, tienen la capacidad de denegar selectivamente el acceso a actores periféricos dependientes.

La novedad del período actual es que las *cadenas de valor* se han convertido en un medio de influencia: la dependencia de un país respecto a los componentes, equipos o capacidad de procesamiento de una rival crea vulnerabilidades estructurales que pueden ser instrumentalizadas mediante controles de exportación, sanciones o acceso condicional. El segundo mandato de Donald Trump,

inaugurado en enero de 2025, ha provisto de ejemplos con aplicación empírica sin precedentes a este mecanismo, por ejemplo, tras la imposición de aranceles de hasta el 145% sobre importaciones chinas, la intensificación de los controles sobre exportaciones de semiconductores de avanzada y las presiones para renegociar anticipadamente el T-MEC. Todos estos casos ilustran cómo dependencias estructurales en la cadena de valor previamente latentes pueden ser activadas de manera deliberada como palancas de presión geopolítica (Gopinath et al., 2024). En este contexto, la cuantificación de cuán profundamente integrada está la cadena de valor de cada país en uno u otro polo adquiere una relevancia política directa que va más allá del análisis académico.

2.2 *La Exposición en la Cadena de Valor como Dependencia Estructural*

En el contexto de la rivalidad entre Estados Unidos y China, la exposición geopolítica en la cadena de valor captura una forma específica de dependencia hirschmaniana: el grado en que la red productiva *aguas arriba* de un país (los proveedores de insumos, equipos y materiales procesados que fluyen hacia su propia producción) está dominada por economías alineadas políticamente.

Un país con una cadena de valor inclinada hacia China depende de socios alineados con China no solo para bienes finales, sino para los insumos intermedios que hacen posible su propia producción. Esto crea una vulnerabilidad invisible en las estadísticas de comercio bilateral (Baldwin et al., 2023). Por ejemplo, el país puede exportar principalmente a Estados Unidos, pero mantener una dependencia de maquinaria, productos u otros insumos para hacerlo, una interrupción del suministro chino o un cambio en la política comercial de los países alineados con China podría propagarse aguas arriba y amenazar la capacidad productiva. Este es precisamente el “canal de dependencia indirecta” que Hirschman identificó como el mecanismo primario de palanca estructural (1945).

Conviene distinguir que el canal medido por el índice propuesto, la *dependencia aguas arriba* en insumos intermedios, del canal de *dependencia aguas abajo* en el que China actúa como destino de las exportaciones del país focal (por ejemplo, China como comprador de cobre chileno o soja argentina). El índice EG-VAE captura la amenaza de interrupción del suministro en la producción de cada país proveniente del origen de los insumos que utilizan, es decir, uno de los dos grandes bloques geo-económicos. En otras palabras, lo que se captura es si los equipos mineros,

los productos químicos de procesamiento, o los metales intermedios de EE. UU. O China se volviesen inaccesibles, qué tan directamente comprometida se ve la capacidad productiva de cada país independientemente de los flujos de exportación.

En el caso de América Latina, sin embargo, ambos canales, *aguas abajo* y *aguas arriba*, apuntan en la misma dirección dado que los países que más dependen de uno de los bloques geoeconómicos, en general, suelen tener como principal destino de sus exportaciones a este último. Para efectos de este artículo, notamos que la particularidad de América Latina puede oscurecer la atribución de asociación con los bloques comerciales con los datos disponibles, e invitamos a futuras investigaciones que pudieran aislar la dependencia aguas arriba mediante instrumentos basados exclusivamente en la dependencia de insumos para determinar cuál de los dos mecanismos es el mejor explicador de la acomodación política.

2.3 América Latina: ¿Conector o Territorio en Disputa?

La posición de América Latina en esta dinámica estructural es teóricamente ambigua. La literatura de la dependencia (Cardoso & Faletto, 1979) enfatizaron la subordinación estructural de la región a un único centro, Estados Unidos a través del comercio asimétrico de materias

primas y la dependencia financiera. El período contemporáneo ha visto la emergencia de China como un centro de gravedad alternativo, complejizando este panorama. Al absorber las materias primas latinoamericanas y suministrando bienes de capital, este segundo polo potencialmente crea una nueva forma de dependencia que compite con, en lugar de reemplazar, la relación tradicional con Estados Unidos.

En el contexto contemporáneo de América Latina, otros autores han sostenido que las vulnerabilidades estructurales de la inserción internacional se interseccionan directamente con los cambios en el alineamiento de política exterior nacional (Sossdorf et al., 2024; Schwerter et al., 2024; Burgoa Terceros & Alurralde Mariën, 2025; López Giral & Muñoz Navia, 2008). Esta estructura de “dos centros” abre espacio para la manobra estratégica (Russell & Tokatlian, 2002), puesto que un país con vínculos significativos con ambos polos puede escapar de las formas más severas de dependencia coercitiva precisamente porque ninguno de los dos puede abandonarlo completamente. Al mismo tiempo, se genera un riesgo diferente relacionado con que la exposición a las tensiones bilaterales entre Estados Unidos y China podría forzar elecciones costosas entre bloques, incluso cuando el país prefiere la no alineación.

2.4 Hipótesis

Siguiendo las teorías de Hirschman y Farrell-Newman, la dependencia en la cadena de valor debería manifestarse no solo en la estructura económica sino también en el comportamiento político. Los países cuyos insumos *aguas arriba* a lo largo de la cadena de valor provienen predominantemente de economías alineadas con China tienen incentivos estructurales para acomodarse a las preferencias chinas en instancias multilaterales, o al menos para evitar antagonizar a sus socios chinos. Contrastamos esto con un resultado simple y directamente observable: la alineación en la votación de la Asamblea General de la ONU respecto al eje Estados Unidos-China (Voeten, 2000; Bailey et al., 2017).

H1. Los países con cadenas de valor más inclinadas hacia China (índice EG-VAE más bajo) exhibirán un comportamiento de voto más alineado con China en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Esta hipótesis es intencionalmente conservadora. No afirmamos que la estructura de la cadena de valor *determine* la política exterior. Más bien, nos preguntamos si es un predictor detectable de la alineación, controlando por otros factores. Incluso un coeficiente positivo moderado sería consistente con el mecanismo de palanca estructural y permitiría distinguir nuestro hallazgo de una mera coincidencia impulsada por factores de confusión comunes, como la proximidad geográfica o el nivel de ingreso.

3 METODOLOGÍA

3.1 El Enfoque de Insumo-Producto

Nuestra estrategia de medición se basa en la literatura de *insumo-producto multiregional* (MRIO, por su sigla en inglés), que rastrea el valor agregado a través de redes de producción globales completas en lugar de detenerse en la frontera de las transacciones comerciales directas (Tukker et al., 2009). Un ejemplo

para facilitar la intuición central es que cuando una mina de cobre chilena adquiere un generador diésel, ese generador puede haber sido ensamblado en Alemania utilizando componentes fabricados en China. Las estadísticas de importaciones bilaterales estándar registran la transacción directa Alemania-Chile; la contabilidad MRIO sigue toda la cadena aguas arriba, atribuyendo los componentes

de origen chino a los costos de producción de Chile.

Formalmente, partimos de una tabla global que registra el valor de los insumos enviados entre cada par de combinaciones país-industria. La aplicación de una inversión matricial estándar (la inversa de Leontief)

proporciona los requerimientos totales aguas arriba al sumar los directos y los indirectos necesarios para producir una unidad de la producción de cualquier país. Luego agregamos estos requerimientos al nivel de país, obteniendo el *peso de Valor Agregado Externo* de cada país fuente i en la cadena de valor del país focal c :

$$w_{i,c,t} = \frac{\text{valor agregado total aguas arriba desde } i \text{ en la producción de } c, \text{ año } t}{\text{valor agregado externo total en la producción de } c, \text{ año } t}$$

(1)

El $FVA_{i,c,t}$ es la contribución de valor agregado del país i a la producción del país c en el año t , rastreada a través de todos los eslabonamientos intermedios de la cadena de valor mediante la matriz inversa de Leontief. Por construcción, $w_{i,c,t}$ mide la participación del contenido de valor agregado extranjero del país c que se origina en el país i , capturando todas las dependencias *upstream* directas e indirectas. Estos pesos suman uno

sobre todos los países fuente extranjeros y son el objeto central de nuestro análisis.

3.2 Puntajes de Alineación Geopolítica

Para cada país fuente i y año t , calculamos un puntaje de posicionamiento respecto al eje Estados Unidos–China:

$$\text{seg}(i, t) = \frac{|\theta_{i,t} - \theta_{\text{CHN},t}| - |\theta_{i,t} - \theta_{\text{USA},t}|}{|\theta_{i,t} - \theta_{\text{CHN},t}| + |\theta_{i,t} - \theta_{\text{USA},t}|} \in [-1, +1],$$

(2)

donde $\theta_{i,t}$ es el punto ideal de política exterior del país i estimado a partir de los registros de votación en la Asamblea General de la ONU (Voeten, 2000; Bailey et al., 2017). Este enfoque es consistente con la

aplicación de Airaudo et al. (2025), quienes utilizaron la medida de Distancia de Puntos Ideales como proxy para la fragmentación sobre flujos comerciales brutos. Un puntaje de +1 indica plena alineación con Estados

Unidos (equidistante de China, con EE.UU.); -1 indica plena alineación con China. Por construcción, $\text{seg}(\text{USA}, t) = +1$ y $\text{seg}(\text{CHN}, t) = -1$ para todo t .

3.3 El índice.

Combinando los pesos (1) con el puntaje de pivote (2), el índice de Exposición Geopolítica por Valor Agregado Externo (EG-VAE):

$$\widehat{E}_{c,t} = \sum_{i \neq c} w_{i,c,t} \cdot \text{seg}(i, t) \in [-1, +1].$$

(3)

$\widehat{E}_{c,t}$ es un promedio ponderado de los puntajes de alineamiento de todos los países proveedores aguas arriba, con pesos proporcionales a su contribución de valor agregado en la cadena de valor a la producción del país c . Un valor positivo indica que la cadena de valor del país c está desproporcionadamente embebida en economías alineadas con EE.UU.; un valor negativo indica orientación hacia China. El índice equivale a $+1$ (-1) solo si todo el valor agregado extranjero proviene de países con $\text{seg} = +1$ (-1).

El índice captura la *inclinación geopolítica* de su cadena de valor (o promedio ponderado del alineamiento de sus proveedores), y no la concentración de la exposición entre economías alineadas con un bloque específico. Índices alternativos basados en concentración, como por ejemplo el índice Herfindahl calculado entre los proveedores alineados con EE. UU. O China, capturarían un

concepto distinto. Así como la contabilidad de carbono basada en el consumo (Peters & Hertwich, 2008) sustituye las intensidades de emisión por contenido de CO2 para medir la huella ambiental de un país, nosotros sustituimos las intensidades de emisión por puntajes de alineación geopolítica para medir su exposición geopolítica en la cadena de valor; la estructura del cálculo es idéntica, sólo cambia el “coeficiente de intensidad”.

3.4 Nota metodológica sobre la fuente de datos compartida

Una cautela metodológica atañe a que el índice EG-VAE y la variable dependiente de la regresión de panel que efectuamos comparten la misma fuente subyacente. El EG-VAE incorpora los puntajes de posicionamiento $\text{seg}(i, t)$ de los países proveedores ($i \neq c$); la variable dependiente es $\text{seg}(c, t)$, el puntaje del *propio* país focal. Ambas cantidades provienen de los puntos

ideales de Bailey et al. (2017), estimados mediante un modelo de respuesta al ítem dinámico que trata todos los países de forma conjunta. Esto da lugar a la pregunta de si existe una correlación espuria entre el índice y la alineación propia más allá del mecanismo teórico propuesto.

Presentamos tres consideraciones a este respecto. Primero, los pesos $FVA(w_{i,c,t})$ se derivan exclusivamente de las tablas inter-país de la OCDE, proviniendo de una fuente completamente independiente de los datos de votación a modo que la estructura económica aguas arriba que se modela no está incorporada en la variable de alineación. Segundo, $seg(i, t)$ para los países proveedores refleja el comportamiento de voto de esos países, no del país focal c ; la única conexión indirecta es a través del modelo de estimación conjunto de Bailey et al. (2017), donde los votos

de c podrían, en principio, influir en los puntos ideales de los otros países. Tercero, el mecanismo teórico opera a través de la estructura productiva (capturada por los pesos FVA), no a través de una correlación directa entre preferencias políticas.

La limitación más crítica es de carácter conceptual, puesto que países con una cultura política con orientación a uno u otro socio pueden tanto aprovisionar insumos de socios alineados con ese país, como votar como el hegemon en la ONU (reduciendo su puntuación del índice EGVAE y $seg(c, t)$ de forma simultánea). Esta correlación espuria por variable omitida no se puede descartar con el diseño de panel disponible, por lo que los resultados de la regresión deben interpretarse como evidencia de asociación consistente con el mecanismo teórico propuesto y no como identificación causal del mismo.

4 DATOS

Los pesos de valor agregado extranjero ($w_{i,c,t}$) se calculan a partir de la edición 2025 de las tablas Inter-Country Input-Output (ICIO) de la OCDE (OECD, 2025), que cubre 81 economías y 50 industrias según la Revisión 4 de la CIIU para los años 2016–2022, la última publicada a la fecha de este trabajo. Los pesos se calculan aplicando la inversión de

Leontief mediante álgebra matricial, extrayendo las contribuciones de valor agregado de cada país proveedor y normalizando a suma unitaria sobre todos los proveedores extranjeros. Siete economías latinoamericanas están identificadas individualmente: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México y Perú. Los demás países latinoamericanos quedan

subsumidos en un agregado de “Resto del Mundo”³ (al que asignamos un puntaje de alineación neutral). Este supuesto probablemente atenúa el índice EG-VAE hacia cero para todos los países, dado que los grandes proveedores neutrales arrastran el promedio ponderado hacia el punto medio; los estimados presentados son, en este sentido, conservadores.

Nuestra medida primaria de alineación son los puntos ideales de política exterior de Bailey et al. (2017), estimados a partir del voto en la Asamblea General de la ONU y actualizados hasta 2024. Primero seguimos a Airaud et al. (2025) y utilizamos la dimensión *idealpoint- f_p* , que los autores identifican como reflejo del principal clivaje de política exterior en el período de posguerra fría. El puntaje de posicionamiento de la ecuación (2) ubica a cada país en una escala [-1,+1] respecto a los polos estadounidense y chino. Notamos una discontinuidad pronunciada en el punto ideal estimado para China entre 2021 ($\approx -0,38$) y 2022 ($\approx -1,35$), que refleja su postura más asertiva en las resoluciones

vinculadas a Ucrania⁴. Esto afecta el nivel absoluto de los índices de exposición en 2022 pero no los rankings entre países.

El *Rest of World* (ROW) de la OCDE (que no puede emparejarse con un punto ideal específico en el conjunto de datos BSV) recibe un puntaje neutro $\text{seg}(\text{ROW},t) = 0$, lo que atenúa conservadoramente las estimaciones hacia cero. El ROW representa en promedio un 3.8% del presupuesto de pesos de valor agregado extranjero para los países de la muestra.

Para la regresión del apartado 6, la variable dependiente es el propio puntaje de posicionamiento $\text{seg}(c,t)$ de cada país latinoamericano, proveniente del mismo conjunto de datos BSV. Las variables de control son el log del PIB per cápita y apertura comercial (importaciones más exportaciones como proporción del PIB) de los países, los cuales se obtienen de los Indicadores de Desarrollo Mundial del Banco Mundial para 2016–2022. El conjunto de datos combinado cubre 7 países \times 7 años = 49 observaciones.

3 Las 81 economías incluyen 80 países identificados individualmente y un agregado “Resto del Mundo” (ROW).

Los países de América Latina identificados individualmente son: Argentina (ARG), Brasil (BRA), Chile (CHL), Colombia (COL), Costa Rica (CRI), México (MEX) y Perú (PER). Ecuador, Bolivia, Venezuela, Guatemala y Nicaragua están incluidos en el agregado ROW.

4 La magnitud del salto refleja tanto el cambio sustantivo en el comportamiento votante de China como un efecto de estimación, pues los modelos de punto ideal empujan las estimaciones hacia las colas cuando un país emite votos extremos en un año dado (Bailey., 2017). La prueba de robustez que excluye 2022 (apartado 6) constituye, por tanto, la estimación más conservadora.

La muestra de siete países está determinada por la disponibilidad de datos, pues el ICIO 2025 identifica individualmente sólo a estas economías latinoamericanas; Bolivia, Ecuador, Venezuela y la mayoría de los países de América Central quedan colapsados en el agregado ROW al que nos referimos previamente, por lo que extender los resultados al conjunto de la región requeriría tablas de

insumo-producto con mayor cobertura. Igualmente, la ventana temporal 2016-2022 está determinada por la clasificación industrial utilizada en el ICIO 2025 dista de la utilizada en series anteriores, creando una ruptura estructural que impide una extensión directa hacia atrás más allá de 2016. Todas las variables están disponibles para el panel completo sin datos faltantes.

5.- EXPOSICIÓN GEOPOLÍTICA EN LA CADENA DE VALOR EN AMÉRICA LATINA: RESULTADOS

5.1 La región como conector estructural

de $(E_{c,t}^{\wedge})$ para los siete países entre 2016 y 2022:

La Figura 1 presenta la evolución

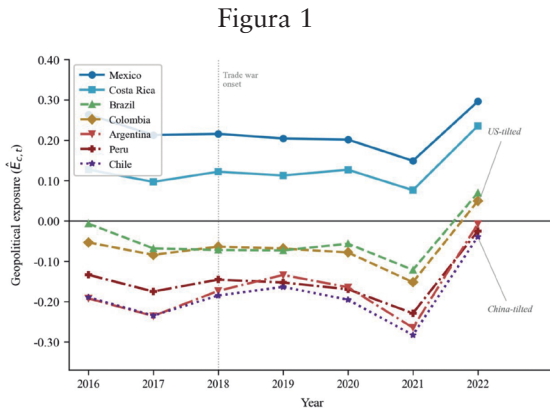


Figura 1: Índice de Exposición Geopolítica por Valor Agregado Externo para países de América Latina (2016-2022). $E_{c,t}^{\wedge} > 0$: cadena de valor orientada hacia proveedores alineados con EE.UU. $E_{c,t}^{\wedge} < 0$: orientada hacia proveedores alineados con China. La línea punteada vertical marca 2018 (inicio de la guerra comercial EE.UU.-China). El quiebre en los valores de 2022 refleja un cambio abrupto en el punto ideal estimado de China en el modelo BSV (véase Sección 3). Fuente: elaboración propia a partir de OECD (2025) y Bailey et al. (2017).

El primer resultado notable es que todos los índices se mantienen en el intervalo $(-0.30,+0.30)$, lejos de los extremos teóricos de ± 1 . Esto implica que América Latina, en su conjunto, ocupa una posición que denominamos *conector estructural*: sus cadenas de valor están ancladas tanto en el bloque alineado con EE.UU. como en el bloque alineado con China, sin estar completamente capturadas por ninguno de los dos. Esta caracterización se circunscribe a las siete economías identificadas en el apartado 4, pues a nivel teórico otras economías de la región como Ecuador, Bolivia, Venezuela, y los países centroamericanos, podrían exhibir posiciones geopolíticas más extremas y alterar el cuadro regional.

Una posible interpretación de estos resultados es la doble inserción histórica de la región. Por un lado, América Latina, y en especial México y Centroamérica, ha sido durante décadas un nodo clave en las redes de producción manufacturera norteamericanas. Por otro lado, el ascenso económico de China como comprador de materias primas y proveedor de bienes de capital ha profundizado los vínculos *upstream* entre América del Sur y el gigante asiático. Esta dualidad sería una consecuencia estructural de la inserción productiva específica de cada subregión.

5.2 Heterogeneidad dentro de la región

A pesar de la posición común como región conectora, existe heterogeneidad sustancial dentro de América Latina, impulsada por la geografía económica y la estructura productiva.

México muestra la exposición positiva más alta y estable de la región, variando entre $+0.149$ (2021) y $+0.296$ (2022) con un promedio de $+0.220$, seguido por Costa Rica presentando una exposición positiva similar con un promedio de $+0.123$ (rango: $+0.076$ a $+0.235$). En el otro extremo se encuentran Chile (quien muestra la exposición negativa más consistente de la región entre -0.039 (2022) y -0.283 (2021), con un promedio de -0.184), seguido por Perú (-0.025 a -0.229 , promedio -0.155) y Argentina (-0.007 a -0.265 , promedio -0.151). Brasil y Colombia ocupan una posición casi neutral que varía levemente a lo largo del período, de -0.007 en 2016 a $+0.070$ en 2022 y de -0.053 a -0.152 , respectivamente.

5.3 Composición de las Redes del Valor Agregado Aguas Arriba

La Tabla 1 presenta los cinco principales países fuente de valor agregado extranjero para cada país latinoamericano de la muestra en 2022.

Tabla 1: Cinco principales fuentes de valor agregado extranjero por país de América Latina, 2022. Los pesos $w_{i,c,2022}$ están normalizados a suma unitaria sobre todas las fuentes no domésticas. Los números entre paréntesis corresponden a los pesos en puntos porcentuales. EE.UU. = Estados Unidos; ROW = Resto del Mundo; R.U. = Reino Unido.

País	Fuente 1	Fuente 2	Fuente 3	Fuente 4	Fuente 5
Argentina	China (17.4)	EE.UU. (16.2)	Brasil (12.3)	ROW (9.6)	Alemania (3.8)
Brasil	EE.UU. (19.4)	China (18.4)	ROW (5.9)	Alemania (4.7)	R.U. (3.7)
Chile	China (24.3)	EE.UU. (18.9)	Brasil (7.4)	ROW (5.7)	Argentina (4.4)
Colombia	EE.UU. (23.1)	China (20.7)	ROW (5.5)	Brasil (4.8)	México (3.9)
Costa Rica	EE.UU. (32.9)	China (12.8)	ROW (9.6)	México (4.5)	Alemania (3.0)
México	EE.UU. (42.5)	China (16.6)	Alemania (3.8)	Canadá (3.3)	Japón (2.9)
Perú	China (23.7)	EE.UU. (21.1)	ROW (6.2)	Brasil (4.3)	Argentina (3.5)

Nota: ROW = Resto del Mundo (agregado).

La Tabla 1 muestra con claridad la bifurcación intrarregional. Los países con exposición positiva (México, Costa Rica) tienen a EE.UU. como principal proveedor de valor agregado, por márgenes amplios (42.5 y 32.9 puntos porcentuales, respectivamente). Los países con exposición negativa (Chile, Perú, Argentina) tienen a China como primer o segundo proveedor de valor agregado, con pesos que oscilan entre 17.4% y 24.3%. Un hallazgo notable es que Brasil tiene a EE.UU. y China prácticamente empatados como primeras fuentes de valor agregado extranjero (19.4% y 18.4% respectivamente), lo que es consistente con su exposición próxima a cero. Colombia presenta una configuración similar, con EE.UU. ligeramente adelante (23.1% vs. 20.7%). Estos patrones reflejan heterogeneidad en la exposición, pues los países con China como socio dominante aguas arriba están inclinados hacia China; los que tienen a Estados Unidos

como dominante están inclinados hacia EE.UU.

Durante 2016-2021 (antes de la anomalía BSV de 2022), todos los índices de exposición se desplazan levemente hacia valores más negativos, lo que es consistente con un gradual vi raje de las cadenas de valor mundiales hacia China, documentado por Alfaro & Chor (2023) y otros autores. El desplazamiento ascendente de 2022 en todas las series es un artefacto del posicionamiento votante notablemente más asertivo de China tras la invasión rusa a Ucrania, que desplaza el polo chino hacia valores más negativos y comprime mecánicamente el denominador del puntaje de pivote. Los rankings entre países se mantienen estables a lo largo de toda la muestra.

6 ¿PREDICE LA EXPOSICIÓN EN LA CADENA DE VALOR LA ALINEACIÓN POLÍTICA?

6.1 Especificación

Para contrastar la Hipótesis 1, estimamos una regresión de panel en la que la variable de pendiente es el propio puntaje de posicionamiento respecto al eje EE.UU.-China de cada

país latinoamericano (la misma medida $seg(c,t)$ que aparece en el índice de exposición como característica del país fuente) y la variable independiente de interés es el índice de exposición EG-VAE del país ($\hat{E}_{c,t}$). La ecuación a estimar es:

$$seg(c,t) = \alpha_c + \beta \hat{E}_{c,t} + \gamma \log \text{PIB}_{c,t} + \delta \text{Aper}_{c,t} + \varepsilon_{c,t}, \quad (4)$$

donde α_c son efectos fijos por país, $\log \text{PIB}_{c,t}$ es el logaritmo del PIB per cápita (Banco Mundial, WDI), y $\text{Aper}_{c,t}$ es la apertura comercial (importaciones más exportaciones como proporción del PIB, WDI). Los errores estándar están agrupados a nivel de país.

La Hipótesis 1 predice $\beta > 0$: un país con cadenas de valor más inclinadas hacia EE.UU. (mayor \hat{E}) debería exhibir un voto más alineado con EE.UU. (mayor seg). Los controles absorben la correlación entre nivel de ingreso y alineación occidental, y el efecto de la apertura comercial sobre la exposición geopolítica. Estimamos tres especificaciones: (1) MCO agrupado, que explota la variación tanto entre países como dentro de cada país; (2) efectos fijos por país, que identifica β únicamente a partir de cambios dentro de cada país a lo

largo del tiempo; y (3) efectos fijos por país y año, la especificación más conservadora que implementamos añadiendo *dummies* anuales al estimador intragrupo.

6.2 Resultados

La Tabla 2 presenta los resultados. En las especificaciones de MCO agrupado y efectos fijos por país (columnas 1 y 2), el coeficiente sobre \hat{E}^{ct} es positivo y estadísticamente significativo, consistente con la Hipótesis 1. La estimación por MCO agrupado (columna 1) captura el fuerte patrón transversal visible en la figura 1, donde los países estructuralmente integrados en cadenas de valor alineadas con China (Chile, Perú, Argentina) también votan más como China en la ONU, mientras que los países integrados en redes alineadas con EE.UU. (México, Costa Rica)

votan más como Estados Unidos. La estimación por efectos fijos por país (columna 2) identifica el coeficiente a partir de cambios dentro de cada país a lo largo del tiempo y arroja una estimación intra-país mayor ($\hat{\beta} = 2,027$), lo que sugiere que cuando la exposición geopolítica de un país se desplaza durante el período muestral, su alineación de voto se mueve en la misma dirección. Nótese que esta amplificación respecto al MCO agrupado es inusual, puesto que si la heterogeneidad no observada entre países fuese la principal fuente de sesgo, esperaríamos que la estimación intra-países *atenuara* el coeficiente, no que lo triplicara. Una explicación plausible es que un choque temporal común, como el reposicionamiento geopolítico generalizado posterior a 2020, o los efectos del COVID sobre los precios de materias primas, haya desplazado simultáneamente los índices de exposición y los patrones de

votación dentro de cada país, inflando el coeficiente de efectos fijos; el cambio de signo en la columna 3 es consistente con que las *dummies* de ese año absorban precisamente una tendencia común de tales características. La especificación de efectos fijos bidireccionales (columna 3) ofrece la estimación más conservadora; el coeficiente estimado se vuelve negativo y no es estadísticamente significativo, reflejando la limitada variación intra-país e interanual en un panel de siete países y siete años.

Tabla 2: Exposición geopolítica en la cadena de valor y alineación en la votación de la ONU, 2016-2022. Variable dependiente: $seg(c,t)$, puntaje de posicionamiento EE.UU.-China del país focal (mayor = más alineado con EE.UU.). Errores estándar agrupados a nivel de país entre paréntesis. *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,10$.

	(1) MCO agrupado	(2) EF País	(3) EF País + Año
Exposición FVA-GE $\hat{E}_{c,t}$	0.648*** (0.168)	2.027*** (0.288)	-0.558 (0.815)
Log PIB per cápita	0.014 (0.068)	-0.646 (0.616)	0.747 (0.420)
Apertura comercial	-0.002 (0.002)	0.022*** (0.006)	0.009 (0.007)
EF País	No	Sí	Sí
EF Año	No	No	Sí
Observaciones	49	49	49
R²	0.157	0.791	0.925+

Nota: Panel de 7 países latinoamericanos, 2016–2022. Exposición FVA-GE calculada con OECD ICIO 2025 + puntos ideales BSV. $seg(c,t)$ del país focal proviene del mismo conjunto de datos BSV. + La columna (3) incluye 7 efectos fijos de país y 6 *dummies* de año en 49 observaciones; el modelo absorbe casi toda la variación disponible, lo que explica el amplio error estándar del coeficiente de exposición.

La estimación positiva de β respalda que los países cuyo aparato productivo depende de cadenas de valor integradas en economías alineadas con China son también más políticamente acomodaticios con las posiciones chinas en foros multilaterales, indicando hacia un mecanismo de dependencia estructural. El efecto es detectable incluso controlando por nivel de ingreso y apertura comercial, lo que sugiere que no es simplemente un indicador del nivel de desarrollo o de la integración comercial general.

Deben señalarse varias cautelas interpretativas. Primero, con 49 observaciones y solo siete países, el poder estadístico es limitado y no es posible descartar un sesgo por variables omitidas proveniente de características invariantes en el tiempo, correlacionadas tanto con la estructura productiva como con las preferencias de voto en la ONU (por ejemplo, historia colonial, alianzas regionales). Más importante aún, los errores estándar agrupados a nivel de país se basan en siete clústeres, cuando la literatura metodológica recomienda un mínimo de 20 a 50 clústeres para que la inferencia basada en errores estándar agrupados sea fiable; esto implica que los errores estándar reportados pueden subestimar la incertidumbre real. Esta es una limitación técnica genuina del diseño que no puede resolverse dentro de la muestra

disponible y que el lector debe tener presente al interpretar los valores p .

La especificación de efectos fijos bidireccionales absorbe la limitante de los factores de características invariables en el tiempo, pero a costa de identificar a partir de una variación temporal intrapaís limitada. El cambio de signo +2,027 (columna 2) a -0,558 (columna 3) (un desplazamiento de 2,585 unidades), excede lo que la mera reducción de varianza disponible produciría, pues la atenuación hacia cero y no la inversión de signo sería la firma esperada si los efectos fijos solo limitaran la variación. Una interpretación más parsimoniosa es que las *dummies* de año absorben una tendencia temporal común en $\text{seg}(c,t)$ y en $\hat{E}_{c,t}$ a lo largo de los siete países, consistente con el desplazamiento sincronizado de 2022 documentado en las secciones 4 y 5, de modo que la variación intrapaís e interanual residual resulta insuficiente para identificar el efecto en un panel de 49 observaciones. Si la asociación positiva observada en las columnas 1 y 2 reflejara parcialmente dicha heterogeneidad no observada o tendencias compartidas en lugar del mecanismo propuesto, los efectos fijos la eliminarían correctamente, y el coeficiente no significativo de la columna 3 sería el resultado más creíble. No podemos descartar esta interpretación alternativa con los datos disponibles.

Tercero, el salto en el punto ideal estimado para China entre 2021 y 2022 descrito en el apartado 4 constituye un shock estructural que ingresa sin tratamiento explícito a las regresiones. Como prueba de robustez, estimamos las tres especificaciones excluyendo el año 2022 (42 observaciones, 2016–2021). El coeficiente sobre $E_{c,t}^{\wedge}$ permanece positivo y estadísticamente significativo en las especificaciones de MCO agrupado ($\hat{\beta} = 0,301$, $p < 0,05$) y efectos fijos por país ($\hat{\beta} = 0,923$, $p < 0,10$), aunque con magnitud atenuada. La especificación de efectos fijos bidireccionales permanece no significativa en ambas muestras. Estos resultados sugieren que la asociación positiva no es un artefacto exclusivo de la

discontinuidad de 2022, aunque esa observación amplifica la señal.

Finalmente, la dirección de la causalidad a partir de este panel no puede establecerse definitivamente, pues es plausible que los países con preferencias preexistentes de alineación con China hayan también profundizado sus vínculos de cadena de valor con socios chinos a lo largo del tiempo, un canal de causalidad inversa que nuestra variación transversal no puede descartar. Pese a estas limitaciones, la asociación positiva y consistente entre especificaciones es compatible con la predicción teórica y motiva una investigación más profunda con datos más ricos.

7 IMPLICANCIAS DE POLÍTICA PÚBLICA

7.1 *El Problema de la Heterogeneidad para las Estrategias Regionales*

El primer mensaje de nuestros resultados es que no existe una respuesta regional uniforme óptima a la presión de *friend-shoring*. La heterogeneidad dentro de la región documentada en el apartado 5 plantea un desafío fundamental para una coordinación regional en materia de diversificación de cadenas de valor. Evidencia reciente de Grover & Vézina

(2025) confirma que la inversión extranjera ya está respondiendo a la fragmentación geopolítica, redistribuyéndose hacia destinos percibidos como aliados geopolíticos; nuestros resultados dialogan con estos últimos al mostrar que la estructura productiva subyacente condiciona la viabilidad de dicha reorientación.

Para México y Costa Rica, los resultados indican una mayor viabilidad en profundizar su integración con el bloque norteamericano con

menor tensión estratégica, ya que sus cadenas de valor *upstream* ya están predominantemente ancladas en EE.UU. y sus aliados, y profundizar la integración vía T-MEC podría reforzar esta tendencia sin mayor disrupción estructural. Para Chile, Perú y Argentina, en cambio, la exposición negativa persistente señala una dependencia de aguas arriba de economías alineadas con China, lo que sugiere que una reorientación acelerada hacia proveedores alineados con EE. UU. implicaría costos de ajuste mayores. Cuantificar con precisión estos costos y su distribución sectorial excede el alcance de este artículo que limita sus resultados a nivel agregado de país.

Los resultados de la regresión sugieren una dimensión adicional de economía política: los países con vínculos más profundos en la cadena de valor china tienden a votar más como China en las Naciones Unidas. Esto puede reflejar una expresión política de la dependencia económica, o acomodación estructural, o bien que ambas variables son resultados de un factor subyacente común (la dependencia exportadora de materias primas y el consecuente ahondamiento de los vínculos con China en las dimensiones económica y diplomática). En cualquier caso, la implicancia para la diplomacia regional es que los esfuerzos de reorientación de cadenas de valor enfrentarán restricciones de

economía política que no son puramente comerciales (Van Klaveren, 1997).

7.2 La Posición de Conector como activo para la Autonomía Estratégica

El segundo mensaje es que la posición de conector estructural de América Latina puede constituir un activo estratégico si se gestiona activamente. A diferencia de regiones más claramente comprometidas con uno de los dos bloques, América Latina mantiene vínculos funcionales con ambos. Esto crea margen para una política exterior de pragmatismo diversificado, permitiendo mantener vínculos económicos con China, que es el principal comprador de los *commodities* de la región, mientras se profundiza la integración institucional con EE.UU., sin cerrar opciones en ninguno de los dos frentes.

Adicionalmente, nuestro análisis añade una advertencia: la posición de conector está económicamente determinada por la estructura productiva de cada país, y no elegida estratégicamente. A medida que la rivalidad EE.UU.-China se intensifique, los países de la región pueden enfrentar creciente presión para hacer elecciones de bloque que su estructura económica actual no requiere ni justifica. La evidencia presentada aquí puede informar esas discusiones con mayor

precisión empírica: la región no es homogéneamente neutral ni homogéneamente dependiente, sino que

presenta una bifurcación estructural que requiere políticas diferenciadas.

8.- CONCLUSIÓN

Este artículo se construye sobre los últimos avances para medir fragmentación geoeconómica construyendo los primeros índices basados en insumo-producto de exposición geopolítica en la cadena de valor para América Latina, combinando las tablas inter-país de insumo producto de la OCDE con puntos ideales de votación en la ONU para medir cuán profundamente la red de proveedores aguas arriba de cada país está integrada en economías alineadas con Estados Unidos versus China. Asimismo, contrastamos si esta estructura económica predice el comportamiento político, aportando evidencia a un debate relevante para las Relaciones Internacionales sobre la relación entre dependencia económica y alineación en política exterior (Dockendorf, 2014; Bórquez, 2019).

Tres conclusiones sustantivas emergen de nuestro análisis. Primero, América Latina ocupa una posición estructural de conector: ningún país de nuestra muestra tiene un índice de exposición en la cadena de valor fuera del intervalo $[-0,30, +0,30]$, y todas las economías mantienen vínculos aguas arriba significativos con ambos bloques geopolíticos. Segundo,

la heterogeneidad dentro de la región es sustancial y está determinada por la estructura productiva: México y Costa Rica están persistentemente inclinados hacia EE.UU. (en línea con su integración manufacturera y proximidad al T-MEC), mientras que Chile, Perú y Argentina están persistentemente inclinados hacia China (asimilable con los vínculos aguas arriba de materias primas en el sector minero). Tercero, la regresión de panel encuentra una asociación positiva entre la exposición geopolítica en la cadena de valor y la alineación en la votación de la ONU en las especificaciones menos restrictivas, lo que es consistente con el mecanismo de dependencia estructural propuesto; sin embargo, el resultado no es robusta en la especificación más conservadora que emplea efectos fijos bidireccionales, mientras que la muestra pequeña con siete clústeres reduce la fiabilidad de la inferencia estadística.

Estos hallazgos sugieren que los debates sobre desacoplamiento de cadenas de valor en América Latina deberían ser sectorialmente específicos y diferenciados por país, en lugar de aplicarse a nivel de toda la economía (Burgoa Terceros & Alurralde

Mariën, 2025; Sossdorf et al., 2024). La posición de conector, entretanto, es un activo frágil, puesto que refleja la estructura productiva más que una elección estratégica, y podría convertirse en una desventaja si la bifurcación entre grandes potencias se intensifica y fuerza elecciones de bloque. Lo anterior supone una actualización relevante en la discusión sobre las estrategias de Política Exterior para los países de la región que de cuenta del canal de coacción económica (Van Klaveren, 1997).

Diversas extensiones merecen atención. Ampliar la muestra hacia adelante a medida que los datos del ICIO estén disponibles permitiría precisar el ajuste de las cadenas de valor post COVID. Una estrategia de identificación causal más granular podría abordar la causalidad inversa de manera más rigurosa que lo que permiten las estimaciones de panel, por ejemplo explotando la variación sectorial en la dependencia de insumos chinos como un experimento natural. El marco desarrollado aquí también es aplicable a otras regiones en desarrollo (Sudeste Asiático, África Subsahariana) donde el

posicionamiento entre las esferas de EE.UU. y China es igualmente disputado y la dimensión de cadena de valor de la exposición geopolítica aún no ha sido mapeada.

Historia del artículo

Recibido: 6 de diciembre de 2025.

Aceptado: 2 de abril de 2026.

Declaración de roles de autoría

Diego Solar: Conceptualización; curatoría de datos; análisis formal; metodología; software; validación; visualización; Redacción – borrador original; Redacción – revisión y edición.

Declaración de conflicto de interés

El autor declara que no existen conflictos de intereses que pudieran haber influido en la realización de esta investigación o en la preparación y publicación de este artículo.

REFERENCIAS

- Airaudo, F., de Soyres, F., Richards, K., & Santacreu, A.M. (2025). Measuring geopolitical fragmentation: Implications for trade, financial flows, and economic policy.

- Federal Reserve Bank of St. Louis Review*, 107(12), 1–30. <https://doi.org/10.20955/r.2025.12>
- Aiyar, S., Chen, J., Ebeke, C., Garcia-Saltos, R., Gudmundsson, T., Ilyina, A., Kangur, A., Kunaratskul, T., Rodriguez, S. L., Ruta, M., Schauer, T., Toscani, F., & Wallak, J. (2023). *Geoeconomic fragmentation and the future of multilateralism* (IMF Staff Discussion Note No. 2023/001). International Monetary Fund. <https://doi.org/10.5089/9798400229046.006>
- Albertoni, N. (2023). El riesgo del proteccionismo comercial turbio en una economía global interconectada e incierta. *Estudios Internacionales*, 55(205), 9–43. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.2023.70690>
- Alfaro, L., & Chor, D. (2023). *Global supply chains: The looming “great reallocation”* (NBER Working Paper No. 31661). National Bureau of Economic Research. <https://doi.org/10.3386/w31661>
- Bailey, M.A., Strezhnev, A., & Voeten, E. (2017). Estimating dynamic state preferences from United Nations voting data. *Journal of Conflict Resolution*, 61(2), 430–456. <https://doi.org/10.7910/DVN/LEJUQZ>
- Baldwin, R., Freeman, R., & Theodorakopoulos, A. (2023). *Hidden exposure: Measuring US supply chain reliance*. Brookings Papers on Economic Activity, 79–134. <https://doi.org/10.1353/eca.2023.a935416>
- Bórquez, A. (2019). Iniciativas Estratégicas No-Tradicionales en las relaciones chino-chilenas: ¿un caso de poder blando de China en América del Sur?. *Estudios Internacionales*, 51(194), 95–110. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.2019.55677>
- Burgoa Terceros, R., & Alurralde Mariñen, A. (2025). Dinámicas geo-económicas y comerciales entre Bolivia y Estados Unidos: El caso del estaño, la castaña y la quinua. *Estudios Internacionales*, 57(212). <https://doi.org/10.5354/0719-3769.2025.81122>
- Cardoso, F.H., & Faletto, E. (1979). *Dependency and development in Latin America*. University of California Press. (Original work published 1969)
- Clayton, C., Maggiori, M., & Schreger, J. (2023). *A framework for geoeconomics* (NBER Working Paper No. 31852). National Bureau of Economic Research. <https://doi.org/10.3386/w31852>
- Dockendorf, A. (2014). La irrupción de la Alianza del Pacífico ¿Cambio en la agenda de la política exterior chilena?. *Relaciones Internacionales*, 23(47). <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/810>
- ECLAC (2014). *Global value chains and world trade: Prospects and challenges for Latin America*. United Nations Economic Commission for Latin America and the Caribbean. <https://hdl.handle.net/11362/37041>
- Farrell, H., & Newman, A.L. (2019). Weaponized interdependence: How global economic networks shape state coercion. *International Security*, 44(1), 42–79.
- Gopinath, G., Gourinchas, P.-O., Presbitero, A., & Topalova, P. (2024). *Changing*

- global linkages: A new cold war?* (IMF Working Paper No. 2024/076). International Monetary Fund. <https://doi.org/10.5089/9798400272745.001>
- Grover, A., & Vézina, P. (2025). *Geopolitical fragmentation and friendshoring: Evidence from project-level foreign investment data* (World Bank Policy Research Working Paper No. 11149). World Bank. <https://doi.org/10.1596/1813-9450-11149>
- Hertwich, E.G., & Peters, G. P. (2009). Carbon footprint of nations: A global, trade-linked analysis. *Environmental Science & Technology*, 43(16), 6414–6420.
- Hirschman, A.O. (1945). *National power and the structure of foreign trade*. University of California Press.
- Inomata, S., & Hanaka, T. (2024). Measuring exposure to network concentration risk in global supply chains: Volume versus frequency. *Structural Change and Economic Dynamics*, 68, 177–193. <https://doi.org/10.1016/j.strueco.2023.10.002>
- Keohane, R. O., & Nye, J. S. (1977). *Power and interdependence: World politics in transition*. Little, Brown.
- López Giral, D., & Muñoz Navia, F. (2008). La inversión extranjera directa : el caso de los capitales brasileños en Chile. *Estudios Internacionales*, 41(160), 83–105. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.2008.14118>
- Mohr, C., & Trebesch, C. (2024). *Geoeconomics* (Kiel Working Paper No. 2276). Kiel Institute for the World Economy. <https://doi.org/10.1146/annurev-economics-092424-111952>
- OECD (2025). *OECD inter-country input–output (ICIO) tables*, 2025 edition. Organisation for Economic Co-operation and Development. <https://www.oecd.org/en/data/datasets/inter-country-input-output-tables.html>
- Peters, G.P., & Hertwich, E. G. (2008). CO2 embodied in international trade with implications for global climate policy. *Environmental Science & Technology*, 42(5), 1401–1407.
- Qiu, H., Xia, D., & Yetman, J. (2024). Deconstructing global trade: The role of geopolitical alignment. *BIS Quarterly Review*, September 2024, 1–12. https://www.bis.org/publ/qtrpdf/r_qt2409c.htm
- Russell, R., & Tokatlian, J.G. (2002). De la autonomía antagónica a la autonomía relacional: Una mirada teórica desde el Cono Sur. *Perfiles Latinoamericanos*, 21, 159–194.
- Schwerter Pinto, K., Solar Fuentes, D., & Sossdorf, F. (2024). Chile's Integration Strategy: Achievements and Challenges Over 50 Years of Economic Opening (1973-2023). *Latin American Journal of Trade Policy*, 7(20), 81–137. <https://doi.org/10.5354/0719-9368.2024.77279>
- Sossdorf, F. (2024). The rise and stagnation of Chile's export cycle. *Latin American Journal of Trade Policy*, 7(18). <https://doi.org/10.5354/0719-9368.2024.74309>

- Tukker, A., Poliakov, E., Heijungs, R., Hawkins, T., Neuwahl, F., Rueda-Cantuche, J.M., Giljum, S., Moll, S., Oosterhaven, J., & Bouwmeester, M. (2009). Towards a global multiregional environmentally extended input-output database. *Ecological Economics*, 68(7), 1928–1937. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2008.11.010>
- Van Klaveren, A. (1997). América Latina: hacia un regionalismo abierto. *Estudios Internacionales*, 30(117), 62–78. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.1997.15176>
- Voeten, E. (2000). Clashes in the assembly. *International Organization*, 54(2), 185–215. <https://doi.org/10.1162/002081800551154>

Desde el parasitismo estratégico a la solidaridad interna: un análisis de la desigualdad en el gasto militar de la OTAN


From strategic parasitism to internal solidarity: an analysis of inequality in NATO military spending

Julián Alberto Gutiérrez López*

RESUMEN

Este artículo examina la desigualdad en el gasto militar de los países miembros de la OTAN entre 1960 y 2023 mediante la aplicación del coeficiente de Gini a dos dimensiones: el gasto en valores absolutos y el gasto como porcentaje del producto interno bruto (PIB). A partir de datos de organismos internacionales y ajustando la inclusión de países según su año de membresía, se identifica una persistente concentración del gasto en términos absolutos, asociada al liderazgo estructural de Estados Unidos, junto con una tendencia hacia la convergencia en el esfuerzo relativo entre los miembros de la alianza.

El análisis se organiza en cuatro ejes: evolución histórica, contraste entre métricas, comparación por periodos estratégicos y examen de casos atípicos. Los resultados sugieren que la interpretación de la desigualdad depende de los criterios de medición empleados:

* Universidad Colegio Mayor De Cundinamarca, Colombia. Doctorando en Economía y Finanzas y Doctorando en Administración Gerencial, Universidad Benito Juárez, México. Magíster en Ciencias Económicas, Universidad Santo Tomás, Colombia. Profesional en Economía, Escuela Colombiana de Ingeniería Julio Garavito. Correo electrónico: julianagutierrez@universidadmayor.edu.co , julkeled@gmail.com.  ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5296-0853>

mientras los valores absolutos resaltan asimetrías estructurales, el análisis relativo evidencia patrones de mayor equilibrio proporcional.

Desde una perspectiva teórica, los hallazgos indican que la cohesión de la OTAN no puede explicarse exclusivamente por la distribución material del gasto, sino también por la legitimidad del esfuerzo relativo y los marcos normativos que estructuran las expectativas entre sus miembros.

Palabras clave: OTAN – gasto militar – desigualdad – coeficiente de Gini – cohesión estratégica.

ABSTRACT

This article examines inequality in military spending among NATO member states between 1960 and 2023 by applying the Gini coefficient to two dimensions: absolute expenditure and military spending as a percentage of gross domestic product (GDP). Using data from international sources and adjusting country inclusion according to membership year, the study identifies a persistent concentration of spending in absolute terms, largely associated with the structural leadership of the United States, alongside a trend toward convergence in relative effort among alliance members.

The analysis is structured around four axes: historical evolution, comparison between metrics, segmentation by strategic periods, and the examination of outlier cases. The findings suggest that the interpretation of inequality depends significantly on the measurement criteria employed: while absolute values highlight structural asymmetries, the relative perspective reveals patterns of greater proportional balance.

From a theoretical standpoint, the results indicate that NATO cohesion cannot be explained solely through the material distribution of resources, but also through the legitimacy of relative contributions and the normative frameworks shaping member expectations.

Keywords: NATO – military spending – inequality – Gini coefficient – strategic cohesion.

I.- INTRODUCCIÓN

El reparto del gasto militar en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) ha sido un tema recurrente en la literatura sobre alianzas, aunque no siempre bajo los mismos supuestos analíticos. A lo largo del tiempo, la discusión ha oscilado entre preocupaciones sobre la sostenibilidad del compromiso colectivo y cuestionamientos en torno a la equidad en la distribución de cargas entre sus miembros. Esta persistencia no resulta sorprendente si se consideran las características de la propia alianza, marcada por una notable longevidad institucional y por la coexistencia de economías y capacidades militares profundamente desiguales. En este contexto, la OTAN constituye un caso particularmente relevante para examinar cómo se configura el esfuerzo compartido en escenarios de cooperación internacional bajo condiciones de asimetría (Olson & Zeckhauser, 1966; Sandler & Hartley, 2001).

Una dificultad inicial radica en que no existe un consenso claro sobre cómo medir dicho esfuerzo. Buena parte de los estudios ha recurrido a dos indicadores principales: el gasto militar en términos absolutos y el gasto como proporción del Producto Interno Bruto (PIB). Ambos permiten aproximarse al problema, pero tienden a enfatizar dimensiones distintas. Mientras el primero suele poner de relieve la concentración del gasto en un grupo reducido de países, el segundo introduce una lectura relativa del compromiso, al vincularlo con las capacidades económicas nacionales. La coexistencia de estas métricas no es problemática en sí misma, pero sí plantea interrogantes cuando se utilizan indistintamente para sostener afirmaciones generales sobre la equidad dentro de la alianza (Sandler & Hartley, 2001; Bove & Cavatorta, 2012).

Esta cuestión adquiere especial relevancia en el uso de la noción de “parasitismo estratégico”. Desde la teoría económica de las alianzas, el comportamiento de *free riding* aparece como un resultado esperable en contextos donde los beneficios de la seguridad son no excluibles (Olson & Zeckhauser, 1966). Sin embargo, su aplicación al caso de la OTAN ha sido objeto de debate. Algunos trabajos han señalado que la evidencia empírica no respalda de manera concluyente esta interpretación y que las contribuciones de los aliados no se agotan en los niveles de gasto observados (Sandler, 2015). En ese sentido, el diagnóstico sobre la existencia de comportamientos oportunistas parece depender, en buena medida, de los criterios utilizados para definir y medir la contribución al esfuerzo colectivo.

A pesar de estas discusiones, el contraste sistemático entre distintas formas de medición del gasto militar ha recibido una atención más limitada. En particular, resulta menos frecuente encontrar análisis que examinen de manera conjunta la evolución de la desigualdad en términos absolutos y relativos a lo largo del tiempo. Esta ausencia no es menor, en la medida en que cada una de estas métricas puede conducir a interpretaciones divergentes sobre la distribución del esfuerzo y, por extensión, sobre la legitimidad del compromiso entre los miembros de la alianza. La forma en que se mide el gasto, por tanto, no es ajena a las conclusiones que se derivan del análisis.

El presente artículo se sitúa en este punto. Su objetivo es examinar cómo distintas formas de medición del gasto militar permiten observar patrones diferenciados en la distribución del esfuerzo entre los países miembros de la OTAN. Para ello, se analiza la evolución de la desigualdad en el gasto de defensa entre 1960 y 2023, mediante la aplicación de un coeficiente de desigualdad a dos dimensiones: el gasto en términos absolutos y el gasto como porcentaje del PIB. Este enfoque permite comparar la persistencia de la concentración del gasto con posibles dinámicas de convergencia en el esfuerzo relativo, sin asumir de antemano que una de estas dimensiones ofrece una representación más adecuada que la otra.

Desde una perspectiva teórica, esta estrategia dialoga con distintas aproximaciones de las relaciones internacionales. Las perspectivas realistas han tendido a interpretar la distribución del gasto como reflejo de jerarquías de poder y capacidades materiales (Waltz, 1979), mientras que los enfoques institucionalistas han destacado el papel de las normas y los arreglos organizacionales en la configuración de compromisos sostenibles (Keohane, 1984; Axelrod & Keohane, 1985). Al mismo tiempo, otras interpretaciones han sugerido que la estabilidad de la OTAN puede explicarse a partir de factores como la alineación estratégica o la afinidad política entre sus miembros (Powell, 1994). En este contexto, los patrones observados en los datos pueden ser consistentes con más de una explicación, lo que hace aconsejable evitar lecturas unívocas.

El análisis muestra que la desigualdad en el gasto militar en valores absolutos se mantiene elevada a lo largo del periodo considerado, mientras que el esfuerzo relativo presenta una tendencia hacia una mayor convergencia. Esta combinación de patrones no resuelve por sí sola el debate sobre el reparto de cargas, pero sí obliga a matizar algunas de sus premisas más extendidas. En particular, sugiere que las conclusiones sobre la equidad dentro de la alianza dependen, en mayor medida de lo que suele reconocerse, de las formas en que se

mide y se interpreta el compromiso de los Estados. Desde esta perspectiva, el problema no radica únicamente en la distribución del gasto, sino

también en los criterios a partir de los cuales dicha distribución es evaluada.

MARCO TEÓRICO

El estudio del reparto del gasto en defensa dentro de las alianzas militares ha sido abordado desde distintas tradiciones teóricas, cada una de las cuales ofrece herramientas específicas para interpretar la relación entre cooperación, poder y distribución de cargas. Estas aproximaciones coinciden en reconocer que la provisión de seguridad colectiva implica algún grado de asimetría entre los participantes, aunque difieren en la forma en que dicha asimetría es explicada y valorada. Esta diversidad de enfoques adquiere particular relevancia en el caso de la OTAN, donde la persistencia de la cooperación coexiste con diferencias significativas en capacidades y contribuciones.

Desde la perspectiva realista, las alianzas son entendidas como arreglos instrumentales orientados a la maximización de la seguridad en un entorno internacional anárquico. La distribución del gasto militar tiende, en este marco, a reflejar la jerarquía de poder entre los Estados, de modo que los actores con mayores capacidades asumen una proporción más elevada del esfuerzo colectivo. Esta

concentración puede interpretarse como una expresión funcional del liderazgo dentro de la alianza (Waltz, 1979). Sin embargo, este enfoque presenta dificultades para explicar la estabilidad de organizaciones como la OTAN en contextos donde las amenazas cambian o incluso se diluyen, lo que sugiere que otros factores intervienen en la sostenibilidad de la cooperación.

Las aproximaciones institucionalistas han ofrecido una lectura distinta al enfatizar el papel de las normas, las reglas y los mecanismos de gobernanza. Desde esta perspectiva, la cohesión de una alianza no depende exclusivamente de la distribución de capacidades, sino también de la existencia de arreglos institucionales que faciliten la coordinación y reduzcan la incertidumbre entre los miembros (Keohane, 1984; Axelrod & Keohane, 1985). La percepción de equidad en el reparto de cargas adquiere relevancia no tanto por su correspondencia exacta con los aportes materiales, sino por su contribución a la legitimidad del compromiso colectivo. Esta interpretación permite comprender

por qué alianzas con altos niveles de desigualdad pueden mantenerse estables en el tiempo.

En el ámbito de la economía de la defensa, el análisis del *burden sharing* ha estado fuertemente influenciado por la teoría de los bienes públicos. El planteamiento de Olson y Zeckhauser sostiene que, dado el carácter no excluible de la seguridad, los Estados con menores capacidades tendrían incentivos para beneficiarse del esfuerzo de los actores más grandes sin contribuir en proporción equivalente (Olson & Zeckhauser, 1966). Este argumento dio lugar a una amplia literatura orientada a identificar la presencia de comportamientos de *free riding* en alianzas como la OTAN. No obstante, trabajos posteriores han matizado esta interpretación al señalar que las contribuciones a la seguridad colectiva no se limitan al gasto militar directo y que los Estados pueden participar de diversas formas en el sostenimiento de la alianza (Sandler & Hartley, 2001).

Algunas contribuciones más recientes han cuestionado de manera más directa la aplicabilidad del concepto de *free riding* al caso de la OTAN. Estos enfoques sugieren que el énfasis en los niveles de gasto resulta insuficiente para capturar la complejidad de las contribuciones de los aliados y que la evidencia empírica no siempre respalda la idea de

un aprovechamiento sistemático por parte de los Estados más pequeños (Lanoszka, 2015). Más que asumir que la desigualdad en el gasto refleja necesariamente un problema de compromiso, estos trabajos invitan a considerar factores como la especialización funcional, las contribuciones no monetarias o las prioridades estratégicas diferenciadas.

La forma en que se mide el esfuerzo en defensa adquiere, en este contexto, una importancia particular. La literatura ha utilizado tanto el gasto en términos absolutos como el gasto como porcentaje del PIB, pero con menor frecuencia ha examinado de manera explícita las implicaciones analíticas de esta elección. Mientras la primera métrica tiende a resaltar la concentración del gasto, la segunda introduce una dimensión relativa que permite evaluar el esfuerzo en función de las capacidades económicas de cada Estado (Bove & Cavatorta, 2012). Esta diferencia no es meramente técnica, ya que puede dar lugar a interpretaciones distintas sobre la equidad en la distribución de cargas y, por extensión, sobre la cohesión de la alianza.

Las distintas aproximaciones teóricas no solo ofrecen explicaciones alternativas, sino que también pueden verse reforzadas o cuestionadas según la forma en que se operacionan los datos. Una lectura centrada

en los valores absolutos del gasto puede resultar consistente con interpretaciones que enfatizan la jerarquía de poder, mientras que un análisis basado en el esfuerzo relativo puede alinearse con enfoques que subrayan la proporcionalidad y la legitimidad del compromiso. Esta coexistencia de lecturas hace recomendable evitar asociaciones directas entre teoría y evidencia.

El presente estudio se ubica en este punto de cruce. Más que validar una única interpretación teórica, examina cómo distintas formas de medición

del gasto militar permiten identificar patrones diferenciados en la distribución del esfuerzo entre los miembros de la OTAN. Bajo esta perspectiva, la desigualdad en el gasto no se asume automáticamente como un indicador de disfunción, sino como un fenómeno cuya interpretación depende de los criterios utilizados para evaluarlo. Esto abre la posibilidad de reconsiderar el debate sobre el *burden sharing* incorporando, junto a la distribución material de los recursos, las formas en que dicha distribución es observada y valorada dentro de la alianza.

METODOLOGÍA

Este estudio se basa en un diseño cuantitativo, comparativo y longitudinal de alcance descriptivo, orientado a analizar la distribución del gasto militar entre los Estados miembros de la OTAN durante el periodo 1960–2023. Para ello, se construyó una base de datos de tipo panel no balanceado con observaciones anuales por país, lo que permite examinar simultáneamente la evolución temporal del gasto y su distribución entre los miembros de la alianza.

El análisis se fundamenta en la medición del coeficiente de Gini aplicado a dos dimensiones del esfuerzo militar: el gasto total en defensa en términos absolutos (millones de

dólares constantes) y el gasto militar como proporción del Producto Interno Bruto (PIB), indicador que permite una lectura relativa del esfuerzo en función de la capacidad económica de cada Estado.

Fuente de datos y cobertura temporal

Los datos utilizados provienen de registros oficiales del gasto militar publicados por la OTAN, complementados con información del *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI) y bases multilaterales que integran estadísticas de producto interno bruto (PIB). A partir de estas fuentes, se construyó

una base de datos cuantitativa de tipo panel no balanceado, con observaciones anuales para los países miembros de la alianza.

La estructura del conjunto de datos combina una dimensión transversal, correspondiente a los Estados miembros y una dimensión temporal, que abarca el periodo 1960–2023, lo que permite analizar simultáneamente la evolución del gasto en el tiempo y su distribución entre los integrantes de la OTAN. La unidad de análisis corresponde a la distribución anual del gasto militar entre los países miembros activos en cada año.

Aunque el archivo original incluía registros desde los primeros años de la OTAN, el análisis se delimita al periodo comprendido entre 1960 y 2023. Esta decisión responde a criterios de consistencia estadística y comparabilidad, dado que a partir de la década de 1960 los datos presentan mayor estandarización y continuidad.

Tratamiento de la membresía en la OTAN

Dado que el número de miembros de la OTAN ha variado a lo largo del tiempo, el análisis adopta un criterio de inclusión dinámico basado en la pertenencia efectiva a la alianza en cada año. En consecuencia, la base de datos se estructura como un panel no balanceado, en el que el conjunto de unidades observadas cambia

conforme a los procesos de ampliación de la organización.

Bajo este enfoque, únicamente se incluyen en el cálculo los países que forman parte de la OTAN en el año correspondiente, independientemente de la disponibilidad de información para periodos previos a su adhesión. Las observaciones correspondientes a países no miembros en un año específico se tratan como valores faltantes y son excluidas sistemáticamente de los cálculos del coeficiente de Gini.

Este procedimiento permite evitar distorsiones asociadas a comparaciones anacrónicas y garantiza que los indicadores reflejen la distribución interna del gasto entre los miembros activos de la alianza en cada momento. De este modo, la desigualdad estimada corresponde a la estructura efectiva de contribuciones dentro de la OTAN, y no a un conjunto fijo de países definido retrospectivamente.

Cálculo del coeficiente de Gini

Para evaluar la distribución del gasto militar entre los países miembros de la OTAN, se emplea el coeficiente de Gini como medida de desigualdad aplicada a cada corte anual de la base de datos Gini (Gutiérrez López, 2017). El indicador se calcula sobre la distribución del gasto entre los miembros activos de la alianza en cada año, lo que permite obtener una

serie temporal del grado de concentración del esfuerzo militar a lo largo del periodo 1960–2023.

El coeficiente se aplica a dos variables: (i) el gasto total en defensa en términos absolutos, expresado en millones de dólares constantes, y (ii) el gasto militar como porcentaje del producto interno bruto (PIB). Esta doble operacionalización permite distinguir entre la concentración del gasto en términos de magnitud y la distribución del esfuerzo en relación con la capacidad económica de los Estados.

Desde el punto de vista formal, el índice de Gini constituye una medida de dispersión basada en las diferencias relativas entre las observaciones de una distribución (Cowell, 2011; Jenkins & Van Kerm, 2009). En este estudio, su utilización no se orienta a medir bienestar o inequidad social, sino a capturar el grado de concentración en la distribución de las contribuciones al gasto militar dentro de la alianza.

La estimación anual del coeficiente permite comparar la evolución de la desigualdad en el tiempo y analizar su comportamiento en distintos periodos estratégicos. No obstante, el indicador presenta limitaciones relevantes: al basarse exclusivamente en magnitudes cuantitativas, no incorpora dimensiones cualitativas del compromiso en defensa, como

la participación en operaciones, las capacidades tecnológicas o la relevancia estratégica de los Estados. En consecuencia, los resultados deben interpretarse como una aproximación parcial al problema del reparto de cargas, circunscrita a su dimensión distributiva.

La fórmula utilizada es la siguiente:

$$G = \frac{\sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n |x_i - x_j|}{2n^2 \bar{x}}$$

donde:

- $x_i - x_j$ representan el gasto militar de los países i y j ,
- n es el número de países miembros con datos válidos en un año dado,
- \bar{x} es el valor medio del gasto en ese grupo.

Para el análisis del esfuerzo relativo, se emplea la misma formulación utilizando como variable el gasto militar como porcentaje del PIB, lo que permite comparar la distribución del esfuerzo en función de las capacidades económicas nacionales.

Segmentación temporal del análisis

El análisis se organiza en tres periodos estratégicos clave, definidos tanto por hitos geopolíticos como

por cambios en la estructura interna de la OTAN:

1.- 1960–1990 (Guerra Fría): corresponde al periodo de confrontación bipolar entre la OTAN y el Pacto de Varsovia. Durante estos años, el esfuerzo militar se vincula directamente con la disuasión nuclear y la defensa territorial europea.

2.- 1991–2003 (Pos-Guerra Fría y expansión hacia el este): abarca la disolución del bloque soviético, la transformación del concepto estratégico de la OTAN y la incorporación de nuevos miembros provenientes del antiguo espacio socialista.

3.- 2004–2023 (Crisis múltiples y retorno de la amenaza convencional): se extiende desde el ciclo de operaciones militares en Afganistán e Irak hasta el resurgimiento de la amenaza rusa en Europa del Este, incluyendo la anexión de Crimea y la guerra en Ucrania.

Esta segmentación permite observar no solo la evolución cuantitativa del Gini, sino también su relación con las transformaciones estratégicas de la OTAN, los procesos de toma de decisiones y la redefinición del compromiso entre sus miembros.

Enfoque analítico y limitaciones

El análisis adoptado en este estudio es de carácter descriptivo y comparativo, basado en la observación de patrones de distribución del gasto militar entre los países miembros de la OTAN a lo largo del tiempo. A partir de la estimación anual del coeficiente de Gini sobre una base de datos de tipo panel no balanceado, se examina la evolución de la desigualdad en dos dimensiones del esfuerzo militar: el gasto en términos absolutos y el gasto como porcentaje del PIB.

El enfoque analítico combina la construcción de series temporales del coeficiente de Gini con la comparación entre periodos estratégicos definidos según hitos geopolíticos relevantes. Esta estrategia permite identificar tendencias de concentración y convergencia en la distribución del gasto, así como contrastar la forma en que distintas métricas conducen a interpretaciones divergentes sobre la equidad en el reparto de cargas dentro de la alianza.

El estudio no tiene un alcance explicativo en sentido causal ni recurre a técnicas econométricas de inferencia estadística. En consecuencia, los resultados se interpretan como evidencia descriptiva de patrones distributivos, complementada con una lectura contextual que considera los principales cambios en el entorno

estratégico y organizacional de la OTAN. Esta aproximación permite vincular la evolución de los indicadores con procesos históricos y políticos, sin asumir relaciones de causalidad directa entre las variables analizadas.

No obstante, este enfoque presenta limitaciones que deben ser consideradas. En primer lugar, el uso del coeficiente de Gini como medida de desigualdad se restringe a la dimensión cuantitativa del gasto militar, sin capturar aspectos cualitativos del compromiso en defensa, como la participación en operaciones conjuntas, las capacidades tecnológicas o la influencia estratégica de los Estados. En segundo lugar, la interpretación de los resultados depende de la elección de las métricas utilizadas, lo que implica que distintas formas de medición pueden conducir a diagnósticos alternativos sobre la equidad en la distribución del esfuerzo.

Finalmente, la estructura de panel no balanceado, derivada de la evolución de la membresía de la OTAN, introduce variaciones en el conjunto de unidades analizadas a lo largo del tiempo. Aunque este procedimiento permite reflejar la composición efectiva de la alianza en cada periodo, también implica que los niveles de desigualdad estimados corresponden a distribuciones condicionadas al grupo de miembros en cada año, lo que debe ser tenido en cuenta al comparar resultados intertemporales.

Resultados

El análisis empírico de la desigualdad en el gasto militar entre los países miembros de la OTAN se basa en la estimación anual del coeficiente de Gini aplicado a dos dimensiones del gasto: valores absolutos y gasto como porcentaje del PIB. A partir de esta estrategia, se construyen series temporales que permiten examinar la evolución de la concentración del gasto y del esfuerzo relativo entre los miembros de la alianza durante el periodo 1960–2023.

Los resultados se organizan en cuatro momentos analíticos. En primer lugar, se analiza el comportamiento del coeficiente de Gini en términos absolutos, caracterizando su nivel y tendencia a lo largo del tiempo. En segundo lugar, se examina la evolución del Gini relativo, con énfasis en la dirección de su tendencia y en los patrones de convergencia en el esfuerzo proporcional. En tercer lugar, se comparan los valores promedio de ambos indicadores en distintos periodos estratégicos, definidos según hitos geopolíticos relevantes. Finalmente, se identifican casos atípicos y variaciones que permiten matizar las tendencias observadas en la serie.

Este enfoque permite describir de manera sistemática la dinámica de la desigualdad en el gasto militar dentro de la OTAN, diferenciando entre la concentración en términos de

magnitud y la distribución del esfuerzo en relación con la capacidad económica de los Estados.

1.- Evolución histórica del coeficiente de Gini en términos absolutos (1960–2023)

El análisis del coeficiente de Gini aplicado al gasto militar en términos absolutos permite examinar la distribución del esfuerzo financiero entre los países miembros de la OTAN a lo largo del periodo 1960–2023 (gráfico 1). La estimación anual del indicador muestra que la desigualdad se mantiene en niveles moderados-altos durante todo el periodo, con valores que oscilan aproximadamente entre 0.30 y 0.50, lo que indica una concentración significativa del gasto en un número reducido de países.

En términos de su comportamiento temporal, la serie se caracteriza por una alta volatilidad interanual, con variaciones frecuentes y cambios abruptos entre años consecutivos. Se observan múltiples episodios de incremento y reducción del coeficiente, con oscilaciones que pueden superar fácilmente los 0.05 puntos de Gini en intervalos cortos. A pesar de esta variabilidad, la serie no presenta cambios estructurales abruptos que la desplacen hacia rangos bajos de desigualdad, sino que se mantiene persistentemente dentro de valores elevados.

Durante el periodo 1960–1990, el coeficiente exhibe un comportamiento especialmente irregular, con alternancia entre caídas pronunciadas, cercanas a valores alrededor de 0.29–0.31 y aumentos rápidos que lo llevan a niveles superiores a 0.40. Destaca particularmente el pico observado hacia mediados de la década de 1970, donde el indicador alcanza valores cercanos a 0.50, seguido de una corrección relativamente rápida en los años posteriores. Este patrón sugiere una dinámica de alta inestabilidad interanual, aunque contenida dentro de un rango estructural de elevada concentración.

En el periodo 1991–2003, la serie continúa mostrando oscilaciones relevantes, aunque con una ligera reducción en la amplitud de los extremos más pronunciados. Los valores se concentran principalmente entre 0.33 y 0.42, con episodios de incremento hacia comienzos de los años noventa y una posterior tendencia a estabilizarse en niveles intermedios del rango observado. A pesar de esta relativa moderación, no se evidencia una disminución sostenida del coeficiente.

A partir de 2004, la serie vuelve a mostrar incrementos más notorios, con varios picos que superan 0.43–0.45, especialmente hacia finales de la década de 2000. Posteriormente, se observa una fase de ajuste en la que el coeficiente desciende y se mantiene más frecuentemente en valores cercanos a

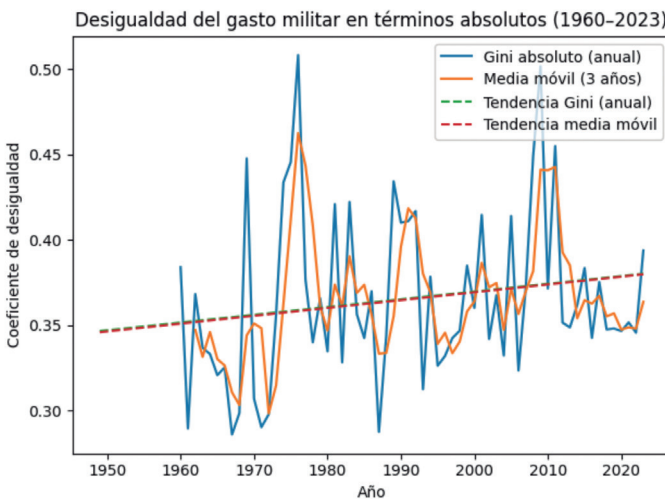
0.34–0.38 durante la década de 2010, aunque sin abandonar el rango de desigualdad moderada-alta. En los años más recientes, el indicador presenta nuevamente ligeras fluctuaciones, sin una ruptura clara del patrón general.

Al considerar la tendencia de largo plazo tanto en la serie anual como en su media móvil, se identifica una pendiente ligeramente positiva, lo que indica un incremento gradual en la concentración del gasto militar en términos absolutos. Esta tendencia no es pronunciada, pero resulta consistente a lo largo del periodo, lo que sugiere

que, pese a las fluctuaciones interanuales, la distribución del gasto tiende a concentrarse de manera marginalmente creciente.

La evolución del coeficiente de Gini en términos absolutos muestra una combinación de alta variabilidad interanual, persistencia en rangos elevados de desigualdad y una tendencia ascendente moderada, lo que indica que la concentración del gasto militar dentro de la OTAN no solo se mantiene en el tiempo, sino que experimenta un incremento leve pero sostenido en términos de magnitud.

Grafico 1. Coeficiente de Gini del gasto militar de la OTAN en valores absolutos (1960–2023).



Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial.

Nota: Con el fin de reducir el ruido interanual y facilitar la identificación de tendencias de mediano plazo, se incorpora una media móvil de tres años aplicada al coeficiente de desigualdad en valores absolutos. Este procedimiento permite suavizar fluctuaciones de corto plazo asociadas

2.- Comportamiento del coeficiente de Gini en gasto como porcentaje del PIB

A diferencia de la evolución observada en los valores absolutos, el coeficiente de Gini aplicado al gasto militar como proporción del PIB presenta una dinámica más acotada en términos de dispersión y una trayectoria claramente descendente en el largo plazo. A lo largo del periodo 1960–2023, el indicador se mueve en un rango relativamente estrecho, con valores que oscilan aproximadamente entre 0.19 y 0.32, lo que sugiere niveles moderados de desigualdad en la distribución del esfuerzo relativo entre los países miembros (gráfico 2).

En términos de su comportamiento temporal, la serie muestra una variabilidad interanual moderada, inferior a la observada en el Gini absoluto, con oscilaciones generalmente contenidas dentro de intervalos de entre 0.02 y 0.04 puntos de Gini. A pesar de estas fluctuaciones, la trayectoria de largo plazo es claramente descendente, como lo indican tanto la serie anual como su media móvil, lo que permite identificar una reducción progresiva en la desigualdad del esfuerzo relativo.

Durante el periodo 1960–1990, el coeficiente se mantiene mayoritariamente en valores comprendidos entre 0.24 y 0.28, con algunas desviaciones puntuales hacia niveles ligeramente inferiores o superiores. En este tramo,

la serie presenta un comportamiento relativamente estable, con leves oscilaciones alrededor de un nivel medio cercano a 0.26, sin una tendencia claramente definida hacia el alza o la baja. Esta estabilidad sugiere una distribución del esfuerzo proporcional que, si bien desigual, se mantiene dentro de márgenes relativamente constantes.

A partir de comienzos de la década de 1990, la serie experimenta un cambio más pronunciado. Se observa un incremento rápido del coeficiente que alcanza un máximo cercano a 0.32 hacia mediados de la década, seguido de una caída abrupta que lleva al indicador a niveles inferiores a 0.20 a inicios de los años 2000. Este descenso, de más de 0.10 puntos de Gini en un periodo relativamente corto, constituye la variación más significativa de toda la serie y representa una ruptura en la dinámica observada en décadas anteriores.

Desde mediados de los años 2000 en adelante, el coeficiente se estabiliza en niveles más bajos, generalmente entre 0.21 y 0.25, con fluctuaciones moderadas y sin retornar a los valores más altos del periodo previo. En este tramo, la serie presenta un comportamiento más compacto, con menor dispersión y variaciones menos pronunciadas, lo que sugiere una consolidación de niveles más homogéneos en el esfuerzo relativo entre los países miembros.

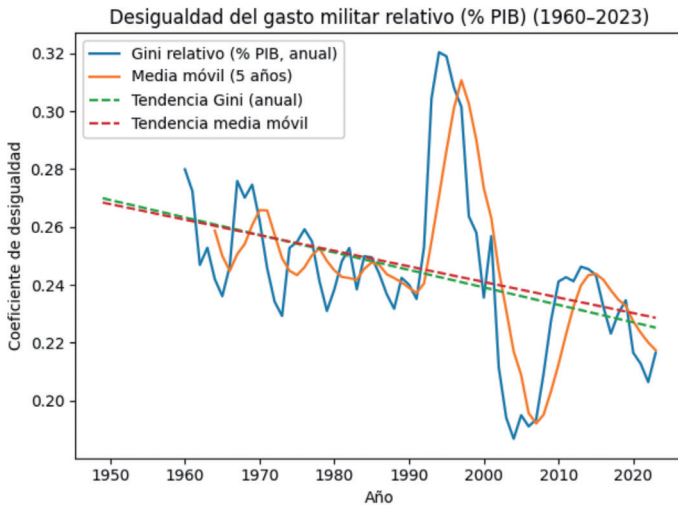
En los años más recientes, el indicador continúa mostrando pequeñas

oscilaciones dentro de este rango reducido, con una leve tendencia adicional a la baja. Aunque estas variaciones son de menor magnitud que las observadas en periodos anteriores, refuerzan la trayectoria descendente del coeficiente en el largo plazo.

La evolución del coeficiente de Gini en términos relativos se caracteriza por

una combinación de variabilidad moderada, una ruptura significativa en los años noventa y una tendencia descendente sostenida, lo que indica que la desigualdad en el esfuerzo proporcional entre los miembros de la OTAN no solo se reduce a lo largo del tiempo, sino que también tiende a estabilizarse en niveles más bajos en las últimas décadas.

Grafico 2. Coeficiente de Gini del gasto militar de la OTAN en porcentaje del PIB (1960–2023).



Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial.

Nota: Con el fin de reducir el ruido interanual en el análisis del esfuerzo relativo, se incorpora una media móvil de cinco años aplicada al coeficiente de desigualdad calculado sobre el gasto militar como porcentaje del PIB. Adicionalmente, se incluyen líneas de tendencia lineal para ilustrar la evolución general del indicador en el periodo analizado, sin alterar la información original de la serie.

3.- Comparación por periodos estratégicos

El análisis comparativo de los coeficientes de Gini a lo largo de tres

periodos estratégicos (1960–1990, 1991–2003 y 2004–2023) permite examinar con mayor precisión las diferencias en la evolución de la desigualdad del gasto militar en términos absolutos

y relativos. El gráfico 3 presenta el valor promedio del coeficiente en cada etapa, distinguiendo entre el gasto en millones de dólares y el gasto como porcentaje del PIB, lo que permite observar simultáneamente la distribución del gasto en magnitud y en términos proporcionales.

En términos absolutos, el coeficiente de Gini se mantiene notablemente estable a lo largo de los tres periodos, con valores promedio que oscilan en un rango estrecho entre 0.36 y 0.37. Durante el periodo 1960–1990, el indicador presenta un valor cercano a 0.36, mientras que en la etapa 1991–2003 se observa un leve incremento hacia aproximadamente 0.37, sin que esto represente un cambio significativo en la estructura de concentración. En el periodo más reciente (2004–2023), el coeficiente permanece prácticamente inalterado, manteniéndose en niveles similares. Esta estabilidad interperiodos indica que la distribución del gasto en términos absolutos conserva un patrón altamente concentrado, sin evidencia de transformaciones estructurales en su configuración.

Este comportamiento es consistente con la literatura que señala la persistencia de estructuras jerárquicas en la distribución del gasto dentro de la OTAN, particularmente en contextos donde un número reducido de países concentra una proporción significativa del gasto agregado (Sandler & Hartley, 2001).

No obstante, en este punto el análisis se limita a describir la estabilidad del indicador, sin inferir mecanismos causales específicos.

En contraste, el coeficiente de Gini en términos relativos presenta variaciones más pronunciadas entre los periodos. Durante la etapa 1960–1990, el indicador se sitúa en un valor promedio cercano a 0.25, reflejando una desigualdad moderada en el esfuerzo proporcional. En el periodo 1991–2003, el coeficiente aumenta hasta aproximadamente 0.26–0.27, lo que indica una mayor dispersión en la proporción del PIB destinada a defensa entre los países miembros. Este incremento coincide con un periodo de transición estratégica dentro de la alianza, caracterizado por ajustes en la distribución del gasto, como ha sido señalado en la literatura sobre la reconfiguración de la OTAN tras el fin de la Guerra Fría (Biscop, 2005).

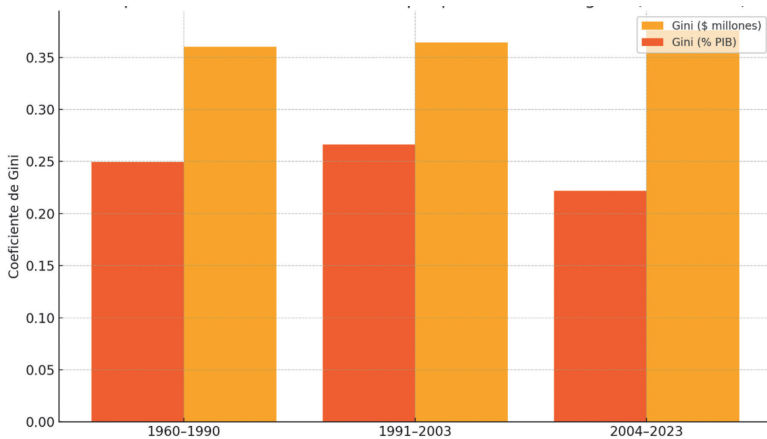
Sin embargo, en el periodo 2004–2023 se observa una reducción significativa del coeficiente, que desciende hasta valores cercanos a 0.22–0.23, lo que representa una disminución aproximada de 0.04–0.05 puntos de Gini respecto al periodo anterior. Este descenso constituye el cambio más relevante entre las tres etapas y sugiere una menor dispersión en el esfuerzo relativo entre los miembros. Este patrón es consistente con interpretaciones que destacan la adopción de marcos

normativos y compromisos de convergencia dentro de la alianza, como el umbral del 2% del PIB, que han contribuido a reducir la desigualdad proporcional en el gasto (Rynning, 2005).

La comparación entre ambas dimensiones permite identificar una divergencia clara en la evolución de la desigualdad. Mientras el Gini absoluto se mantiene prácticamente constante en todos los periodos, el Gini relativo muestra una dinámica más variable, con un incremento en la fase intermedia seguido de una reducción significativa en el periodo más reciente. Esta diferencia indica que los cambios en la distribución del gasto no se manifiestan de manera uniforme según la métrica utilizada.

Los resultados evidencian que la desigualdad en términos absolutos presenta una alta estabilidad interperiodos, mientras que la desigualdad relativa experimenta una reducción sustancial en la etapa contemporánea. Esta divergencia entre ambas medidas resulta consistente con enfoques que sugieren que la distribución del esfuerzo dentro de la OTAN no puede evaluarse exclusivamente en función de los montos agregados, sino también en relación con la capacidad económica de los Estados y los marcos institucionales que orientan su comportamiento (Gheciu, 2019; Wallander, 2000).

Gráfico 3. Comparación del coeficiente de Gini por periodos estratégicos (1960–2023).



Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial.

4. Casos atípicos, rupturas y persistencias estructurales

Más allá de los patrones generales identificados en las series del coeficiente de Gini, el análisis detallado de la evolución anual permite observar la presencia de episodios atípicos y variaciones abruptas que introducen matices relevantes en la interpretación de la desigualdad del gasto militar dentro de la OTAN. Estas fluctuaciones no alteran la tendencia general de los indicadores, pero sí evidencian momentos de ajuste en la distribución del esfuerzo entre los países miembros.

En el caso del Gini en términos absolutos, la serie presenta varios picos pronunciados, especialmente hacia mediados de la década de 1970 y finales de los años 2000, donde el indicador alcanza valores cercanos a los niveles máximos observados en todo el periodo (alrededor de 0.48–0.50). Estos incrementos reflejan episodios de mayor concentración del gasto, en los que la distribución entre los miembros se vuelve más desigual en términos de magnitud. De manera similar, se identifican caídas abruptas hacia valores cercanos a 0.30–0.32, lo que indica momentos de reducción relativa en la concentración, aunque sin modificar la estructura general de desigualdad.

En el Gini relativo, los casos atípicos son menos frecuentes pero más significativos en términos de impacto sobre la trayectoria del indicador. El episodio más relevante se produce a mediados de la década de 1990, cuando el coeficiente alcanza un valor cercano a 0.32, seguido de una caída pronunciada que lo lleva a niveles inferiores a 0.20 a comienzos de los años 2000. Esta variación, superior a 0.10 puntos de Gini, constituye la ruptura más clara de la serie y marca un punto de inflexión en la evolución de la desigualdad relativa. A partir de este momento, el indicador no vuelve a alcanzar los niveles previos, consolidándose en un rango más bajo en las décadas posteriores.

Asimismo, en los años recientes se observan fluctuaciones de menor magnitud en ambas series, con variaciones interanuales que, aunque persistentes, se mantienen dentro de rangos más acotados. Este comportamiento sugiere una mayor estabilidad en la distribución del gasto, especialmente en términos relativos, donde las oscilaciones tienden a concentrarse en intervalos reducidos.

En términos estructurales, estos episodios permiten distinguir entre dos tipos de dinámica. Por un lado, el Gini absoluto muestra una persistencia de la concentración del gasto, en la que los picos y caídas representan ajustes temporales dentro de un

rango estable. Por otro, el Gini relativo evidencia una transformación más clara, en la que una ruptura significativa da lugar a una nueva fase caracterizada por menores niveles de desigualdad.

El examen de estas rupturas y persistencias permite matizar las tendencias observadas en el análisis agregado, mostrando que la evolución de la desigualdad en el gasto militar dentro de la OTAN no es completamente lineal, sino que incorpora episodios de ajuste y reconfiguración que coexisten con patrones de persistencia en el largo plazo.

Discusión

Los resultados obtenidos permiten replantear de manera más precisa el debate sobre la distribución del gasto militar dentro de la OTAN, al mostrar que la desigualdad no se comporta de forma homogénea según la métrica utilizada. Mientras el coeficiente de Gini en términos absolutos evidencia una estructura persistentemente concentrada, con una leve tendencia al aumento, el análisis del gasto como porcentaje del PIB revela una dinámica distinta, caracterizada por una reducción sostenida en la desigualdad del esfuerzo relativo.

Esta divergencia introduce una tensión analítica relevante. Desde una perspectiva centrada en los

montos absolutos, la distribución del gasto tiende a reflejar patrones de concentración estables, lo que es consistente con enfoques que destacan la persistencia de asimetrías en capacidades materiales dentro de las alianzas (Waltz, 1979; Lake, 1999). Sin embargo, cuando el análisis se traslada al plano proporcional, los resultados sugieren una trayectoria de convergencia en el esfuerzo relativo, lo que apunta hacia una lógica distinta de coordinación entre los miembros.

En este sentido, los hallazgos matizan la interpretación tradicional del *burden sharing* basada exclusivamente en la magnitud del gasto. La reducción del Gini relativo indica que, en términos proporcionales, los países miembros tienden a aproximarse en sus niveles de esfuerzo, lo que resulta consistente con la existencia de mecanismos normativos e institucionales que orientan el comportamiento de los Estados dentro de la alianza (Keohane, 1984; Axelrod & Keohane, 1985). Bajo esta lectura, la convergencia no implica una igualdad en capacidades, sino una aproximación en la relación entre gasto y tamaño económico.

No obstante, la persistencia e incluso el leve incremento de la desigualdad en términos absolutos sugiere que esta convergencia proporcional coexiste con una estructura

material altamente asimétrica. Esta combinación pone en cuestión las interpretaciones simplificadas que asocian directamente la desigualdad del gasto con comportamientos de *free riding*. Si bien la concentración del gasto podría interpretarse como evidencia de una distribución desigual de cargas, la reducción simultánea en la desigualdad relativa indica que los miembros no necesariamente se alejan de los estándares de esfuerzo definidos dentro de la alianza.

Desde esta perspectiva, el concepto de “parasitismo estratégico” resulta insuficiente para capturar la complejidad observada en los datos. Tal como han señalado algunos autores, las contribuciones a la seguridad colectiva no se limitan al gasto absoluto, sino que deben entenderse en relación con las capacidades económicas y las funciones desempeñadas por cada Estado (Sandler, 2015; Hartley & Sandler, 2020). Los resultados del presente estudio son consistentes con esta línea de argumentación, en la medida en que muestran que la desigualdad depende de la forma en que se define y se mide el esfuerzo.

Asimismo, la evolución diferenciada de ambos indicadores sugiere que

la cohesión de la OTAN no puede evaluarse únicamente a partir de la distribución de recursos, sino también en función de la percepción de equidad entre sus miembros. La reducción del Gini relativo en las últimas décadas podría interpretarse como un ajuste en los patrones de comportamiento que favorece la convergencia en términos proporcionales, lo que resulta coherente con enfoques que subrayan el papel de las normas y la legitimidad en la sostenibilidad de las alianzas (Wallander, 2000; Gheciu, 2019).

El análisis de estos resultados invita a reconsiderar el debate sobre la distribución de cargas en la OTAN desde una perspectiva más matizada. En lugar de asumir que la desigualdad constituye un indicador unívoco de disfunción, el análisis sugiere que su interpretación depende críticamente de los criterios utilizados para medirla. La coexistencia de una alta concentración en términos absolutos con una convergencia en el esfuerzo relativo pone de relieve la necesidad de integrar ambas dimensiones para comprender de manera más completa la dinámica interna de la alianza.

CONCLUSIÓN

El análisis de la distribución del gasto militar en la OTAN a lo largo del periodo 1960–2023 muestra que la desigualdad no constituye un fenómeno unívoco, sino que depende de la forma en que se mide y se interpreta. A partir del uso del coeficiente de Gini aplicado a dos dimensiones del gasto (valores absolutos y gasto como porcentaje del PIB), los resultados evidencian la coexistencia de patrones diferenciados en la evolución del esfuerzo de defensa entre los Estados miembros.

Mientras la desigualdad en términos absolutos se mantiene en niveles elevados y presenta una ligera tendencia al incremento, la desigualdad relativa muestra una trayectoria descendente sostenida, acompañada de una reducción en la dispersión del indicador en las últimas décadas. Esta divergencia pone de relieve que la concentración del gasto en magnitud coexiste con una convergencia en el esfuerzo proporcional, lo que introduce una tensión analítica clave para la interpretación del reparto de cargas dentro de la alianza.

En este sentido, los resultados sugieren que las evaluaciones sobre la equidad en la OTAN no pueden basarse exclusivamente en los montos absolutos de gasto, ya que estos tienden a reflejar asimetrías estructurales

en capacidades económicas y militares. Por el contrario, el análisis del gasto como proporción del PIB permite captar dinámicas de ajuste y convergencia que no son visibles en las cifras agregadas. La elección de la métrica, por tanto, no es neutral, sino que condiciona de manera significativa las conclusiones sobre la distribución del esfuerzo.

A partir de estos hallazgos, el estudio propone una lectura más matizada del debate sobre el *burden sharing*. La evidencia no respalda de manera concluyente la idea de un comportamiento sistemático de *free riding*, pero tampoco elimina la existencia de asimetrías relevantes en la distribución material del gasto. Más bien, sugiere que la dinámica interna de la OTAN combina persistencia estructural y adaptación proporcional, lo que permite explicar la coexistencia de desigualdad y estabilidad en el largo plazo.

Finalmente, estos resultados abren varias líneas de investigación. Por un lado, invitan a complementar el análisis cuantitativo del gasto con otras dimensiones del compromiso en defensa, como las contribuciones operativas, tecnológicas o estratégicas. Por otro, plantean la necesidad de profundizar en el papel de las normas y mecanismos institucionales en la

configuración de patrones de convergencia dentro de alianzas asimétricas. En conjunto, el estudio sugiere que comprender la distribución del esfuerzo en la OTAN requiere integrar tanto la dimensión material como los criterios a partir de los cuales dicha distribución es evaluada.

Historia del artículo

Recibido: 28 de enero de 2026.

Aceptado: 21 de abril de 2026.

Declaración de roles de autoría

Julián Alberto Gutiérrez López: Conceptualización; metodología; análisis formal; curatoría de datos; investigación; visualización; redacción – borrador original; redacción – revisión & edición.

Declaración de conflicto de interés

El autor declara que no existen conflictos de intereses que pudieran haber influido en la realización de esta investigación o en la preparación y publicación de este artículo.

REFERENCIAS

- Axelrod, R., & Keohane, R. O. (1985). Achieving cooperation under anarchy: Strategies and institutions. *World Politics*, 38(1), 226–254. <https://doi.org/10.2307/2010357>
- Biscop, S. (2005). *The European security strategy: A global agenda for positive power*. Routledge.
- Bove, V., & Cavatorta, E. (2012). From conscription to volunteers: Budget shares in NATO defence spending. *Defence and Peace Economics*, 23(3), 273–288. <https://doi.org/10.1080/10242694.2011.592827>
- Cowell, F.A. (2011). *Measuring inequality* (3rd ed.). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199594030.001.0001>
- Gheciu, A. (2019). NATO, liberal internationalism, and the politics of imagining the Western security community. *International Journal*, 74(1), 32–46. <https://doi.org/10.1177/0020702019834645>
- Gutiérrez López, J. A. (2017). ¿Equidad en la distribución del espacio público en Bogotá? *Revista de Arquitectura*, 19(2). <https://doi.org/10.14718/RevArq.2017.19.2.2606>
- Hartley, K., & Sandler, T. (2020). *The economics of defence alliances*. Routledge.
- Jenkins, S.P., & Van Kerm, P. (2009). The measurement of economic inequality. En W. Salverda, B. Nolan, & T. M. Smeeding (Eds.), *The Oxford handbook of economic inequality* (pp. 40–67). Oxford University

- Press. <https://doi.org/10.1093/oxford-hb/9780199546541.003.0003>
- Keohane, R.O. (1984). *After hegemony: Cooperation and discord in the world political economy*. Princeton University Press.
- Lake, D.A. (1999). *Entangling relations: American foreign policy in its century*. Princeton University Press.
- Lanoszka, A. (2015). Do allies really free ride? *Survival*, 57(3), 133–152. <https://doi.org/10.1080/00396338.2015.1026053>
- Olson, M., & Zeckhauser, R. (1966). An economic theory of alliances. *The Review of Economics and Statistics*, 48(3), 266–279. <https://doi.org/10.2307/1927082>
- Powell, R. (1994). Anarchy in international relations theory. *International Organization*, 48(2), 313–344. <https://doi.org/10.1017/S0020818300028204>
- Rynning, S. (2005). *NATO renewed: The power and purpose of transatlantic cooperation*. Palgrave Macmillan.
- Sandler, T. (2015). Collective action and burden sharing in NATO. *Defence and Peace Economics*, 26(4), 1–15. <https://doi.org/10.1080/10242694.2014.1000326>
- Sandler, T., & Hartley, K. (2001). Economics of alliances: The lessons for collective action. *Journal of Economic Literature*, 39(3), 869–896. <https://doi.org/10.1257/jel.39.3.869>
- Wallander, C. A. (2000). Institutional assets and adaptability: NATO after the Cold War. *International Organization*, 54(4), 705–735. <https://doi.org/10.1162/002081800551343>
- Waltz, K. N. (1979). *Theory of international politics*. Addison-Wesley.

Educación Superior de oficiales en defensa: un análisis de los modelos institucionales vigentes en la OCDE

Higher education of defense officers: an analysis of current institutional models in the OECD

Sebastián Briones Razeto*

RESUMEN

La educación superior de oficiales en Defensa ha sufrido importantes transformaciones, pero también ha respondido históricamente a realidades muy diversas. Este artículo es un análisis de las diferentes estructuras vigentes en la OCDE en el nivel de Educación Superior. Para ello, primero se hizo una recolección sistemática de varios tipos de configuraciones institucionales: escuelas matrices o entidades de pregrado, academias de guerras o de estado mayor, entidades de educación de postgrado y acuerdo universitarios específicos para defensa con centros de educación superior externos o autónomos. Luego, se observaron algunas tendencias relevantes dentro del universo de casos. Finalmente se desarrolla un análisis de los datos obtenidos, evidenciando una enorme dispersión de los mismos pese a que su similar cultura o alianzas políticas permitirían esperar mayor similitud.

Palabras clave: Educación Superior – Seguridad – OCDE – Defensa – Formación de Oficiales.

* Facultad de Economía, Gobierno y Comunicaciones, Universidad Central de Chile. Licenciado, Magister y Doctor en Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile. Correo electrónico: sebastian.briones@ucentral.cl.  ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1274-0447>.

ABSTRACT

Commissioned officer's education in Defence has experienced important transformations, but has responded as well to historical realities quite diverse. This article is an analysis of the structural differences currently in place in the OCDE in higher education. In order to do so, first we systematically collected several kinds of institutional configurations: school or undergraduate departments, war colleges or staff academies, colleges and universities and specific arrangement with organizations outside the defence sector. Then we observed several relevant trends inside the universe of cases. Finally, we developed an analysis of the data and uncover a remarkable lack of pattern for countries whose similar culture or political alliance should exhibit more coherence.

Keywords: Higher Education – Security – OCDE – Defence – Commissioned Officer's training.

I.- INTRODUCCIÓN

La educación en defensa es a menudo un sistema altamente complejo. Involucra oficiales, suboficiales y conscriptos, y se extiende desde la educación secundaria hasta el nivel doctoral. A menudo está repleto de particularidades que responden a necesidades específicas o a herencias históricas. Pero también ha habido una tendencia a homologar o asemejar la educación en defensa a aquella existente en el sector civil. Dentro de los códigos ISCED 2013 sobre áreas de educación y entrenamiento, la defensa estaría ubicada dentro de: 103 *Security services* > 1031 *Military and defence* > 10 *Services* (International Standard Classification of Education, UNESCO 2014 p. 20).

Este artículo, pretende observar una fracción de esos sistemas. Específicamente, aborda la formación de oficiales, dejando de lado el entrenamiento y preparación de suboficiales y conscriptos. En segundo lugar, se limita específicamente al nivel de educación superior, excluyendo con ellos escuelas secundarias y premilitares. Finalmente, se limita a la formación de oficiales y especialista de estado mayor, dejando afuera la formación en áreas ingeniería y politécnica, medicina militar, música y otras áreas de desempeño de las FF.AA.

El artículo se estructura de la siguiente manera. Después de esta introducción, sigue una revisión sobre tendencias y modelos generales en educación superior, así como una discusión sobre la formación de oficiales, junto con una formulación de la pregunta de investigación. En una tercera parte, operacionalizamos las variables a observar, así como la selección de casos. En la cuarta parte, ofrecemos los resultados de dicha observación. Finalmente, terminamos con un análisis y conclusiones generales.

2. LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y LA FORMACIÓN DE OFICIALES

La educación de oficiales conforma una parte sustancial dentro de los sistemas de defensa por varias razones. No solo son ellos quienes dirigen a las FF.AA., sino que son elemento insustituible de la conducción de operaciones. En este último punto se distinguen de oficiales de servicios, que por su naturaleza pueden ser formados por la incorporación de profesionales de otras áreas como salud, justicia, servicios religiosos, farmacia, odontología e ingeniería. Más aún, no existe un sustituto para este tipo de oficial, ni dentro ni fuera del país.

Sin embargo, como fenómeno, su educación es menudo tratada como un fenómeno aislado, separado del hecho de que otros el mundo en general enfrenta ciertas similitudes en cuanto a los dilemas y soluciones. Este artículo pretende contribuir a esa discusión, que está notablemente ausente en la literatura comparada. Ello cobra especial relevancia toda vez que la educación de oficial ha tendido a ser homologada o estandarizada con los criterios de las Instituciones de Educación Superior (IES).

En ese sentido, la realidad chilena no es difícil de analizar. Las Escuelas Matrices de las FF.AA. han evolucionado hace tiempo desde escuelas secundarias a entidades de formación de pregrado que otorgan licenciaturas. Bajo los códigos ISCED de niveles y dimensiones complementarias (OCDE 2015), estos programas clasificarían como educación terciaria (Nivel 6 dentro de los niveles ISCED, por ejemplo, 646: Programas largos de primer título (más de 4 años); 647: Segundo o siguiente título (tras cursar un programa del grado en educación terciaria o equivalente), entre otros (UNESCO 2013 p. 72). Las Academias de Guerra, además de entregar formación de estado mayor, a menudo proveen también títulos de Postgrado al igual que la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE 2026), usualmente bajo el nivel 7 bajo la clasificación ISCED, por ejemplo: 747: Segundo o siguiente

título (tras cursar un programa del grado en educación terciaria o equivalente); o 748: Segundo o siguiente título (tras cursar un programa de nivel de maestría, especialización o equivalente); entre otros (UNESCO 2013, p. 72).

Ese proceso de asimilación no es una anomalía de Chile, sino una tendencia global en curso, donde algunos han hecho la transición antes o después del nuestro. Pero como todo fenómeno tiene ventajas y dificultades. En un sentido básico, toda IES de la defensa está tensionada entre los criterios propios para la formación militar, y aquellos propios del sistema de educación superior en que se encuentra inserto. No significa que ambos fines siempre experimenten conflictos, pero tampoco que estas no existan. Cambios tan significativos como el empleo un sistema de créditos transferibles (SCT), aprendizaje centrado en el estudiante, movilidad, flexibilidad, reconocimiento de aprendizajes previos (RAP), entre otros, han evidenciado distintos grados de aceptación y compatibilidad.

A modo de ejemplo, los procesos de acreditación han recurrentemente criticado la rotación de los directivos luego de dos años. Esa norma es perfectamente común en las FF.AA., pero generalmente les cuesta a las IES de la defensa al menos una observación negativa por parte de los pares evaluadores. De ello no se sigue que la solución

deba ser reemplazar al director civil por uno militar, pues esa medida, si bien podría satisfacer los criterios de las entidades de acreditación (que a partir de este año es solo la CNA); podría, por otro, desconectarlas de las necesidades militares. Lo que se sigue es que a veces hay que priorizar uno u otro fin, pero no ambos: “*The modernization the military institution as a result of the requirements of the modern battlefield, determines renunciation of dirigisme in professional orientation*” (Grigore 2013, p. 312).

La formación de oficiales, en particular, enfrenta parte de esa disyuntiva. El asemejar la formación militar a la de las IES civiles, conlleva una facilidad para comprar sus grados académicos, y permite someterse a procesos como el de acreditación. Pero conlleva el costo de que no toda formación militar puede ser convertida a un grado académico. Este estudio, por ejemplo, dejó de lado la formación de escuelas de armas específicas por la dificultad de assimilarlas. El conocimiento de un general o almirante no es homologable al de un doctor, aunque ambos sean valiosos, importantes y difíciles de obtener.

Una pregunta concreta que muchas IES de defensa se han hecho es ¿Debe el grado de Oficial de Estado Mayor ser equivalente a magister, ser conducente a un magister o algo completamente separado? Cada una de

esas tres vías posee costos y beneficios específicos. En el pasado, cuando la vida civil y militar seguían carriles completamente diferentes y separados, eran razonable que no hubiera conexión entre ambos títulos. Pero en la medida que la integración del sistema de educación superior se vuelve más intensa, también lo son los incentivos o presiones para una mayor armonización. Entre esas presiones se pueden contar varias: la necesidad de facilitar la transición hacia la vida civil de los oficiales, la facilidad para dialogar con centros académicos y la sociedad civil, la dependencia en una mayor calidad del recurso humano por sobre su cantidad, las imposiciones de las políticas o normas sobre educación superior. Lo que intenta hacer este artículo no es analizar cuántas instituciones, ni cuantos roles exactos se satisfacen, sino como la configuración institucional, es decir qué tipo de instituciones satisface cuáles roles educacionales, se relaciona a determinadas variables.

Pregunta principal de investigación:

¿Existe algún tipo de relación entre el tipo de potencia y su matriz cultural, por una parte, y la configuración institucional de la educación superior de oficiales, por otra dentro de la OCDE?

Preguntas específicas de investigación:

¿Qué tipo de potencias poseen configuraciones institucionales concretas de formación de pre y postgrado de oficiales de la OCDE?

H1 Las potencias pequeñas son más proclives a poseer escuelas conjuntas.

¿Qué tipo de relación existe entre la matriz cultural de un país y el tipo de educación superior de pre y postgrado de oficiales de la OCDE?

H2a Los países angloparlantes son más proclives a poseer acuerdo con entidades de educación externas.

H2b Los países anglosajones son más proclives a poseer entidades de educación superior conjunta.

H2c Los países latinoamericanos son más proclives a poseer entidades separadas por ramas.

Para esta investigación se observó mayormente la configuración institucional y dado el número de casos, se trabajó un modelo de N intermedia. Consecuentemente con ello, el nivel de profundidad de cada modelo no pudo alcanzarse, pero ese compromiso entre extensión y profundidad es común

en el análisis comparado. Para codificar la configuración institucional se consignó esencialmente qué tipo de institución satisface el rol formativo.

Selección de casos y modelamiento: la OCDE como referente

La selección de casos se limitó a la OCDE por una serie de razones. Primero que nada, porque un criterio para ingresar a dicha organización es constituirse en una democracia. Ello conlleva dos expectativas: una de transparencia y otra de rendición de cuentas. La expectativa de transparencia, hace esperable que haya facilidad de encontrar información sobre el país. La idea de rendición de cuentas en cambios permite esperar que lo que se declara es relativamente fiel a la realidad. Un segundo criterio es el grado de desarrollo económico sostenido en el tiempo. Si bien este criterio puede parecer arbitrario, ciertamente excluye naciones cuyas situaciones actuales sean precarias, conflicto armado u otro proceso que afecte su desarrollo.

Con ello, la muestra que obtenemos no es ni pretende ser representativa. Pero sí constituye una muestra de lo que exhiben un conjunto amplio de países de desarrollo avanzado. Con ello, puede haber un cierto sesgo deontológico en la selección, pero no parecía razonable, observar, por ejemplo, dictaduras cuyas estructuras

reveladas y reales evidenciaran diferencias sustanciales.

Finalmente, un tercer criterio fue el acceso a variables. Dado que necesitamos algún tipo de medición o clasificación cultural, era necesario un conjunto de casos cuya jerarquía de valores hubiera sido medida, proceso que es generalmente costoso. La fuente más confiable a la que pudo recurrir es el World Value Survey 7 (Haerpfer, C. et al. 2024) Clasificaciones culturales como las civilizaciones de Huntington (1997), carecen de definiciones claras que permitan separar entre una y otra. World Values Survey (WVS) emplea encuestas globales y su evolución temporal. Su muestra es limitada, pero ello, no obstante, es posible adscribir casi todos los casos a un grupo cultural. Si bien el WVS7 data del año 2024, la evolución cultural es lo bastante lenta como para considerar un

estado dentro de un grupo por largo tiempo: “*Culture zones account for 62% of the between-societal variation in secular values and 72% of the between-societal variation in emancipative values*” (Welzel 2013, p. 89)

Nuestros modelos proponen la idea de que los factores culturales y el nivel de poder material de un Estado explican la configuración del sistema de educación superior de oficiales.

Para ello considera dos tipos de varias independientes y 12 variables dependientes.

La primera variable independiente, como se mencionó es el tipo de cultura o pertenencia valórica del país según el WVS. La adscripción de los casos dentro la OCDE puede apreciarse en la tabla N°1.

Tabla 1. Países y grupo de pertenencia cultural/valórica según el WVS7.

País	Grupo de pertenencia según WVS7
Alemania, Dinamarca, , Finlandia, Islandia, Noruega, Países Bajos, Suecia y Suiza	Europa Protestante (EP)
Australia, Canadá, Estados Unidos, Irlanda, Nueva Zelanda y Reino Unido	Angloparlante (A)
Austria, Bélgica, República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, España, Francia, Grecia, Hungría, Italia, Polonia* y Portugal	Europa Católica (EC)
Estonia y Letonia	Báltico (B)
Chile, Colombia, Costa Rica y México	América Latina (AL)
Corea y Japón	Confuciano (C)
Turquía	Islámico-Africano (IA)
Israel y Luxemburgo	Sin clasificación en WVS. (SC)

*Polonia fue asimilada al grupo de países católicos, dada la relevancia de esa religión dentro del país. Fuente: Haerpfer, C. et al. (2022).

La segunda variable independiente el nivel de poder material. Esto es aproximadamente mensurable en el Índice de Capacidades Materiales (Singer 1988), basado en el trabajo de David Singer (Singer et al 1972). El cálculo más reciente del índice data del año 2016, cuando se emplearon datos que llegaban hasta el año 2012. Si bien puede haber un desfase en términos de las capacidades actuales, el igual que el proxy para cultura, se asume que no podrías generar un fuerte impacto. Posiblemente más preocupante es el hecho de que el índice no pretende medir poder en todas sus dimensiones, sino solo en aquellas que pueden ser cuantificadas cuantitativamente. Por ello, si bien Países Bajos figura como una pequeña potencia, y Canadá como una mediana, su red de alianzas o la percepción e imagen que tienen en el mundo les otorga una mayor altura estratégica. Con todo, asumimos nos entrega una idea lo bastante aproximada del grado de poder que exhiben en el mundo.

El índice se descompone en 6 factores:

- Gasto militar,
- Personal militar (en efectivos),
- Consumo energético,
- Producción de hierro/acero,
- Población urbana,
- Población total.

Cada uno de esos factores son convertidos a la proporción en la que el país aporta al total mundial. Posteriormente esas tasas se agregan para generar un único índice. Por cierto, esto produce simplificaciones, como todo índice: El poder de Noruega con 0,0016982 es muy similar al de Portugal con 0,0017053. Pero pese a que ambos son diferentes y derivan sus capacidades de fuentes algo diferentes, no hace posible alguna medida de comparación. Esto nos permitió clasificar a los países en cuatro categorías en la tabla N°2.

Tabla 2 Categorías países según su nivel de poder material

Categoría	Rango de poder material (ICM)	
Superpotencia (SP)	> o = al 5%	Estados Unidos
Gran Potencia (GP)	≥ 1,0% y < 5,0%	Alemania, Corea del Sur, Francia, Italia Japón, México, Reino Unido, Turquía
Potencia Mediana (PM)	≥ 0,5% y < 1,0%	Australia, Canadá, Colombia, España, Polonia
Pequeña Potencia (PP)	< al 0,5%	Austria, Bélgica, Chile, Costa Rica, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Finlandia, Grecia, Hungría, Irlanda, Islandia, Israel, Letonia, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelandia, Países Bajos, Portugal, República Checa, Suiza

Fuente: Elaboración propia a partir del Correlates of War Project (2021).

En cuanto a las variables dependientes, consideramos varias posibilidades. Primero, a nivel de pregrado, contabilizamos la existencia o no de escuelas matrices u otras entidades que formarían oficiales. Excluimos de esa selección la conformación de escuelas que formarían otras profesiones militares: médicos, músicos, ingenieros, abogados, enfermeros, u otros. También codificamos si dicha existencia se divide por ramas o en forma conjunta. Si bien originalmente se planeaba emplear una variable dicotómica (conjunta o por ramas), fue posible encontrar casos donde había más de una entidad que asumía dicha responsabilidad.

A nivel de entidades de estado mayor y/o academias de guerra, se siguió un criterio similar. Se registró si existía o no por rama al menos una entidad que tuviese expresamente formar especialistas en esta área. Si siguió un proceso similar para entidades de formación conjunta. Aquí también apareció la dificultad de encontrar casos con más de una IES que cumpliría labores en esta área.

Finalmente, para programas de postgrado, se hizo el mismo ejercicio. Se consignó la existencia o no de alguna IES que otorgara grados de magister, a veces la misma entidad de estado mayor o academia de guerra, a veces no. Esto se registró para cada rama, para entidades conjuntas

y para convenios específicos con IES externas.

Para el tratamiento de los datos, se empleó Análisis Cualitativo Comparativo (QCA por sus siglas en inglés). Este método permite consignar grandes cantidades de datos cualitativos con parsimonia y su empleo es común en Política Comparada (Berg-Schlosser, 2012 y Berg-Schlosser & Mitchell, 2000). La idea es analizar qué conjuntos de variables independientes o factores están asociados a qué conjunto de variables dependientes o resultados. Esto convierte a la combinatoria de factores en posibles explicaciones, ayudando a manejar de mejor equifinalidad y causalidad concomitante, especialmente cuando el análisis univariado (cualitativa o cuantitativamente) revela poca significancia, cuestión que ocurre en muestra medianas con alta dispersión de valores. Así, se consiguió con álgebra booleana los valores de las variables independientes. Ello derivó en escalas dicotómicas para los factores, y en variable intervalares para las configuraciones institucionales, dado que, en algunas categorías, el número de entidades superó a 1. A partir de ello se generaron dos tablas de verdad, una binaria (anexo 1) y otra intervalar (anexo 2). La binaria solo registra la presencia-ausencia, mientras que la intervalar es capaz de registrar valores superiores a 1.

Para la recolección de información se emplearon fuentes abiertas, lo que representó un problema en cuanto al acceso a la información. No solamente había brechas de corte idiomático, que en su mayoría eran salvables, sino especialmente hubo problemas de disponibilidad de datos. Se asumió que la información disponible era más o menos fidedigna respecto a la real, pero es perfectamente posible que haya ocurrido alguna omisión involuntaria puntual. Un segundo problema se dio por el bajo nivel de actualización de algunas fuentes. Por ejemplo, una página del ministerio de defensa de Francia todavía lista al *Collège Interarmées de Défense* (CID (Francia, s.f.), en circunstancia que dicha institución cambió de nombre a *Ecole de Guerre* (Francia, 2011).

Un problema adicional representó la duplicación de funciones: algunas instituciones son al mismo tiempo escuelas de estado mayor y entidades de postgrado ¿Debió ser consideradas como una institución o dado su doble rol había que registrarla en dos roles separados? Como estábamos esencialmente contabilizando roles, seguimos el segundo criterio, pero ello fue una decisión metodológica que podría haberse interpretado diferente.

Un problema relativamente trivial fue la semejanza terminológica: los términos escuela, academia, colegio y

sus semejantes etimológicos en otros idiomas pueden llevar a equívocos: una academia en un país puede ser una escuela matriz (Estados Unidos), una entidad de formación de estado mayor (Chile), la entidad encargada de la formación de postgrado (Austria) o al sistema que coordina la formación superior de oficiales (Reino Unido). Pero el criterio esencial fue consignar no la cantidad de instituciones ni roles, sino el tipo y (y eventualmente) cantidad de institución que satisface un rol. Así una institución cumple dos roles es consignada en ambos; inversamente si un rol es satisfecho por dos tipos de instituciones se contabilizan ambas (en los raros casos donde ello ocurre).

Sí fue un problema importante el asunto de la dependencia y del trabajo colaborativo. El primero se deriva del hecho de que algunas instituciones están insertas en otras. Para enfrentar esto, aplicamos el criterio de la mínima unidad educacional: esto es, la unidad más pequeña que asume el rol respectivo. Por tanto, un programa del *Royal Military Academy* (Países Bajos, s.f.-a.) de la *Dutch Defense Academy* (Países Bajos, s.f.-b.) es atribuido a la primera más que a la segunda. El segundo problema se deriva de que, producto de la organización de la IES moderna, muchos programas son dictados en conjunto por varios departamentos dentro de una organización mayor. En ese caso,

dado que no era factible imputar un programa a una unidad menor, se atribuyó a la entidad que engloba a esas entidades colaborativas, como lo fue el Master's Degree in Military

Sciences de la National Defence University de Finlandia (Finlandia, 2006) es impartido por los departamentos de postgrado, guerra, tecnología militar y liderazgo y pedagogía militar.

3. RESULTADOS

Ahora, para poder cruzar la información podemos aplicar QCA para observar los casos verdaderos (Breuer, 2009).

4.1. Escuelas Matrices o entidades de pregrado.

4.1.1. Países con escuelas por ramas y sin instituciones conjuntas a nivel pregrado, o solo con

escuela matriz por rama (SEMPR) para la formación de oficiales

$$\text{SEMPR} = \text{EP.GP} + \text{EP.PP} + \text{AP.PM} + \text{AL.PP} + \text{C.GP} + \text{AP.SP} + \text{EC.PP} + \text{AP.PP} + \text{EC.GP} + \text{AL.GP} + \text{EC.PM} + \text{AP.GP} + \text{IA.GP}$$

Que puede ser minimizado a la tabla 3.

Tabla 3

EP (GP)	+PP)	+A(SP)	+GP	+PM	+PP)
Alemania	Países Bajos Suiza	Estados Unidos	Reino Unido	Australia	Dinamarca Irlanda Nueva Zelanda

Tabla 1 (cont.)

+EC (GP)	+PM	+PP)	+AL(GP)	+PP)	+IA.GP	+C.GP
Italia	Polonia	Grecia Portugal	Colombia México	Chile	Turquía	Corea

Este modelo parece ser bastante extensivo, con predominio de países anglosajones y de la Europa católica y américa latina

4.1.2. Países solo con entidades conjuntas en pregrado.

Países sin instituciones por rama y solo con una escuela matriz conjunta (SEMC)

$$\text{SEMC} = \text{EP.PP} + \text{A.PM} + \text{EC.PP} + \text{PB.PP} + \text{SC}$$

Que puede ser minimizado a la tabla 4

Tabla 4

PM.A.	+PP(EP	+EC	+PB	+SC)
Canadá	Noruega	Austria Bélgica Eslovaquia Eslovenia Hungría República Checa	Estonia Letonia	Israel

Este tipo de modelo parece ser muy abundante alrededor del mundo, pero es mayoritariamente empleado por pequeñas potencias, lo que es congruente con el hecho de su menor tamaño y ¿Quizás con la necesidad de optimizar recursos? Este trabajo sin embargo no pretende poder responder a ello ni provee evidencia suficiente en ese sentido.

4.1.3. Países con escuelas por ramas y entidades conjuntas a nivel de pregrado

Tabla 5

EC(PM	+PM)	+EP.PP	+AL.PP	+C.GP
Francia	España	Finlandia Suecia	Costa Rica	Japón

Este modelo posee un grupo muy heterogéneo de usuarios.

4.1.4. Países sin escuela matriz ni academia conjunta a nivel de pregrado.

En estos dos países no se pudo identificar una escuela matriz, aunque

Países que poseen ambas, instituciones separadas por ramas e instituciones conjuntas a nivel de escuelas matrices. (EMRYC)

$$EMRYC = PM.EC + GP.EC + GP.C + PP.EP$$

Que puede ser minimizado a la tabla 5.

por razones diferentes: Islandia no posee FF.AA. por lo que no requiere de entidades de formación. Luxemburgo en cambio, dado su tamaño, no posee una academia o escuela a nivel de pregrado y en su lugar envía a sus oficiales a formarse a Francia o Bélgica. Estos casos de países sin

Es necesario observar que estos casos varían enormemente, porque no todas poseen una entidad de estado mayor en todas las ramas.

$$AGPRC = A.PM + A.SP + EC.PM + EC.GP + EC.PP + EP.PP + AL.GP + AL.PP + AI.GP$$

Que puede ser minimizado en la tabla 8.

Tabla 8.

A(SP)	+PM)	+EC(GP)	+PM	+PP)	+AL (GP	+PP)	+EP.PP	+AI.GP
Estados Unidos	Canadá	Francia Italia	España	Grecia	México	Chile	Noruega	Turquía

Aquí no parece haber un patrón claro de pertenencia, y en su lugar se observa una alta dispersión.

de postgrado que cumpla la misma función. Pero al menos el rol no está presentes. Países sin academia de guerra (SAG)

4.1.4. Países sin academia de guerra por rama ni conjunta.

$$SAG = EP.PP + EC.P + PB.PP + AL.PP + C.GP + SC.PP$$

En seis casos no se pudo identificar una academia de guerra. Sin embargo es difícil poder decir con absoluta certeza que no existe un programa

Que puede ser minimizado a la tabla 9.

Tabla 9

PP(EP	+EC	+PB	AL	+SC)	GP.C
Islandia	Bélgica Eslovaquia	Letonia	Costa Rica	Luxemburgo	Japón

Estos casos también son altamente diversos, pero destaca la presencia de potencias pequeñas, lo que es congruente con un tamaño acotado.

Solo existe un caso semejante, por lo que $PPR = EC.GP$

Que puede ser minimizado a la tabla 10

4.3. Entidades de Educación Superior de Postgrado.

4.3.1. Países con entidades que otorgan postgrado por ramas, sin una entidad conjunta (PPR)

Tabla 10

EC.GP
Francia

Sin embargo, dado el tamaño y antigüedad del sistema de IES de Francia es posible que haya un problema de acceso a fuente que limite los datos disponibles.

4.3.2. Países solo con entidades conjuntas que entregan títulos de postgrado.

Países sin instituciones por rama y solo con entidades conjuntas de postgrado (PC)

$$PC = EP.GP + EP.PP + EC.PP + EC.GP + PB.PP + C.GP + SC.PP + AI.GP$$

Que puede ser minimizado a la tabla 11

Tabla 11

EP(GP)	+PP)	+EC(PP)	+GP)	+PB.PP)	+C(GP)	+SC.PP)	+AI.GP)
Alemania	Dinamarca Finlandia Noruega Países Bajos Suecia	Bélgica Eslovaquia Hungria República Checa	Italia	Estonia Letonia	Corea Japón	Israel Luxemburgo	Turquía

Aquí predominan potencias pequeñas de la Europa católica y protestante.

4.2.3. Países con entidades de postgrado por ramas y entidades conjuntas

Países que poseen ambas, instituciones separadas por ramas e instituciones conjuntas a nivel de postgrado. (PPRC)

Es necesario observar que estos casos varían enormemente, porque no todas poseen una entidad de postgrado en todas las ramas.

$$PPRC = AL.PP + EC.PM + EC.PP + AP.SP + AL.GP$$

Que puede ser minimizado en la tabla 12.

Tabla 12

AL(GP)	+PP)	+EC(PM)	+PP)	+AP.SP)
México	Chile	España	Polonia Portugal	Estados Unidos

Aquí hay una marcada presencia de países de América y de Europa católica.

4.1.4. Países sin entidades propias de postgrado.

Aquí se encuentran los casos donde no se pudo identificar ni dentro de las ramas ni en entidades conjuntas, una institución que otorgara grados académicos a nivel de postgrado. Estos son los casos sin institución de postgrado (SIP).

$$\text{SIP} = \text{AP.PM} + \text{AP.GP} + \text{AP.PP} + \text{EC.PP} + \text{EP.PP}$$

Que puede ser minimizado a la tabla 13

Tabla 13

AP(GP)	+PM	+PP)	+EC.PP	+EP.PP
Reino Unido	Australia Canadá	Irlanda Nueva Zelandia	Austria Eslovenia Grecia	Islandia Suiza

Aquí hay presencia de potencias pequeñas, tanto de Europa católica y protestante, así como de los países anglosajones.

4.1.5. Países con acuerdo con una IES externa.

La última variable a codificar fue la existencia de un acuerdo para el otorgamiento de grados académicos con alguna institución externa. Esto

en algunos casos sustituye la ausencia de organismos propios, en otros complementa a los ya existentes. Estos casos son los con algún acuerdo externo de postgrado (AEP)

$$\text{AEP} = \text{AP.SP} + \text{AP.GP} + \text{AP.PM} + \text{AP.PP} + \text{EC.PM} + \text{EP.PP} + \text{SC.PP}$$

Que puede ser minimizado en la tabla 14.

Tabla 14

AP(SP)	+GP	+PM	+PP)	+EC.PM	+EP.PP	+SC.PP
Estados Unidos	Reino Unido	Australia	Nueva Zelandia	España	Suiza	Israel

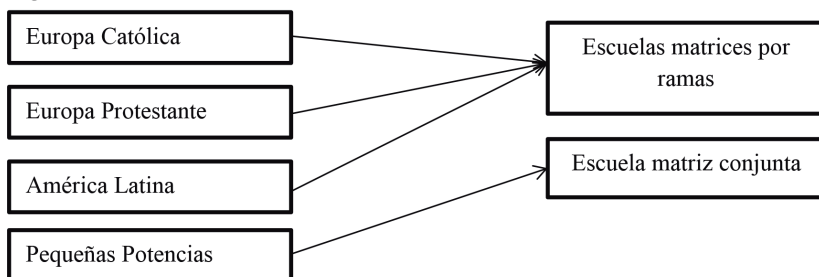
Al parecer el modelo de tener acuerdo con universidades, parece ser predominantemente anglo sajón, dado que la mayoría de caso pertenece a ese grupo cultural.

Es posible organizar los datos de acuerdo a algunos de los patrones más comunes. A nivel de escuelas

matrices, parece haber un patrón de países de la Europa católica y protestante y de américa latina hacia escuelas por ramas, mientras que el modelo de escuela conjunta es más propio de pequeñas potencias (figura 1). Eso puede coincidir con nociones que esperan cierta jerarquía en Europa y América católicas, pero no

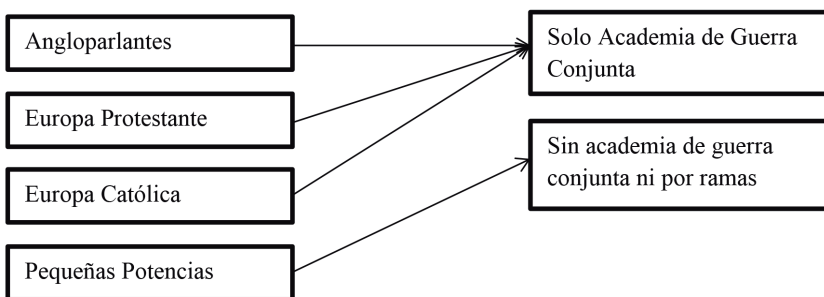
en Europa protestante. Esto parece consistente con la H1 y H2c, pero los demás resultados no eran esperados.

Figura 1.



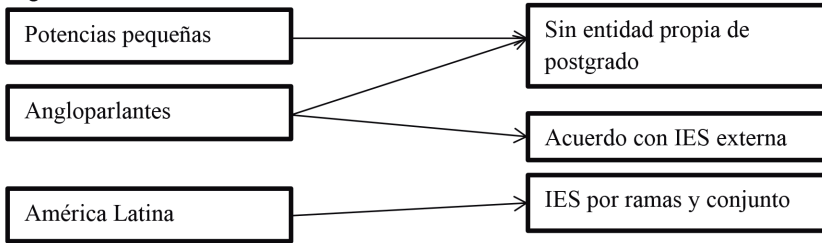
Por su parte, pese a la dispersión de datos es posible encontrar que Europa católica y protestante, así como el mundo anglosajón, emplea academias de guerra conjunta, mientras que potencias pequeñas concentran la ausencia de instituciones de este tipo (figura 2).

Figura 2



Finalmente en cuanto a las IES de postgrado, hay también una alta dispersión, pero mientras las potencias pequeñas y los anglópaltantes suelen no tener IES propias, estos últimos tienen convenios con IES externas, exclusivos del sistema de defensa. A su vez, América latina concentra IES de postgrado por ramas y conjuntas (figura 3). Sin embargo, las entidades conjuntas son el tipo de institución más frecuente que encontramos, por lo que es interesante notar la tendencia en ese sentido. Esto es consistente con H2a y H2b.

Figura 3



4. CONCLUSIONES

El primer punto que llama la atención es la amplia dispersión de los datos. Esto como se mencionó al comienzo obedece a varias razones. Primero, hay una historia y un tamaño específico de cada país que hace que sus necesidades se satisfagan de diversa forma. En segundo lugar, existe una historia institucional que no es fácil de transformar o más bien que puede ser transformada de manera diversa dependiendo de la región y la tradición. En tercer lugar, las presiones del sistema de educación superior han agregado y agregarán presiones que modifica al sistema de formación de oficiales.

Respecto a los diversos niveles, las soluciones específicas observadas varían enormemente. Mientras la Europa católica y protestante y América Latina conservan las escuelas matrices por ramas, otras regiones están experimentando soluciones conjuntas o el traspaso de responsabilidades a entidades de tipo universitario

específico a la defensa o al menos al sector público. Estas soluciones heterodoxas son más comunes en potencias pequeñas, posiblemente por un tema de costo efectividad.

Respecto a las academias de guerra o escuelas de estado mayor, hay también dispersión, pero patrones observables. La Europa católica y protestante así como el mundo anglosajón, concentran los modelos de una academia unificada. El resto del mundo ofrece soluciones bastante más diversas, mientras que las potencias pequeñas concentran la ausencia de instituciones de este tipo. Nuevamente, la costo-efectividad podría explicar este patrón.

Acerca del nivel de IES de postgrado, las potencias pequeñas y los países angloparlantes agrupan la ausencia de instituciones de este tipo. Sin embargo, mientras en los primeros esto se traduce en una ausencia más o menos absoluta, en el caso

de lo segundo, esto se suple por una gran cantidad de acuerdos con IES externas. Asimismo, América latina concentra una gran cantidad de casos con IES propias de las ramas y también conjuntas.

Queda para futura investigación el seguir explorando estos temas. Con el proceso de admisión de Colombia y otros países a la OCDE, los patrones podrían o perfilarse mejor o desdibujarse. También será interesante constatar la evolución de estos patrones en el tiempo. Muchos de los casos con IES conjuntas, llegaron a ese punto desde instituciones separadas por ramas. Si es será una tendencia predominante en el OCDE o coexistirá con los demás modelos, es algo que solo el tiempo podrá decir.

Historia del artículo

Recibido: 20 de enero de 2025

Aceptado: 20 de abril de 2026.

Declaración de roles de autoría

Sebastián Briones Razeto: Conceptualización; Metodología; Investigación; Análisis formal; Redacción – borrador original; Redacción – revisión y edición.

Declaración de conflicto de interés

El autor declara que no existen conflictos de intereses que pudieran haber influido en la realización de esta investigación o en la preparación y publicación de este artículo.

REFERENCIAS

- Alemania. Führungsakademie Baden-Württemberg. (s.f.). *Military doctrine*. Recuperado el 14 de julio de 2023, de <http://www.fueakbw.de/index.php/en/military-doctrine>
- ANEPE (s.f.). Links de interés. Recuperado el 3 de marzo 2026, de <https://anepe.cl/>
- Australia. Australian Defence Force Academy. (s.f.). *Australian Defence Force Academy*. Recuperado el 14 de julio de 2024, de <https://www.adfcareers.gov.au/students-and-education/australian-defence-force-academy>
- Austria. National Defence Academy. (2023 *National Defence Academy*. Recuperado el 14 de julio de 2025, de <https://www.bmlv.gv.at/organisation/beitraege/lvak/eindex.shtml>
- Bélgica. Royal Military Academy. (s.f.). *Royal Military Academy*. Recuperado el 14 de julio de 2023, de <https://www.rma.ac.be/en>

- Berg-Schlosser, D. (2012). *Mixed methods in comparative politics: Principles and applications*. Palgrave Macmillan.
- Berg-Schlosser, D., & Mitchell, J. (2000). *Conditions of democracy in Europe, 1919–39: Systematic case studies*. Macmillan Press.
- Breuer, A. (2020). The use of government-initiated referendums in Latin America. Towards a theory of Referendum causes. *Revista De Ciencia Política*, 29(1), 23–55. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2009000100002>
- Canadá. Royal Military College. (s.f.). *Royal Military College of Canada*. Recuperado el 14 de julio de 2023, de <https://www.rmc-cmr.ca/en>
- Corea del Sur. Ministry of National Defense. (s.f.). *Education and training policy*. Recuperado el 14 de julio de 2023, de http://www.mnd.go.kr/mbs/home/mbs/mndEN/subview.jsp?id=mndEN_030500000000
- Correlates of War Project. (2021). *National material capabilities* (Version 6.0). Recuperado el 07 de julio de 2025, de <http://www.correlatesofwar.org/data>
- Dinamarca. Royal Danish Defence College. (s.f.). *Organization and history*. Recuperado el 17 de julio de 2025, de <https://www.fak.dk/en/about-us/organization-and-history/>
- Eslovaquia. Slovak Military Academy. (s.f.). *Slovak Military Academy*. Recuperado el 17 de julio de 2025, de <http://beta.cefme.eu/news/slovak-military-academy.htm>
- Eslovenia. Military Schools Centre. (s.f.). *Military Schools Centre*. Recuperado el 17 de julio de 2025, de <https://www.gov.si/en/state-authorities/bodies-within-ministries/general-staff-of-the-slovenian-armed-forces/about-general-staff-of-the-slovenian-armed-forces/military-schools-centre/>
- España. Ministerio de Defensa. (s.f.). *Escuela Superior de las Fuerzas Armadas (ESFAS)*. Recuperado el 17 de julio de 2025, de <http://www.defensa.gob.es/ceseden/esfas/>
- Estados Unidos. Department of Defense. (s.f.). *Military service academies*. Recuperado el 17 de julio de 2025, de <https://www.defense.gov/Contact/Help-Center/Article/article/2742283/military-service-academies/>
- Estonia. Estonian Military Academy. (s.f.). *Military education*. Recuperado el 17 de julio de 2025, de <https://www.ksk.edu.ee/en/military-education/>
- Finlandia (2026). National Defence University. *Studying at the National Defence University*. <https://maanpuolustuskorkeakoulu.fi/en/studies>
- Francia. Ministère des Armées. (s.f.). *Écoles*. Recuperado el 13 de octubre de 2023, de <https://www.defense.gouv.fr/portail/emploi2/ecoles>
- Francia. (2011). *Décret n° 2011-323 du 24 mars 2011*.
- Grigore, L. (2013). Considerations regarding the evolution of the military phenomenon in higher military education. En *Proceedings of the International Scientific Conference Strategies XXI* (Vol. 1, pp. 309–313). Carol I National Defence University.

- Haerpfer, C., Inglehart, R., Moreno, A., Welzel, C., Kizilova, K., Diez-Medrano, J., Lagos, M., Norris, P., Ponarin, E., & Puranen, B. (2024). *World Values Survey: Round seven – Country-pooled datafile* (Version 6.0). JD Systems Institute & WWSA Secretariat. <https://doi.org/10.14281/18241.24>
- Hungría. National University of Public Service. (s.f.). *Faculty of military sciences and officer training*. Recuperado el 16 de octubre de 2023, de <https://en.uni-nke.hu/about-nups/faculties-and-institutes/faculty-of-military-sciences-and-officer-training>
- Huntington, S.P. (1997). *The clash of civilizations and the remaking of world order*. Touchstone.
- Inglehart, R., Haerpfer, C., Moreno, A., Welzel, C., Kizilova, K., Diez-Medrano, J., M. Lagos, P. Norris, E. Ponarin & B. Puranen (2024). *World Values Survey: All Rounds – Country-Pooled Datafile Version 5.0.0. Madrid, Spain & Vienna, Austria: JD Systems Institute & WWSA Secretariat*. doi:10.14281/18241.25.
- Japón. Ministry of Defense. (2025). *Defense of Japan*. Recuperado el 19 de octubre de 2025, de http://www.mod.go.jp/e/publ/w_paper/e-book/2012/files/assets/basic-html/page490.html
- México. Secretaría de la Defensa Nacional. (s.f.). *Sistema educativo militar*. Recuperado el 19 de octubre de 2024, de
- Países Bajos (s.f.-a) *Koninklijke Militaire Academie*. <https://www.defensie.nl/onderwerpen/d/defensieacademie/leiderschap/kma>
- Países Bajos (s.f.-b) *Netherlands Defence Academy*. <https://english.defensie.nl/topics/n/netherlands-defence-academy>
- OCDE, European Union, UNESCO Institute for Statistics (2015), *ISCED 2011 Operational Manual: Guidelines for Classifying National Education Programmes and Related Qualifications*, OCDE Publishing. <http://dx.doi.org/10.1787/9789264228368-en>.
- Rose, D. (2017). Higher Education and the Transformation of American Citizenship. *PS, Political Science & Politics*, 50(2), 403-407. <https://doi.org/10.1017/S1049096516002900>
- Otrisal, P., & Loyka, V. (2025). Opportunities and Challenges of Defence Education in Teacher Training. *Univerzita Obrany.Ustav Strategickych Studii.Obrana a Strategie*, 2025(2), 105-131. <https://doi.org/10.3849/1802-7199252025.02.105-131upd>
- Singer, J. David, Stuart Bremer, and John Stuckey. (1972). Capability Distribution, Uncertainty, and Major Power War, 1820-1965. En Bruce Russett (ed) *Peace, War, and Numbers, Beverly Hills: Sage*, 19-48.
- Singer, J.D. (1988) Reconstructing the Correlates of War Dataset on Material Capabilities of States, 1816-1985. *International Interactions*, 14: 115-32.
- Szabó, M. (2004). University level education in Hungarian national defence. *AARMS Special Feature*, 3(1), 3–20. Recuperado el 16 de octubre de 2018, de <http://archiv.uni-nke.hu/downloads/aarms/docs/Volume3/Issue1/pdf/01szabo.pdf>

- UNESCO (2013). *Clasificación internacional normalizada de la educación CINE 2011*. UNESCO Institute for Statistics.
- UNESCO (2014). *ISCED Fields of Education and Training 2013* (ISCED-F 2013). UNESCO Institute for Statistics.
- Yehezkeili, P. (s.f.). *Israel Defense Forces: National Defense College*. Recuperado el 25 de octubre de 2023, de <https://www.jewishvirtuallibrary.org/israel-national-defense-college>.
- Welzel, C. (2013). *Freedom rising: Human empowerment and the quest for emancipation*. Cambridge University Press.


La Guerra Fría dibujada: La representación de los líderes internacionales dentro de la caricatura política chilena (1958-1973)

The Cold War in Drawings: The Representation of International Leaders in Chilean Political Cartoons (1958-1973)

Carlos Celedón Acevedo*

RESUMEN

Este trabajo analiza la representación de líderes internacionales dentro de la Guerra Fría en la caricatura política chilena entre 1958 a 1973, a partir de cuatro medios editoriales: *Topaze*, *El Mercurio*, *El Diario Ilustrado* y *El Siglo*, cada uno de estos medios posee una orientación política distintiva, lo que permite observar un amplio espectro ideológico. Los líderes son clasificados en categorías correspondientes al Primer, Segundo y Tercer Mundo con el fin de abarcar una diversidad de actores internacionales, eligiéndose las caricaturas con mayor número de reiteraciones en los diferentes medios. Los resultados evidencian patrones comunes o similares como la personalización del conflicto y la utilización de la sátira como mecanismo de crítica y propaganda. Asimismo, se observa cómo dichas representaciones responden a la coyuntura política del momento. No obstante, la investigación también resuelve que la ilustración de estos líderes realzó valores, amenazas, temores y/o esperanzas, enmarcando en ellos la responsabilidad total de los

* Universidad de Santiago de Chile. Magíster en Estudios Internacionales y Analista en Políticas y Asuntos Internacionales, Universidad de Santiago. Correo electrónico: carlos.celedon@usach.cl.  ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-2199-9000>

asuntos internacionales sin destacar factores endógenos y exógenos de la política mundial.

Palabras clave: Guerra Fría – caricatura política – líderes internacionales – Chile.

ABSTRACT

This study analyzes the representation of international leaders during the Cold War in Chilean political cartoons between 1958 and 1973, based on four publications: *Topaze*, *El Mercurio*, *El Diario Ilustrado*, and *El Siglo*. Each of these publications has a distinct political orientation, allowing for the observation of a broad ideological spectrum. The leaders are classified into categories corresponding to the First, Second, and Third Worlds in order to encompass a diversity of international actors, selecting the cartoons with the highest number of repetitions across the different publications. The results reveal common or similar patterns, such as the personalization of the conflict and the use of satire as a mechanism for criticism and propaganda. Furthermore, it observes how these representations respond to the political context of the time. However, the research also concludes that the portrayal of these leaders emphasized values, threats, fears, and/or hopes, framing them as the sole source of responsibility for international affairs without highlighting endogenous and exogenous factors in world politics.

Keywords: Cold War – political cartoons – international leaders – Chile.

INTRODUCCIÓN

Con el fin de la II Guerra Mundial, el desgastado sistema internacional se reconfiguró en un nuevo orden internacional orientado por el conflicto ideológico de las dos grandes potencias vencedoras de aquel entonces; Estados Unidos y la Unión Soviética (Ibarra, 2020; Teigens, 2019). De esta manera, se da paso a la Guerra Fría, una contienda indirecta donde tanto estadounidenses como soviéticos profesaban un temor continuo por la seguridad de sus naciones (McMahon, 2009).

Este nuevo contexto internacional se sustentó en el temor a un conflicto nuclear, configurándose la idea de la destrucción mutua asegurada como eje central de esta época (Ibarra, 2020), sin embargo, la confrontación no se limitó a la disuasión armada, sino que se extendió a ámbitos ideológicos, políticos, económicos y propagandísticos influyendo en la vida cotidiana, mientras el espectro militar se encontraba limitado (Lozano, 2020). De este modo, la Guerra Fría se constituyó en un espectáculo construido por las agencias de inteligencia, elaborando imaginarios belicistas en una llamada *paz fría*, más que, en una guerra misma (Hobsbawm 1998).

Es así como se gesta una confrontación de ideas y valores entre ambos bloques, constituyendo organismos culturales que disputaban el terreno intelectual y artístico. Por ejemplo, en

Europa, durante la década de los 50, se establece el *Congress for Cultural Freedom*, con el fin de constituir un frente cultural pro-occidental cuya misión fue contraponerse a la influencia soviética (Jannello, 2012). En 1953, este Congreso desembarca en Latinoamérica, interpelando al campo intelectual y gestando procesos políticos y culturales dentro de la región. Esta organización contaba con el patrocinio de la CIA y extendía un enorme radio de acción, siendo un arma secreta de Estados Unidos durante la Guerra Fría (Saunders, 2013). Su objetivo era, como destaca Nikolas Nabokov, secretario general del *Congress for Cultural Freedom*, “movilizar a intelectuales y artistas a escala mundial para librar una guerra ideológica contra opresores de la mente” (Jannello, 2012, p. 16).

Por su parte, los soviéticos promovieron el *Consejo Mundial de la Paz*, el cual, defendía ideas como el desarme universal y la lucha contra el imperialismo. Esta organización no estuvo alejada de críticas, dado que los estadounidenses alegaban que era más bien un frente de partidos comunistas, sin embargo, ambos organismos, fueron instrumentos de propaganda de ideas que funcionaron como diplomacia cultural o *soft power* (Espeche & Ehrlich, 2019).

Es así como la cultura tomó un rol central dentro de la batalla ideológica,

donde la Guerra Fría se definió como una batalla por la conquista de las mentes humanas, en el cual, su arsenal estaba concentrado en periódicos, libros, conferencias, exposiciones, conciertos y premios, entre muchas otras expresiones culturales (Saunders, 2013).

El uso de la caricatura política toma un rol trascendental para efectos narrativos, siendo una herramienta simbólica cuya función es crítica o legitimadora (Burkart, 2014), y donde su objetivo es influir en la opinión pública (Pedrazzini & Scheur, 2010). La caricatura pasa a ser parte de una lucha política (Acevedo, 2003), siendo un bastión social debido a su gran accesibilidad y su influencia (Issa, 2016), no solo enfatizando en el humor nacional sino promoviendo el debate del acontecer internacional estableciendo así un escenario calificado como *geopolítica del humor* (Dodds, 2012).

En este contexto los medios de comunicación, como en el caso chileno, no solo sirvieron como vehículos de información, sino también como un espacio de interpretación y posicionamiento frente a la disputa ideológica global. Medios como *El Mercurio*, *Topaze*, *El Siglo* y *El Diario Ilustrado* expresaron, a través de sus líneas editoriales, las distintas orientaciones políticas presentes en el país durante este periodo. En particular, la caricatura se consolidó como un recurso visual para representar la Guerra Fría y con ello materializarla en los principales líderes de aquel entonces.

Estas representaciones no solo apelaban a un realismo humorístico (Seco & Durá, 1999), sino que también operaban como dispositivos de interpretación ideológica, simplificando la complejidad del conflicto.

A partir de lo expuesto, surgen las siguientes preguntas que orientan este escrito: ¿Cómo representó la caricatura política chilena a los distintos líderes internacionales de la Guerra Fría entre 1958 a 1973? Asimismo ¿De qué manera construyó una narrativa sobre este momento internacional a través de la representación de dichas figuras políticas?

Este trabajo se propone identificar cómo los medios editoriales, en sus diferentes posiciones políticas, abarcaron, representaron y personificaron a los diferentes líderes internacionales de la Guerra Fría. Se destaca que cada medio, dependiendo de su ideología, construyó una narración caricatural en alineación con los bloques internacionales de este periodo, tomando a los referentes de la política internacional en aquel entonces como los rostros que materializaron el sistema bipolar imperante, estableciendo simbolismos, críticas, simplificando la complejidad del sistema internacional y dejando de lado factores estructurales endógenos y exógenos. No obstante, la caricatura chilena mantuvo su idiosincrasia desde la crítica y sátira, donde en ocasiones dejaba de ser propagandística para cuestionar incluso a su propio bando ideológico.

MÉTODO

La caricatura política en Chile contó con una amplia libertad editorial para representar hitos y líderes del sistema internacional, en el marco de un prolongado periodo democrático que se mantuvo hasta el 11 de septiembre de 1973. En este contexto, editoriales con diversas orientaciones ideológicas produjeron un valioso corpus gráfico que abordó los asuntos internacionales desde diferentes perspectivas ideológicas.

Las fuentes utilizadas para este trabajo son cuatro medios santiaguinos: *El Mercurio* de Santiago, *El Diario Ilustrado*, *El Siglo* y la revista *Topaze*, los cuales, responden a un criterio de selección intencionado que busca capturar la pluralidad ideológica del campo mediático chileno. Por un lado, *El Mercurio* y *El Diario Ilustrado*, representan sectores de la derecha, en tanto el primero responden a un sector de la derecha económico-liberal y conservadora en lo social, el segundo responde a un interés de derecha conservadora antiliberal y con fuerte influencia de la iglesia católica, permitiendo observar cómo estos grupos interpretaron, desde dos variantes del mismo sector político, la disputa global en clave anticomunista y occidentalista.

Por otro lado, *El Siglo*, órgano del Partido Comunista de Chile, ofrece una lectura contrapuesta, alineada a los intereses y discursos del bloque socialista,

permitiendo identificar narrativas y formas de representación desde la izquierda. Finalmente, *Topaze*, en su carácter de revista satírica independiente, introduce una dimensión crítica transversal, que no solo dialoga con las posturas anteriores, sino que también las tensiona mediante el uso del humor político e irónico. En conjunto, este abanico editorial no solo refleja la diversidad ideológica de la sociedad chilena, sino que constituye un corpus pertinente para analizar la caricatura como dispositivo de interpretación, de crítica y propaganda en un contexto de Guerra Fría.

El corpus documental está conformado por 2.980 imágenes provenientes de las cuatro editoriales mencionadas, correspondientes al periodo de 1958-1973, comprendiendo la antesala de la Revolución Cubana y el golpe de Estado en Chile, siendo utilizada esta periodización dado que son los procesos que más situaron a América Latina dentro de la Guerra Fría (Westad, 2018). La antesala de la Revolución Cubana comenzó a brindar una gran cantidad de elementos que ponían a la región dentro del mapa internacional, a su vez, el golpe de Estado chileno pone fin a la libertad de prensa, y con ello, al ejercicio de libertad editorial. Cabe señalar, además, que esta situación responde a un condicionamiento material, dado que tanto *Topaze* como *El Diario Ilustrado* cesaron sus publicaciones en 1970.

Del universo documental señalado, se identificaron 330 ilustraciones que corresponden a la caracterización de diferentes líderes y exponentes internacionales del periodo. De este conjunto, se seleccionaron 27 imágenes distribuidas entre 9 líderes, con un total de 3 ilustraciones por cada uno. La elección de estos 9 casos se basó en la clasificación de actores pertenecientes al Primer Mundo (Estados Unidos y sus aliados), Segundo Mundo (Unión Soviética y bloque socialista) y Tercer Mundo (países no alineados), considerando 3 representantes por cada bloque. Esta delimitación responde a un criterio

metodológico para evitar la sobrecarga de imágenes en el análisis. A su vez, la clasificación de los personajes en los respectivos bloques políticos se justifica por la necesidad de equilibrar la proporción de imágenes de los diferentes líderes, dado que, para este periodo, la presencia de figuras estadounidenses y soviéticas era proporcionalmente mayor que los otros actores.

De esta manera, el criterio de selección de imágenes responde a los líderes internacionales que mayores representaciones gráficas tuvieron dentro de la caricatura política chilena.

Tabla de representaciones de los líderes de la Guerra Fría en la caricatura política chilena

Año	El Mercurio	Topaze	El Diario Ilustrado	El Siglo
1959	1	0	0	0
1960	11	4	0	0
1961	1	36	37	0
1962	0	52	10	0
1963	2	27	5	1
1964	0	15	0	0
1965	0	12	0	0
1966	7	5	0	0
1967	6	10	3	1

1968	0	23	0	0
1969	9	15	1	0
1970	21	7	3	2
1971	0	-	-	1
1972	1	-	-	1
1973	0	-	-	0
Total	59	206	59	6

RESULTADOS

Tanto *El Diario Ilustrado* como *El Mercurio* registran igual cantidad de imágenes, no obstante, el primero se concentra entre 1961 y 1962, mientras *El Mercurio* es más variado en el tiempo, presentando su *peak* en 1970. Por su parte, *Topaze* aporta el mayor

volumen del corpus con 206 ilustraciones, esto debido a que se dedicaba a la producción de caricaturas. Finalmente, *El Siglo*, aporta 6 ilustraciones, dado que centró su humor gráfico en su propia viñeta llamada Don Inocencio.

REPRESENTANTES DEL PRIMER MUNDO: BLOQUE OCCIDENTAL/CAPITALISTA

Los países comprendidos en el Primer Mundo son aquellos Estados industrializados y desarrollados bajo una economía de mercado (Wolf-Phillips, 1987). Estos países adoptaron el régimen democrático liberal y un sistema económico e ideológico capitalista, siendo Estados Unidos la potencia hegemónica de este bloque. Durante la posguerra de la Segunda Guerra Mundial, este conjunto de países se articuló

en torno a la alianza estratégico-militar de la OTAN (1949), constituida bajo el temor a un eventual expansionismo soviético sobre territorio europeo occidental.

Para este segmento se seleccionaron tres líderes, los cuales son: los presidentes estadounidenses John F. Kennedy (1961-1963) y Richard Nixon (1969-1974), así como el presidente francés

Charles de Gaulle en su segundo mandato (1959-1969).

Kennedy

La figura de Kennedy estuvo relacionada con diferentes instancias trascendentales dentro de la Guerra Fría, como lo fue la *Alianza para el Progreso* (1961), un programa económico-social orientado a fomentar el desarrollo, reformas sociales y la cooperación entre Estados Unidos y América Latina. No obstante, esta iniciativa respondió también a una lógica ideológica y geopolítica, destinada a contener la expansión del marxismo en la región tras el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, y con ello, reforzar la hegemonía estadounidense en el hemisferio occidental. En Chile estos lineamientos se reflejaron en la insipiente reforma agraria impulsada por Jorge Alessandri en 1962, conocida como la *Reforma del Macetero* (Biblioteca Nacional de Chile, 2024).

Otro hito relevante en la administración Kennedy, fue la Crisis de los Misiles de 1962, considerándose el punto más álgido de la Guerra Fría, donde Cuba adquirió un rol geopolítico clave al convertirse en un emplazamiento donde la Unión Soviética instaló misiles nucleares para contrarrestar la ventaja estratégica de Estados Unidos con sus misiles Júpiter en Turquía (Reyes, Cornejo & Elizondo, 1987). No obstante, para la administración Kennedy, este episodio constituyó un juego estratégico que fue deliberadamente visibilizado,

permitiendo a Estados Unidos utilizar su prestigio internacional para inclinar el equilibrio de poder a su favor, más que preservar el statu quo (Barbé, 1983).

La caricatura chilena utilizó estas instancias manifestando su apoyo o crítica contra el mandatario estadounidense. Tal ejemplo se puede observar en la caricatura del periódico *El Diario Ilustrado*, el cual, representó a Kennedy y a Jrushchov en una discusión acerca del uso del presupuesto estatal (véase figura 1).

La caricatura sugiere que el presidente estadounidense destinaba los recursos en beneficio de sus ciudadanos y en apoyo a los países subdesarrollados, mientras que su homólogo soviético se jactaba de emplearlos en propaganda, destacándose de esta manera la benevolencia de Kennedy frente al uso correcto del gasto público por sobre el desinterés humano de Jrushchov, realizando así una comparación valórica y moral sobre el modelo de pensamiento de uno y de otro. A su vez, en lo que respecta a la representación visual, es decir a las características físicas de cada uno, se resalta un Kennedy esbelto, con su característico peinado de raya al lado y de gran estatura, aludiendo a sus 1,80 m., en contraste con Jrushchov, caricaturizado con una camisa ceñida que enfatiza su gordura, calvicie y una menor altura, dado que medía alrededor de 1,60 m.

Figura 1. Kennedy y Jrushchov sobre la propaganda



Fuente: El Diario Ilustrado, 1962

Por su parte, el periódico *El Siglo* retrató a Kennedy ironizando sobre su programa de ayuda económica, la Alianza para el Progreso (véase figura 2). En la caricatura, el presidente estadounidense aparece vestido con un traje navideño y cargando una bolsa de regalos que, en lugar de obsequios, contiene armamento destinado a América Latina. Con esta representación,

el medio sugiere que la iniciativa, rebautizada sarcásticamente como “Pitanza para el Progreso”, no constituía una verdadera política de cooperación, sino más bien un mecanismo ideológico mediante el cual Washington buscaba mantener su influencia en la región y contener los procesos insurgentes inspirados en la Revolución Cubana.

Figura 2. Kennedy y la “Pitanza para el Progreso”



Fuente: El Siglo, 1961

La revista satírica *Topaze*, en pleno desarrollo de la Crisis de los Misiles, publicó una caricatura en la que Kennedy aparece caracterizado como un vaquero apuntando con su revólver, símbolo del bloqueo impuesto a Cuba. Esta última es representada como un barril de pólvora sobre el cual se encuentra Fidel Castro, quien, a su vez, solicita a Jrushchov que lo encienda, aludiendo a la posibilidad de escalar la disputa entre Washington y Moscú a un nivel aún más peligroso. En el margen de la misma imagen, Kennedy es retratado irónicamente como el protector de América Latina, representada en esta ocasión como una mujer situada detrás de él (véase figura 3). Tal representación caricatural refuerza la idea de las complejas relaciones entre los países y la posibilidad de llevar este altercado a un conflicto inminente.

John F. Kennedy fue retratado por diversos medios chilenos en un contexto en que la rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética llegaba a su punto más alto. Entre 1961 y 1963, la caricatura política chilena lo situó en los principales acontecimientos internacionales como la Carrera Espacial, la Crisis de los Misiles y la Alianza para el Progreso. Su representación varió según la orientación ideológica del medio, mientras la prensa de derecha, como *El Diario Ilustrado*, lo presentaba como un líder decidido a contener el avance del comunismo, por su parte, medios de izquierda como *El Siglo* o la revista independiente *Topaze*, lo retratan como un actor que busca influir en las decisiones de América Latina. No obstante, todo depende del momento que se esté retratando.

Figura 3. El vaquero Kennedy contra Jrushchov y Castro



Fuente: *Topaze*, 1962

Nixon

La presidencia de Nixon estuvo marcada por hitos internacionales decisivos como el desenlace simbólico de la carrera espacial con la llegada del hombre a la Luna en 1969, así como una activa intervención en América Latina expresada en el apoyo al derrocamiento de gobiernos de izquierda, particularmente en Chile en 1973 (Haslam, 2005; Qureshi, 2008).

Paralelamente, junto con Henry Kissinger, Nixon impulsó a comienzos de la década de 1970, la diplomacia triangular, una estrategia orientada a explotar la ruptura sino-soviética buscando establecer un nuevo equilibrio global evitando una alianza entre ambos rivales y ampliando el margen de maniobra diplomática de Washington. El acercamiento a China y las negociaciones con Moscú en 1972, materializadas con los acuerdos SALT I, constituyeron expresiones concretas de esta diplomacia, la cual, también buscaba presionar a Vietnam del Norte para

poner fin al conflicto en términos favorables a los intereses estadounidenses (Arbage, 2021).

La figura de Richard Nixon se caracterizó por la controversia, generando adhesiones y rechazos en distintos sectores. La caricatura política chilena no fue ajena a esta percepción, como lo demuestra la revista *Topaze* en la figura 4, donde se representa su llegada a la presidencia. En la ilustración, Nixon aparece cargando sobre su espalda, con evidente esfuerzo, una bolsa que simboliza la investidura presidencial, pero que al mismo tiempo está llena de problemáticas tanto nacionales como internacionales: desde los conflictos étnicos y raciales en el interior del país hasta la guerra en Vietnam y las tensiones con Cuba. En este contexto, el propio Nixon declara: “bastante empeño que le hice, ahora tengo que aguantarlo”, frase que encierra una doble alusión: por un lado, a la ardua lucha para alcanzar la presidencia, y por otro, al peso de las crisis que afectaban a Estados Unidos en ese momento.



Figura 4. Nixon presidente

Fuente: *Topaze*, 1969

En cuanto a *El Mercurio*, para el 4 de mayo de 1970, en sus distintas representaciones de Richard Nixon, lo caricaturizó de forma satírica como un equilibrista de circo cruzando una cuerda floja, simbolizando así el frágil momento que atravesaba su administración (véase figura 5). En dicha caricatura se evidencian las tensiones internacionales que enfrentaba Estados Unidos en su intento por contener la expansión del comunismo en diversas regiones del mundo.

La “cuerda floja” alude a los escenarios de conflicto que amenazaban el equilibrio global de Washington. En el extremo oriental, se representa la región de Indochina con la Guerra de Vietnam (1955-1975) y los bombardeos e intervención en Camboya (1969-1975), donde Estados Unidos, junto al gobierno de Vietnam del Sur, emprendió una ofensiva contra territorios

camboyanos, cuyo propósito era interrumpir la ruta de suministros que unía Vietnam del Norte con el Vietcong a través de la denominada Ruta Ho Chi Minh (Sánchez, 2008). Esta incursión provocó una fuerte oposición interna, desatando una ola de protestas que culminó trágicamente en la masacre de la Universidad de Kent, el 4 de mayo de 1970, cuando la Guardia Nacional abrió fuego contra manifestantes, generando un amplio repudio y un creciente sentimiento antibelicista en el país.

En el otro extremo de la cuerda se sitúa el Medio Oriente, escenario donde soviéticos y estadounidenses respaldaron a facciones enfrentadas, donde la Unión Soviética respaldó al mundo árabe, mientras Estados Unidos se alineó con Israel, como ocurrió en la Guerra de los Seis Días (1967). Respecto a este punto, *El Mercurio* ya había tratado este conflicto tres meses antes,

Figura 5. Nixon sobre la cuerda floja



Fuente: El Mercurio, 1970

específicamente el 9 de febrero de 1970, con una ilustración gráfica, en el cual, se puede vislumbrar al presidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética, Alekséy Kosyguin y a Nixon discutiendo por teléfono y personificados según sus posturas en el conflicto del Medio Oriente. El estadista soviético luce una thobe; túnica árabe, y por su parte el líder estadounidense es personificado

con un parche en el ojo, haciendo alusión al ministro de defensa israelí; Moshe Dayan (véase figura 6).

Finalmente, retomando la figura 5, la caricatura añade la frase: “harto peligrosa la prueba a tanta altura y lo peor es que no tengo red de protección nacional”, destacando la fragilidad política que ostentaba Nixon para aquel año.

Figura 6. Nixon y Kosyguin discuten sobre el Medio Oriente



Fuente: El Mercurio, 1970

La caricatura de Nixon trasciende principalmente en las problemáticas del líder estadounidense sin importar el color ideológico del medio en cuestión, ya sea desde el inicio, tal como ilustra *Topaze* o como lo presenta *El Mercurio* en los años 70. De esta manera la tensión nacional como internacional marcó la figura del controversial líder, poniéndose énfasis en su “cruzada”

contra el comunismo internacional, lo que la caricatura logró identificar y tratar en sus ilustraciones.

De Gaulle

Charles de Gaulle, héroe de la resistencia francesa ante los nazis y presidente de la quinta república de Francia entre 1959 a 1969, desempeñó un

papel singular en la Guerra Fría al impulsar una política exterior independiente orientada a posicionar a Francia como potencia autónoma frente a la hegemonía estadounidense y soviética. Su política de grandeza se expresó en el desarrollo de la fuerza de disuasión nuclear promoviendo una idea de una Europa menos dependiente de Washington, evitando la subordinación, y la promoción de una Tercera Vía tanto del comunismo como del capitalismo (Bitton, 2024; Míguez, 2015).

Respecto a su posición internacional y respaldo a la Tercera Vía, de Gaulle realizó una gira por México y Sudamérica en 1964. Tal visita no era una cuestión meramente diplomática-protocolar, sino que respondía a una estrategia política global francesa.

Sobre esto, la revista *Topaze* en su edición del 9 de octubre de 1964, realiza

una ilustración en donde se muestra al general francés caminando del brazo con una mujer que representa a América Latina. Atrás de estos se encuentra el Tío Sam, representación característica de Estados Unidos, quien con un rostro enfurecido increpa a la mujer diciendo: “cuidado, *darling*, con ponerme el gorro... frigio” (véase figura 7). Esta frase a lude al temor de Washington de que la visita del presidente francés pudiera alterar la tradicional relación de dominación entre América Latina y Estados Unidos, bajo la lógica centro-periferia (Wallerstein, 2005). En el plano simbólico la expresión “poner el gorro” sugiere un engaño amoroso, mientras que la referencia al gorro frigio, remite al emblemático gorro rojo símbolo de la Revolución Francesa, reforzando así la idea de que Francia ofrecía un proyecto político alternativo.



Figura 7. De Gaulle visita América Latina

Fuente: *Topaze*, 1964

Cabe destacar que justamente el viaje del estadista galo buscaba ampliar su zona de influencia, desde una perspectiva de la no-confrontación directa ni con la *Casa Blanca* ni con el *Kremlin*, sino que, desde el uso del *soft power*, presentar una alternativa al liderazgo estadounidense dentro de la región americana.

En julio y septiembre de 1967, de Gaulle realiza una visita diplomática a Canadá y Polonia respectivamente. El objetivo, tal como lo hizo en su paso por América Latina, era posicionar a Francia como una alternativa global, desafiando las zonas de influencia estadounidense y soviética. En lo relativo a su paso por Canadá, durante un discurso en la Exposición Universal de 1967 en ciudad de Montreal (Quebec), de Gaulle exclamó: “Viva Quebec libre”, consigna ampliamente utilizada por el movimiento independentista quebequense, quienes profesaban un nacionalismo francófono y consideraban que no tenían relación cultural con la Canadá angloparlante. Su propósito era claro, alentar las aspiraciones independentistas y fortalecer los lazos entre la Francia continental y la “Francia en América”.

Para septiembre del año ya mencionado, y bajo una lógica similar pero menos controversial, de Gaulle visita Polonia, país bajo la dirección del Partido Comunista, y situado dentro de la órbita de influencia de la Unión Soviética. Durante esta visita, el mandatario buscó reestablecer los lazos entre

la sociedad polaca y francesa promoviendo una apertura diplomática hacia Europa del Este.

La caricatura política de *El Diario Ilustrado*, en su edición del 16 de septiembre de 1967, retrata la gira diplomática del presidente galo, en la cual, se le ve paseando con dos mujeres a las cuales este le toma las manos, mujeres quienes representan a Canadá y Polonia respectivamente. Desde la vereda de al frente se observa a Alekséy Kosyguin, quien le dice a Lyndon Johnson, “de Gaulle está cada día más “verde”. Ahora sólo falta que viaje a Cuba”, en esta idea de la política exterior francesa de ser una elección alternativa dentro de un mundo bipolar (véase figura 8).

Para el año 1968, la imagen de Charles de Gaulle se ve enfrentado a la alteración del statu quo interno de Francia, esto promovido por las emblemáticas manifestaciones de Mayo del 68, protestas inicialmente impulsadas por estudiantes y luego apoyadas por sindicatos obreros, que cuestionaban el autoritarismo, la sociedad de consumo y el capitalismo, al mismo tiempo que expresaban oposición a la guerra de Vietnam y simpatía hacia la Revolución Cubana y otros movimientos de izquierda en América Latina y Asia.

En este contexto, la caricatura política vinculó la protesta directamente con la figura del líder francés, quien, vestido con su clásico uniforme militar, sujetando un fusil y caracterizado como la Torre Eiffel, se yergue sobre

Paris aplacando las protestas en el cual se pueden ver policías arremetiendo contra los manifestantes. A su vez, del cielo cae una paloma, símbolo de la paz,

quien señala, “¿y aquí tengo que pararme yo?”, en alusión a que en Francia ya no existía paz como tal (véase figura 9).

Figura 8. De Gaulle camina junto con Canadá y Polonia



Fuente: El Diario Ilustrado, 1967

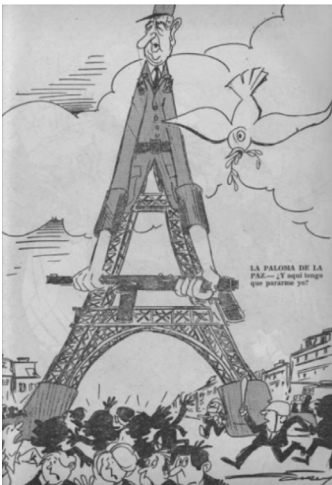


Figura 9. De Gaulle y Mayo del 68

Fuente: Topaze, 1968

Las diferentes caricaturas proyectaron una visión política y a su vez geopolítica del presidente francés, retratando su paso por diversos países buscando

alterar el orden bipolar de aquel entonces como también, la revista *Topaze* lo asoció directamente con las tensiones de *Mayo del 68*. A través de recursos

visuales y satíricos, la revista lo representó tanto como un líder enfrentado a la efervescencia social, aludiendo a la influencia de la nueva izquierda, como también un mandatario autoritario que reprimía las protestas. De este modo, su figura, en los diferentes medios

analizados, funcionó como un símbolo de las contradicciones de la Francia de posguerra y, al mismo tiempo, como un referente internacional en el que se condensaban las luchas ideológicas de la Guerra Fría.

REPRESENTANTES DEL SEGUNDO MUNDO: BLOQUE DEL ESTE/SOCIALISTA

Los Estados pertenecientes al denominado Segundo Mundo, liderados por la Unión Soviética, son aquellos Estados de economías centralizadas, industrializadas o en proceso de industrialización, bajo la administración de un partido comunista y bajo la influencia soviética (Zurita, 2008 & Wolf-Phillips, 1987). No obstante, países como China, mantendrán una independencia respecto a Moscú, lo que amplía la figura del llamado segundo mundo.

Las imágenes recopiladas del bloque socialista corresponden a las figuras de los líderes soviéticos Nikita Jrushchov y Leonid Brézhnev, y del líder de la república Popular China, Mao Tse-Tung.

Jrushchov

Nikita Jrushchov, líder de la Unión Soviética (1953-1964) tras la muerte de Stalin, fue una figura marcada por contrastes. Reconocido en su papel en la defensa de Stalingrado (1942-1943) durante la Segunda Guerra Mundial y

por impulsar la Carrera Espacial con el lanzamiento del Sputnik en 1957 que situó a la URSS a la vanguardia tecnológica. Su liderazgo también estuvo asociado a momentos críticos como la Crisis de los Misiles y la ruptura sino-soviética. Asimismo, pese a concentrar la máxima autoridad estatal, debió enfrentar tensiones internas y de resistencia de la nomenklatura soviética, lo que limitó su margen de acción y afectó la estabilidad de su gobierno (Thatcher, 2010).

La rigidez interna que enfrentó Jrushchov dentro de la Unión Soviética contribuyó a que se proyectara una imagen distorsionada de su liderazgo, aspecto que la caricatura política no tardó en explotar. En este contexto se le representó como un dirigente inoperante, incapaz de conducir eficazmente a su nación y de enfrentar con firmeza la disputa global. El periódico *El Diario Ilustrado* reforzó esta visión mediante una serie de caricaturas que destacaban sus rasgos físicos, ridiculizando su

corpulencia y baja estatura, tal como se observa en la figura 1. Asimismo, la editorial lo presentaba como un personaje abiertamente antidemocrático, capaz de someter la libertad de los pueblos y de respaldar regímenes afines, en particular la Cuba de Fidel Castro (véase figura 10). En esta última representación,

Figura 10. Jrushchov entrega municiones a Castro



Fuente: El Diario Ilustrado, 1961

Por su parte, la revista *Topaze* lo retrató de múltiples maneras, recurriendo a la ironía para subrayar tanto las intervenciones internacionales de la Unión Soviética como los conflictos internos que atravesaba el bloque socialista. La figura de Jrushchov aparecía constantemente situada en el escenario de la disputa geopolítica global, tal como lo presenta la figura 11, del 21 de septiembre de 1962, en la cual, se retrata a Jrushchov y a Kennedy avanzando por

Jrushchov aparece entregando municiones a Castro para que dispare indiscriminadamente contra una manifestación prodemocrática y anticastrista, caricaturizado con una sonrisa macabra que lo asocia directamente con la represión y la muerte.

América Latina realizando una alusión hacia los *Peace Corps*, el cual fue un programa estadounidense que promovía la ayuda y el servicio comunitario en distintos países mediante el envío de voluntarios en el ámbito sanitario, agrícola y educativo entre otros.

En tal representación se muestra a Kennedy promoviendo su programa político, en contraposición está Jrushchov, quien avanza con un martillo y la

hoz entre sus manos, y tras él, de forma satírica, están los “cuerpos de paz de la URSS”, que, a diferencia de los voluntarios estadounidenses, estos están compuestos por guerrilleros y revolucionarios, demostrando de esta manera una figura y política desafiante por

parte del líder de la Unión Soviética. Es así, como mediante esta ilustración, se evidencia la conflagración de ambos bloques en la disputa por la región y posicionando las políticas exteriores de cada bando.



Figura 11. Jrushchov y Kennedy con sus respectivos “cuerpos de paz”

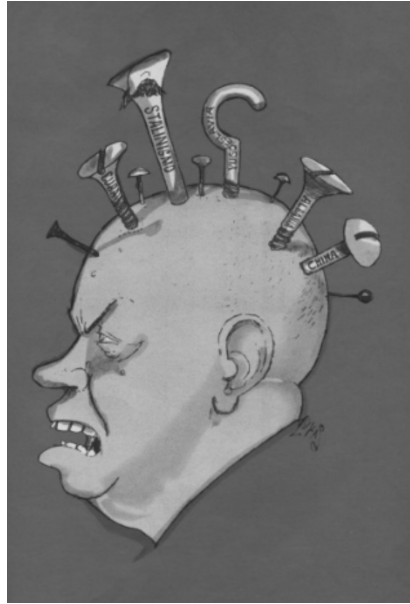
Fuente: Topaze, 1962

Tal como se enfatizó al inicio de este apartado, la figura del líder soviético estuvo estrechamente vinculada al peso político de su posición y a las decisiones que reconfiguraron el rumbo de la Unión Soviética. En base a esto, *Topaze* plasma una ilustración en la que condensa contextualmente los dilemas políticos de Jrushchov, en la cual, se le caricaturiza con clavos, tornillos y otros objetos incrustados en su cabeza, simbolizando los procesos endógenos y exógenos que atravesaba la URSS en aquel entonces (véase figura 12).

Tales procesos son el apoyo a Cuba y las tensiones derivadas de su proceso de desestalinización, proceso el cual también fue llamado deshielo Jrushchov,

que buscó dismantelar el culto a la personalidad de Stalin, dejar de lado el totalitarismo, promover la coexistencia pacífica con Occidente y disminuir las políticas represivas y de censura, entre otras más. A raíz de este proceso, se impulsó un acercamiento con la Yugoslavia de Tito, pero a la vez se generaron duras críticas desde China y Albania, acusando al líder soviético de revisionista. Estas discrepancias se intensificaron hasta desembocar en la ruptura de relaciones con dichos países, reflejando las divisiones internas del bloque comunista y las dificultades de Jrushchov para mantener la cohesión ideológica dentro del Segundo Mundo.

Figura 12. Los dilemas de Jrushchov



Fuente: Topaze, 1962

La figura de Jrushchov tomó diferentes matices según la editorial que lo retratase, siendo el antagonista de Kennedy, como a su vez el “mecenas” de Fidel Castro. Su figura dentro de la caricatura estuvo marcada por la controversia tanto nacional como internacional, conflictuando con el “fantasma” de Stalin lo que lo llevó al cuestionamiento de algunos países del bloque del Este y la pérdida de liderazgo del socialismo internacional. En este contexto, la caricatura política chilena lo retrató de manera consistente a partir de su peso simbólico: un dirigente soviético empeñado en proyectar influencia global, competir directamente con Estados Unidos, respaldar el régimen cubano y mantenerse como actor central dentro del sistema internacional.

Brézhnev

Leonid Brézhnev, sucesor de Jrushchov, gobernó la Unión Soviética entre 1964 y 1982, en un periodo que se caracterizó por la creciente burocratización del aparato estatal bajo el control del Partido Comunista, lo que consolidó a la *nomenklatura* como una élite privilegiada. En cuanto al ámbito de la política exterior, Brézhnev fijó intereses en la región del Medio Oriente, apoyando a los gobiernos de izquierda del mundo árabe, tal como lo hizo con la República Árabe Unida (RAU) del coronel Gamal Nasser (Tennenboim, 1977).

Ha de destacarse también que el líder soviético instauró la denominada *Doctrina Brézhnev*, comparable en su lógica de influencia a la *Doctrina*

Monroe, que legitimaba la intervención soviética en los asuntos internos de los países del bloque socialista. Bajo este principio, la URSS ordenó la invasión de Checoslovaquia en 1968 bajo el nombre de *Operación Danubio*, cuyo propósito fue frenar el proceso de liberación económica y política del país, de esta manera, los soviéticos buscaban reafirmar su predominio sobre Europa del Este y así asegurar la continuidad de los regímenes socialistas en los Estados satélites (Furtak, 1976).

Frente a estos hechos, *El Mercurio* retrató al líder soviético como un actor que disputaba el poder global frente a Estados Unidos. En su ilustración del 10 de agosto de 1970, se caracteriza en una disputa de “gallitos” frente a Nixon, donde las manos de estos representan el conflicto del Medio Oriente, en el cual, de la mano del ruso emerge un árabe, mientras que de la mano del estadounidense se muestra un israelí. La ilustración está acompañada de la frase “La lucha de los enanos es solamente reflejo de la lucha de gigantes. Cuando estos dejen de forcejear, los chicos se tranquilizarán”. Es así, como se evidencia, que los conflictos en el mundo, como en el Medio Oriente, responden a los intereses globales y hegemónicos de las dos superpotencias, las cuales, brindan su apoyo a ciertas facciones en lo que se califican como: guerras proxys, es decir, una forma en cubierta de disputar el poder global (véase figura 13).

Otra ilustración que realiza *El Mercurio* es la del 24 de agosto de 1970, en la que representa sarcásticamente el segundo aniversario de la invasión de Checoslovaquia por parte del Pacto de Varsovia. En la caricatura, se observa a un corpulento Leonid Brézhnev ordenando a una mujer (representación de Checoslovaquia) que apague las velas de un pastel que, irónicamente, tiene la forma de un tanque soviético (véase figura 14). Esta imagen retrata la violenta “celebración” de aquel episodio, aludiendo de manera directa a los tanques que ingresaron al país para sofocar las reformas del movimiento conocido como la *Primavera de Praga*. A través de este elemento gráfico, el diario chileno enfatiza el carácter autoritario y opresivo de la intervención soviética, presentándola como una burla a los ideales de libertad y autodeterminación de los pueblos del bloque socialista.

Otro momento que marca la administración Brézhnev fue el período conocido como *zastoi* (estancamiento), en el cual, la Unión Soviética experimentó una progresiva desaceleración económica a partir de la década de 1970, lo que, sin saberlo, marcaría el inicio del declive estructural que culminaría con la disolución del régimen en diciembre de 1991. Dicho estancamiento se convirtió en un rasgo distintivo de la figura de Brézhnev, lo que se reflejó en la prensa chilena a través de la caricatura política. Estas lo representaban, junto a sus aliados del bloque socialista, como líderes inoperantes e incapaces de

Figura 13. Brézhnev y Nixon
sobre el Medio Oriente



Fuente: El Mercurio, 1970

Figura 14. Brézhnev y el segundo “aniversario”
de la invasión a Checoslovaquia



Fuente: El Mercurio, 1970

sostener una economía autosuficiente. En esta línea, *El Mercurio* caricaturizó a Brézhnev asociándolo con la hambruna y contrapuso de manera crítica el modelo socialista frente al capitalista (véase figura 15).

La caricatura de Brézhnev no se caracterizaba por su imagen, si bien se retrataba como un personaje robusto y con pronunciadas cejas, el punto central de la caricatura política con

respecto a él fue su forma de administración y disputa global con Estados Unidos. Si bien la sátira caricatural lo utilizó continuamente en los años 70, su figura como representante de la Guerra Fría está anclada a procesos internos y externos de la Unión Soviética, por lo cual, su imagen siempre estuvo yuxtapuesta con otro elemento que le diera contexto a la coyuntura presentada.

Figura 15. Castro, Mao y Brézhnev sobre problemas alimentarios



Fuente: El Mercurio, 1970

Mao

Mao Tse-Tung gobernó la República Popular China desde 1949 hasta su muerte en 1976. La figura de Mao se caracteriza por un actuar mucho más radical que el de sus pares soviéticos tanto en el plano interno como en el

sistema internacional. Entre los principales precedentes de esta actitud destaca la Guerra de Corea (1950-1953), donde China intervino en apoyo a Corea del Norte, enfrentándose de manera directa a Occidente y agudizando la tensión no solo con Estados Unidos,

sino también con su entonces aliado soviético (Chang & Halliday, 2006).

Posteriormente, la Guerra sino-india (1962), consolidó a China como potencia militar emergente en Asia tras su triunfo frente a India, y en la década de 1960 se produjo la ruptura sino-soviética, que evidenció el quiebre ideológico con Moscú, debido al revisionismo soviético y la desestalinización, ya mencionados en el apartado de Jrushchov, abriendo así un nuevo escenario en las relaciones dentro del bloque comunista.

La caricatura política chilena abordó la figura de Mao desde múltiples dimensiones, ofreciendo representaciones contrastantes que oscilaron entre un líder beligerante, dispuesto a la guerra y al conflicto dentro del sistema internacional, y por otro, un dirigente enclenque e inoperante, incapaz de hacer funcionar la economía de su país, en alusión directa a las hambrunas (véase nuevamente la figura 15). En este sentido, la prensa caricaturizó con dureza a Mao, siendo uno de los líderes de la Guerra Fría cuya imagen sufrió mayores distorsiones en comparación con otros gobernantes internacionales.

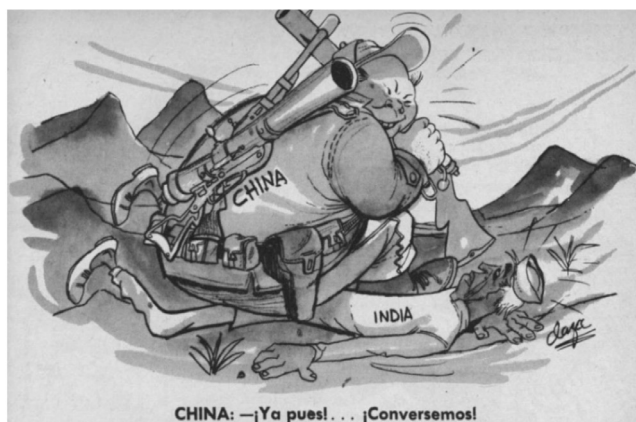
Un ejemplo ilustrativo de ello se encuentra en la revista *Topaze*, que ironizó sobre la participación china en la Guerra Sino-India de 1962 (véase figura 16). En tal ilustración, Mao es representado como un bravucón robusto sentado sobre un debilitado y escuálido Jawaharlal Nehru, lo que, sumado a la

exagerada cantidad de armas que porta, lo posiciona como un actor beligerante y de creciente influencia, al menos en el plano regional. Tal evento representó no solo una viñeta caricatural irónica de lo que fue la guerra, sino que representó a Mao y China como un nuevo actor regional. Es necesario destacar que en este momento China no solo desafía a Estados Unidos en conjunto con el Bloque Occidental, sino que acrecentó aún más la ruptura sino-soviética, dado que Moscú consideraba injusta la invasión china en territorio indio, violando los acuerdos fronterizos de 1954 entre ambas naciones.

Por su parte, *El Diario Ilustrado* abordó la dimensión armamentística de Mao en correlación con Jrushchov. El periódico sostuvo que los problemas agrícolas en China no se debían a la escasez de trigo o arroz, sino a la carrera armamentística sino-soviética. Para expresar esta crítica, recurrió a la ironía representando los tradicionales sembradíos de arroz chinos, pero en lugar de granos, la cosecha producía bombas. De esta manera, la viñeta satirizaba el énfasis en el desarrollo militar por sobre la producción de alimentos. La imagen se refuerza con la presencia de dos campesinos empobrecidos y harapientos, quienes cuestionan directamente a ambos líderes comunistas por la carencia de víveres frente a la sobreproducción de armas (véase figura 17).

Hacia la década de 1960, la relación sino-soviética alcanzaba niveles altamente críticos. Aunque ambos

Figura 16. Mao sobre Nehru en la guerra sino-india



CHINA: —¡Ya pues! . . . ¡Conversemos!

Fuente: Topaze, 1962

gobiernos seguían la senda del marxismo, cada uno desarrolló su propia interpretación ideológica y la forma de llevar a cabo el socialismo, siendo los soviéticos duramente interpelados por los chinos en cuanto a su revisionismo

y su crítica hacia Stalin, a quien Mao admiraba demasiado. Estas variantes ideológicas llevaron a una enemistad irreconciliable entre ambos gigantes comunistas, hecho que llevó a China en 1964 a la conformación de la política

Figura 17. Mao y Jrushchov sembrando bombas



Fuente: El Diario Ilustrado, 1961

del Tercer Frente, política que buscaba resguardar su economía y desarrollar un aparato militar sólido para una posible invasión tanto de Washington como del propio Moscú.

Tal clima de tensión dentro del bloque socialista fue retratado en la ilustración de *El Mercurio* de enero de 1966, en el que se representa a Alekséi Kosyguin y a Mao, ambos caracterizados como unos perros (véase figura 18). Mao, como el perro más chico y escuálido, se le ve agresivo gruñendo al político soviético, enfatizando que este era un “sucio capitalista”, dado que, en 1965, la administración Brézhnev pone en marcha la Reforma Económica Soviética también conocida como *Reforma Kosyguin*, la cual, buscaba mejorar la eficiencia de la economía soviética, introduciendo indicadores de mercado como la rentabilidad y las ventas, buscando mejorar la política económica centralizada. Este nuevo modelo, fue

criticado por desviarse de la economía marxista ortodoxa y ser una regresión económica capitalista. No obstante, el perro más grande, Kosyguin, le responde que, prefería cambiar el sistema antes que seguir con un colectivismo que no daba ni para comer, en respuesta al plan político económico chino y sus problemas alimentarios.

Mao es una figura controversial dentro de la caricatura política chilena, el cual, se presenta siempre como un sujeto dispuesto al conflicto sin importar las consecuencias, caracterizando siempre su figura como alguien que prefiere la beligerancia, y siendo un referente del marxismo ortodoxo, sin variantes ni alteraciones de la ideología. En la caricatura, el líder chino muta constantemente, siendo caracterizado dependiendo de la coyuntura internacional, pasando de gigante armado a un pequeño alterado, como también siendo una mujer y con diferentes características



Figura 18. Mao y Kosyguin como perros

Fuente: El Mercurio, 1966

zoomórficas como un dragón o en este caso un perro. Su figura en la caricatura política chilena está anclada a su actuar

internacional y con ello en dependencia del medio editorial que lo caracterice.

REPRESENTANTES DEL TERCER MUNDO: BLOQUE DE PAÍSES NO ALINEADOS

El bloque de países no-alineados tiene sus inicios en la Conferencia de Bandung (1955) y es reconocido por diversos nombres como: Tercer Mundo, Tercera Posición, Neutrales, entre otros. Su nombre como tal no significa que están al margen o que políticamente se posicionan por una posición *neutralista*, sino que muchos de estos países se plasman como definidos actores en la vida internacional (Llana, 1973). Tanto la política exterior de Nehru, que llevó a la India a su independencia del imperio británico, a Nasser, el líder egipcio que intentó emular los planes quinquenales soviéticos, y Tito, el contestatario comunista yugoslavo, fueron vistos como una homogenización de posiciones dentro del llamado Tercer Mundo, que llevaría a gestar una propia globalización dentro de un mundo bipolar (Fraguela, 2008).

Los representantes escogidos para este segmento son: Fidel Castro, Ernesto “Che” Guevara y Gamal Abdel Nasser, figuras con mayor representación caricatural en lo correspondiente al llamado Tercer Mundo. Como se destaca anteriormente, si bien, estas figuras se posicionan en la Vía Alternativa, estos

tienen un posicionamiento claro dentro del sistema internacional, destacando aliados y enemigos, apoyando a un bando y peleando contra otro.

Castro

Fidel Castro fue un personaje controversial, líder de la Revolución Cubana (1959), partícipe de la Crisis de los Misiles (1962) y aliado de diferentes procesos de descolonización o procesos independentistas como la Guerra Civil Angoleña (1975-2002) en la que Cuba intervino apoyando a las Fuerzas Armadas Populares de Liberación de Angola y al Movimiento Popular por la Liberación de Angola, entre 1975 a 1991, entre otros procesos.

El triunfo de la Revolución en Cuba, liderada por Castro, alteró las relaciones internacionales en el contexto de la Guerra Fría, rompiendo los lazos con Estados Unidos y acercándose a Moscú, lo que presentó un desafío ideológico y geopolítico para Washington. Sin embargo, los cubanos criticaron la política exterior soviética dada su pasividad y falta de apoyo a las revoluciones del Tercer Mundo. Castro por su

parte promovió la Revolución Cubana como un modelo para América Latina y el mundo (Harmer, 2013).

La figura de Castro en la caricatura política chilena adopta múltiples y variadas formas de caracterización dependiendo de la editorial de cada publicación. No obstante, la burla y la crítica hacia el líder cubano constituyen un elemento constante, en gran medida debido a su acercamiento con la Unión Soviética. Un ejemplo de esto se puede ver nuevamente en la ya analizada figura 10 de *El Diario Ilustrado*, mostrando a Castro como un autoritario que reprime manifestaciones en pro de la democracia y siendo respaldado por el gobierno soviético.

De igual forma, este periódico, propio de su ideal anticomunista, retrata las relaciones entre América Latina y Cuba, representando de esta manera a una región latinoamericana como un campesino armado con una espada y un escudo, el cual, este último

representa a la Organización de Estados Americanos (OEA), organismo que suspendió a Cuba en 1962. Por su parte, se muestra a un diminuto Fidel Castro intentando convidar de un habano que es simbolizado con la hoz y el martillo, a lo que América Latina le responde “no seguiremos aceptando los insultos y las amenazas, pigmeo comunista” (véase figura 19).

La ilustración refleja la postura anti-comunista de la OEA y su lineamiento con la política exterior estadounidense. Al mismo tiempo, evidencia el posicionamiento de la editorial chilena que expresa su crítica contundente contra Fidel y su ideología, caracterizándolo como alguien ínfimo y marginal, sin peso ni fuerza dentro de una región unida contra el comunismo.

Por su parte, la revista *Topaze* presenta una serie de imágenes en las que se ironiza sobre la figura del líder cubano, centrandó su sátira en dos ejes principales, el primero, como ya se mencionó, es

Figura 19. Castro, la OEA y América Latina



Fuente: El Diario Ilustrado, 1966

la relación asimétrica entre La Habana y Moscú, caracterizado por un notable intervencionismo soviético dentro de la isla caribeña, tal como se aprecia en la figura 3. El segundo punto en cuestión que aborda la revista son los acontecimientos de la Crisis de los Misiles, en los cuales *Topaze* otorga a Castro una representación ambivalente. En algunas instancias Fidel es retratado como un tercero en una pugna de dos superpotencias, mientras que en otras se presenta como un líder dispuesto a la confrontación nuclear, sin importar las consecuencias. Esta última interpretación se observa en la figura 20, donde la revista lo personifica como la propia isla de Cuba, fumando su característico habano, que en esta ocasión adopta la forma de un misil nuclear soviético con una calavera en la punta, símbolo

universal de peligro y, en este contexto, de muerte, mientras al fondo se distingue la Estatua de la Libertad, aludiendo claramente a la amenaza de un ataque sobre territorio estadounidense.

En lo que respecta a *El Mercurio*, el periódico elaboró caricaturas sarcásticas que criticaban al socialismo internacional, centrándose especialmente en las deficiencias económicas y los problemas de producción agrícola que derivaron en crisis alimentarias. Este enfoque se aprecia tanto en la figura 15 como en la figura 21, donde se representa a Fidel Castro apremiado por la escasez que está viviendo la isla, señalando a Leonid Brézhnev que habría preferido recibir alimentos en lugar de armamento soviético. En este periodo, Cuba enfrentaba una severa crisis

Figura 20. Castro y la Crisis de los Misiles



Fuente: *Topaze*, 1962

de alimentos derivada del embargo y bloqueo económico impuesto por Estados Unidos, iniciado en 1960 y concretado en 1962. Ante esta situación, el gobierno implementó un sistema de racionamiento, el cual, no logró cubrir las necesidades básicas de la población, evidenciando hacia 1970 una profunda escasez de alimentos.

A través de esta caricatura, el periódico chileno enfatiza la ineficiencia del modelo socialista para satisfacer las necesidades básicas de su población, reforzando así una visión crítica hacia la planificación centralizada y la incapacidad de este tipo de regímenes de poder auto sustentarse, plasmando así, una comparación entre los modelos socialista y capitalista. A su vez, se construye una narrativa en que los

cubanos dependen de los soviéticos y estos últimos son sólo capaces de producir armas y nada más, elucubrando una propaganda anticomunista enfocándose en ciertos puntos y dejando de lado otros.

La imagen de Castro en las diferentes caricaturas, como se mencionó anteriormente, toma una dualidad ya sea caracterizándolo como un elemento central de la Guerra Fría, como a su vez un elemento extra de una confrontación de a dos. Su figura, al igual que la de Mao, muta constantemente, transformando su figura dependiendo la instancia, y siendo a su vez, un blanco de críticas para los medios editoriales, quienes esbozan en la figura del líder cubano los problemas sociales, políticos y económicos, dándole de todas

Figura 21. Castro y Brézhnev hablan de armas y alimentos



Fuente: El Mercurio, 1970

formas el protagonismo de los eventos que se gestaron en aquella época.

Guevara

La figura de Ernesto “Che” Guevara fue una figura simultáneamente mitificada y cuestionada, asociada al impulso revolucionario del Tercer Mundo y a la teoría y práctica de la guerra de guerrillas. Su trayectoria abarcó desde su participación en la Revolución Cubana hasta las incursiones guerrilleras en África, particularmente en el Congo y en vínculo con el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) en 1965, y finalmente su campaña en Bolivia, donde muere el 9 de octubre de 1967. No obstante, también desempeñó un rol diplomático como representante de la Revolución Cubana y de la lucha antiimperialista, destacando sus intervenciones en Punta del Este (1961) y en Naciones Unidas (1964).

Cuba proyectó su figura como un símbolo del internacionalismo revolucionario y la lucha armada, promoviendo su ejemplo incluso tras su muerte; sin embargo, durante la década de 1970, la política exterior cubana adoptó una orientación más pragmática, priorizando la diplomacia y la inserción regional por sobre el apoyo activo a movimientos guerrilleros (Harmer, 2013).

La revista *Topaze* en 1961, retrató la participación de Guevara en la Reunión del Consejo Interamericano

Económico y Social de la OEA en agosto del mismo año, instancia que utilizó para expresar y criticar la política exterior estadounidense liderada por Kennedy, acusando que la Alianza para el Progreso no es más que una herramienta colonizadora que busca solo mantener el statu quo de dependencia latinoamericana, tal como se presentó en las figuras 2 y 11. La revista satírica caracterizó a Guevara como un músico cuyos instrumentos llevan las consignas “alfabetización” y “reforma agraria”. Por su parte, Estados Unidos simbolizado por su icónica figura del Tío Sam, invita a bailar a América Latina, personificada como una mujer, a lo cual ella responde: que quiere bailar al compás del “Ché, Ché Ché”, haciendo alusión al género de baile cubano “chachachá”. En esta representación la figura de Guevara es más bien un símbolo de crítica, ilustrada con humor, frente a los intereses de Washington dentro de la región (véase figura 22).

Por su parte, y en contraposición, el periódico *El Diario Ilustrado* en 1962, utilizó no solo la figura de Guevara, sino también la de Jrushchov y Castro, argumentando, que los procesos dentro de Cuba y los movimientos izquierdistas dentro de América, no eran más que una instrumentalización liderada por los soviéticos respondiendo a sus intereses globales. De esta manera la crítica caricatural sobre la figura del Che, como también la de Castro, sugiere que su política revolucionaria, pese

Figura 22. El Che en la OEA



Fuente: Topaze, 1961

a su ferviente apoyo a diferentes focos guerrilleros y movimientos de liberación nacional de carácter antimperialista e independentista a lo largo del llamado Tercer Mundo, no sería más que una representación de su subordinación a Moscú, retratando a estos como simples marionetas de la Unión Soviética sin capacidad de agencia (véase figura 23).

Como ya se mencionó, un hecho simbólico y de trascendencia, es la muerte de Guevara el 9 de octubre de 1967, en su incursión en Bolivia con la *Guerrilla de Ñancahuazú*. Este evento generó polaridades por quienes festejaron la caída del guerrillero mientras otros lo posicionaron como un mártir inmortalizando su figura como un revolucionario e idealista. *Topaze*, en su ejemplar del 11 de octubre de 1968, a un año de la muerte del Che, realiza una

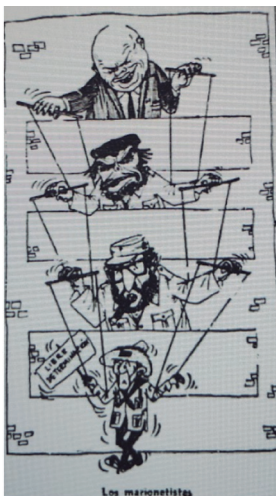


Figura 23. Guevara y Castro como títeres de Jrushchov

Fuente: El Diario Ilustrado, 1962

crítica ácida, no contra el guerrillero, sino más bien contra los partidos izquierdistas, enarbolando una narrativa gráfica donde se presenta a Guevara recostado en las nubes, haciendo alusión al “cielo”, mientras observa banderas del Partido Comunista (PC) y Partido Socialista (PS), a lo cual, este menciona que, ahora lo celebran, pero cuando este los necesitó nunca aparecieron (véase figura 24).

La retórica de la imagen, crítica de forma general a los partidos políticos de izquierda, que, si bien conmemoraban la imagen de Guevara para promover un ideal revolucionario, estos se inclinaron por la vía pacífica al socialismo. No obstante, hay que hacer mención que aquellos años, si bien el PC abogó por la vía institucional, el

PS optó por legitimar la lucha revolucionaria en el Congreso de Chillán de 1967. A su vez, dentro del propio PS se configura la sección del Ejército de Liberación Nacional (ELN), cuya red se consolidó en el extremo norte de Chile, y sirvió para apoyar y ayudar a los guerrilleros sobrevivientes de la *Guerrilla de Nancabhuazú*.

En cuanto a todos los representantes analizados, Guevara es el único que no está a la cabeza de una nación, por lo cual, su figura es simbólica y es la representación de sus propias ideas. De esta forma la caricatura lo retrata como un recurso crítico para diferentes sectores políticos, empleándolo como una fuente de resistencia contra el imperialismo estadounidense en la región latinoamericana o como objeto

Figura 24.
El Che Guevara desde el Cielo



Figura 24. El Che Guevara desde el Cielo

de cuestionamiento contra la propia retórica izquierdista.

Nasser

El último representante del Tercer Mundo es Gamal Abdel Nasser, presidente de Egipto entre 1954 hasta 1970. El estadista africano es considerado uno de los principales líderes del bloque de países no alineados junto con Tito de Yugoslavia y Nehru de India.

Nasser fue líder y participe del golpe militar al mando del *Movimiento de Oficiales Libres* contra la monarquía del rey Faruq, en la llamada revolución egipcia de 1952, estableciendo de esta manera una transformación estructural en el país pasando a un régimen de gobierno republicano. Entre sus hitos destacan la nacionalización del Canal de Suez en 1956, lo que significó un control geopolítico de gran importancia dado su posicionamiento estratégico bloqueando a su vez el paso a naves israelíes, con quienes ya habían tenido el conflicto de la *guerra árabe-israelí* (1948).

La nacionalización y el bloqueo del canal desencadenó la *Crisis de Suez* en octubre de 1956, donde Israel, Gran Bretaña y Francia invadieron territorio egipcio cuyo fin era retomar el control del canal y deponer el nuevo gobierno egipcio, sin embargo, Nasser logró consolidar su posición y salir victorioso. A razón de esto, y dadas sus políticas tanto económicas como exteriores,

principalmente en su promoción del panarabismo y la defensa de la causa palestina, el coronel Nasser pasa a convertirse en un héroe nacional y un referente del Tercer Mundo (Íñiguez-Torres, 2017).

El gobierno de Nasser puede analizarse en dos etapas: el *nacionalismo árabe* (1957-1961), marcada por la conformación de la República Árabe Unida (RAU) entre Egipto y Siria (1958-1961), y una segunda etapa de socialismo árabe y panarabismo (1961-1967), orientada a la unificación del mundo árabe bajo principios socialistas y anticolonialistas, lo que consolidó su liderazgo regional (Costa, 1975).

Para 1967, *Topaze* toma estos hitos y los ilustra, caracterizando a Nasser como un combatiente con la tenida representativa del mundo árabe, es decir con su túnica blanca y un turbante en la cabeza. Además, este se encuentra en dos posiciones, la primera es la característica posición de oración del mundo musulmán, seguida de su inclinación, pero en dicha inclinación, la ilustración hace un giro controversial y pasa a mostrar a Nasser en una postura de combate con un arma de guerra apuntando hacia Israel (véase figura 25).

En tal figura, el personaje se encuentra en un territorio pintado de rojo que representa a la RAU, exclamando un juego de palabras, cambiando el conteo antes de realizar una acción de “a las 1, a las 2 y a las 3” por el de “Alah, 1,

Alah, 2 y Alah...”, en una burla o broma sobre la palabra árabe para referirse a Dios. Aquella ilustración plasma de alguna manera la tensión en el Medio Oriente, presentando a Nasser como un sujeto musulmán dispuesto a la guerra.

A su vez, la misma revista prosiguió con el conflicto del Medio Oriente, esta vez publicando su ilustración del 12 de septiembre de 1969 (figura 26), instancia en que se desarrolló la Guerra de Desgaste (1967-1970), enfrentamiento entre Egipto e Israel que no tuvo un claro vencedor. En esta representación,



Figura 25. Nasser orando y apuntando hacia Israel

Fuente: Topaze, 1967

la revista retrató a Nasser frente a un tanque comandado por el ministro de defensa israelí, Moshe Dayan, reconocido por su característico parche en el ojo. En la parte baja de la ilustración se puede leer la frase “Nasser o no Nasser, con estos gallos no va a quedar ni ½”, esto en alusión al Medio Oriente, realizando un juego de palabras y a la realidad de la inestabilidad de la región, escenario de múltiples conflictos a gran escala entre 1956 y 1973, como la ya mencionada Crisis de Suez (1956), la Guerra de los Seis Días (1967), la recién

descrita *Guerra de Desgaste y la Guerra de Yom Kipur* (1973).

Por su parte, *El Mercurio*, en su edición del 1 de junio de 1970, caracterizó la relación egipcio-soviética en el marco de las tensiones en el Medio Oriente. En esta ilustración, Nasser es caracterizado como la Esfinge egipcia, el cual, se encuentra conversando con un robusto Leonid Brézhnev. En tal representación, Nasser está realizando una negociación con su par soviético, señalando que, a cambio de una considerable cantidad

Figura 26. Nasser y Dayan pugnan en el Medio Oriente



Fuente: Topaze, 1969

de armamento para combatir a los israelíes, este le proporcionará suficientes bases en territorio árabe para incluso poder atacar a sus más lejanos enemigos (véase figura 27).

De esta manera tanto la revista *Topaze* como el periódico *El Mercurio*,

centraron la pugna geopolítica del Medio Oriente en las diferentes conflagraciones egipcio-israelíes. La figura de Nasser, si bien es considerada como un referente dentro del Tercer Mundo, no es neutralista, por lo cual, siempre estuvo mezclada con la influencia política de la Unión Soviética, lo que los

Figura 27. Nasser y Brézhnev negocian armas y territorios



Fuente: El Mercurio, 1970

diferentes medios editoriales chilenos lograron advertir mediante sus caricaturas. Además, la figura del líder africano dentro de las ilustraciones

estuvo constantemente ligada al conflicto, plasmando así una interpretación beligerante de Nasser sin importar nada más.

CONCLUSIONES

La caricatura política chilena entre 1958 y 1973 representó de manera recurrente a los líderes internacionales de la Guerra Fría, utilizando el humor gráfico como un recurso para interpretar la coyuntura propia de la época. Cabe destacar que, según el medio en cuestión, cada ilustración respondió a los intereses editoriales y al lineamiento ideológico al cual adscribían.

El Mercurio, durante la década de 1970, experimentó un aumento en la producción de sus caricaturas, a través de las cuales articuló un discurso marcadamente crítico hacia los exponentes de la izquierda a nivel global, centrándose particularmente en los líderes de la Unión Soviética, Cuba y China. Si bien estas caricaturas incluían las características y exaltaban los rasgos de estos personajes, su análisis no radicaba en la representación en sí, sino en el mensaje que transmitían, el cual, representaba a estos como actores belicosos dispuestos a todo e incapaces de gestionar eficazmente la economía de sus países, estableciendo contrastes explícitos entre el sistema socialista y el capitalista. Cabe destacar que, la editorial también incorporó en ocasiones caricaturas burlescas sobre las problemáticas de la política

interna y externa estadounidense, satirizando de esta manera la figura de Nixon.

El Diario Ilustrado, también mantuvo un discurso anticomunista, representando y criticando a los diversos líderes de izquierda, enfatizando al igual que el medio anterior, en el conflicto y las problemáticas económicas de estos. No obstante, sus ilustraciones se posicionaron durante la década de 1960, específicamente en 1962 con la Crisis de los Misiles. Este medio fue crítico y burlesco en la representación tanto de Castro y Jrushchov, mientras realizaba y hasta puede decir que glorificaba la figura de Kennedy, enfatizando además su postura anticomunista.

Por su parte, *El Siglo* no profundizó mucho en la ilustración de líderes internacionales. Este medio utilizaba una tira cómica llamada *Don Inocencio*, con la cual, ironizaban y criticaban al bloque Occidental. Sus representaciones, dentro de la temporalidad señalada para este trabajo, sólo abordaron la figura de Kennedy, satirizando su política exterior hacia América Latina como lo fue la Alianza para el Progreso.

En cuanto a *Topaze*, fue el medio que más elementos caricaturales entregó a lo largo del periodo hasta 1970, dado que su propósito consistía en representar la política nacional e internacional mediante el humor gráfico. Se caracterizó por un estilo particular, que enfatizaba y exageraba tanto los rasgos, características y personalidades de los líderes representados. Su crítica y sátira abarcaban figuras del Primer, Segundo y Tercer Mundo, casi por igual, privilegiando el uso del humor y la mofa por sobre una posición política explícita. De este modo, el medio se valió de la coyuntura internacional para construir parodias, más que seguir un lineamiento en el que sólo se criticara a un bando, tal como lo hicieron los demás medios.

Cabe destacar que los cuatro medios, ya sea con mayor o menor cantidad de imágenes, logran representar la complejidad del sistema internacional, ilustrando mediante estos líderes, la política exterior de cada Estado en conjunto con las temáticas geopolíticas que emergían cada día dentro de este periodo.

En relación con la pregunta central de este trabajo, sobre cómo fueron representados los diferentes líderes internacionales de la Guerra Fría dentro de la caricatura política chilena, se observa que las ilustraciones respondían principalmente a la coyuntura internacional y a la orientación ideológica de cada medio. En este sentido, las representaciones no solo reflejaban acontecimientos específicos, sino que construían

una imagen personalizada del conflicto, otorgándole un rostro visible a través de sus principales figuras. De este modo, los líderes representados asumieron una responsabilidad central, a veces desproporcionada o incluso alterada según la conveniencia, en la explicación del acontecer internacional, concentrando en ellos el peso de los procesos estructurales, decisiones geopolíticas y tensiones globales. Así, estas figuras se convirtieron en símbolos que permitieron simplificar, dramatizar y narrar la Guerra Fría para el público reforzando la idea de que el conflicto podía comprenderse a través de sus protagonistas.

Es así como la caricatura política chilena se constituye como una fuente histórica alternativa de cómo la Guerra Fría fue vivida, reinterpretada y disputada en Chile. Esto demuestra que la pugna bipolar no solo fue un conflicto geopolítico bajo premisas ideológicas, sino que también fue un fenómeno cultural que se alzó mediante la ilustración caricatural.

Historia del artículo

Recibido: 18 de enero de 2026.

Aceptado: 20 de abril de 2026.

Declaración de roles de autoría

Carlos Celedón Acevedo: Conceptualización, Metodología, Investigación, Redacción-Borrador original, Redacción-Revisión y edición.

Declaración de conflicto de interés investigación o en la preparación y publicación de este artículo.

El autor declara que no existen conflictos de intereses que pudieran haber influido en la realización de esta

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, R. (2003). La caricatura editorial como fuente para la investigación de la historia de los imaginarios políticos: reflexiones metodológicas. *Historia y Sociedad*, (9), 151-173. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/23222/23980>
- Arbage, J. (2021). *A Diplomacia Triangular: Nixon, Kissinger e a China*. 10(2), 89-120. <http://revistas.usp.br/epigrafe/article/view/166385/172272>
- Barbé, E. (1983). La crisis de los misiles de Cuba veinte años después. *CIDOB D'Afers Internacionals*, (1)5-18. https://www.cidob.org/sites/default/files/2025-07/Afers_1.pdf
- Biblioteca Nacional de Chile (2025) *Alianza Para el Progreso*. Memoria Chilena BNC. <https://www.memoria-chilena.gob.cl/602/w3-article-94594.html>
- Bitton, M. (2024). Las cinco crisis de la Quinta República Francesa. *American Affair*, 8(1)https://americanaffairsjournal.org/2024/02/the-five-crises-of-the-fifth-french-republic/?utm_source=chatgpt.com
- Burkart, M. E. (2014). Caricatura política en el Cono Sur: entre la radicalización política y las dictaduras militares. *Revista Contemporânea* 2, (4), 1-11. https://notablesdelaciencia.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/47401/CONICET_Digital_Nro.c5c-d8a1f-242d-4f27-af07-3ce237a48f-1d_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Chang, J. y Halliday, J (2006). *Mao. La historia desconocida*. Penguin Random House.
- Costa Morata, P. (1975). *El unionismo árabe en la época de Nasser*. <https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/23012/THI~N11~P93-105.pdf?sequence=3>
- Dodds, K. (2010). Popular Geopolitics and Cartoons: Representing Power Relations, repetition and Resistance. *Critical African Studies*, 2(4), 113-131. <https://doi.org/10.1080/20407211.2010.10530760>
- Espeche, X., & Ehrlich, L. (2019). Presentación Guerra fría cultural en América Latina: prácticas del saber en conflicto. *Prismas-Revista de historia intelectual*, 23(2), 173-179.
- Fraguela, B. (2008). Movimiento de países no alineados. ¿alternativa contrahegemónica o la farsa de la equidad en el poder? *Abaco*, 58, 45-54. <http://www.jstor.org/stable/41219227>
- Furtak, R.K. (1976). Las funciones y las consecuencias de las doctrinas Monroe y Brezhnev; una contribución a la

- discusión sobre la dependencia. *Foro Internacional*, 16(3 (63), 327-349.
- Harmer, T. (2013). Two, three, many revolutions? Cuba and the prospects for revolutionary change in Latin America, 1967–1975. *Journal of Latin American Studies*, 45(1), 61-89.
- Haslam, J. (2005). *The Nixon administration and the death of Allende's Chile: a case of assisted suicide*. Verso.
- Hobsbawm, E. J. (1998). *Historia del siglo XX.10*. Buenos Aires: Crítica. <https://www2.fba.unlp.edu.ar/introproducciony analisis/wp-content/uploads/sites/32/2023/03/Historia-del-Siglo-XX-Hobsbawm.pdf>
- Ibarra, M. (2020). La guerra fría. ¿Una guerra particular?. *Revista Ensayos Militares*, 6(2), 111 - 124. <https://revistaensayosmilitares.cl/index.php/acague/article/view/22>
- Issa, S. (2016). Picturing the Charlie Hebdo incident in Arabic political cartoons. *Arab Studies Quarterly*, 38(3), 562-585 <https://www.jstor.org/stable/10.13169/arabstudquar.38.3.0562?seq=1>
- Íñiguez-Torres, L. P. (2017). Del desarrollo político-económico y la proyección internacional de Egipto tras la Guerra Fría: estrategias de una potencia subregional en Medio Oriente. *InterNaciones*, (12), 41-68. <https://internaciones.cucsh.udg.mx/index.php/inter/article/view/7039/6076>
- Jannello, K. (2015). El Congreso por la Libertad de la Cultura: el caso chileno y la disputa por las “ideas fuerza” de la Guerra Fría The Congress for Cultural Freedom: the Chilean case and the disputation over the “key ideas” of the Cold War. Izquierdas, (14).
- Llana, C.E.P. (1973). América Latina y los países no alineados. *Estudios Internacionales*, 6(24), 43–65. <http://www.jstor.org/stable/41390789>
- Lozano, Á. (2020). 1. Introducción. Roma y Cartago. En *La guerra fría: Segunda edición*. Melusina. https://books.google.cl/books?hl=es&lr=&id=s5UDEAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT3&dq=La+guerra+fr%C3%ADa:+Segunda+edici%C3%B3n.+melusina.&ots=vvuLvaTfZUv&sig=IHa0REONC0yYSGHujWM5sy_cDA&redir_esc=y#v=onepage&q=La%20guerra%20fr%C3%ADa%3A%20Segunda%20edici%C3%B3n.%20melusina.&f=false
- McMahon, R. (2009). *La guerra fría. Una breve introducción*. Madrid: Alianza.
- Míguez, M. C. (2015). 1964: De Gaulle en América Latina. Estados Unidos, Europa y un continente convulsionado. *e-I@tina*, 13(52).
- Pedrazzini, A., & Scheuer, N. (2010). La interacción lingüística e ícono-plástica en la producción de caricaturas políticas: un estudio funcional y retórico. *Revista Iri-ce*, (21), 95-111. <https://ojs.rosario-conicet.gov.ar/index.php/revistairice/article/view/v21n21a08/558>
- Qureshi, L.Z. (2008). *Nixon, Kissinger, and Allende: US involvement in the 1973 coup in Chile*. Rowman & Littlefield.
- Reyes, M.G., de Llergo y Cornejo, M.G. L., & Elizondo, H.G. (1997). Cuba y la Unión Soviética en los ochenta. En *Cuba después de la era soviética* (1st

- ed.), 117–184. <https://doi.org/10.2307/j.ctv3dnpfx.6>
- Sánchez, C. (2008). Camboya e Irak: Una analogía de dos legados, pasado y futuro, de la "Diplomacia del Tomahawk" y la política militar estadounidense" (1970 y 2003). *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 18(2), 263-305. <https://www.redalyc.org/pdf/181/18101816.pdf>
- Saunders, F. S. (2013). *La CIA y la guerra fría cultural*. Debate.
- Seco, J., & Durá, N. (1999). *La caricatura política en la guerra fría: 1946-1963*. Universitat de València.
- Teigens, V. (2019) *La carrera espacial* (Vol. 1). Cambridge Stanford Books. [https://books.google.cl/books?hl=es&lr=&id=ree-DwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT2&dq=Teigens,+V.+La+carrera+espacial+\(Vol.+1\).+Cambridge+Stanford+Books&ots=4oF3mYkYpH&sig=0sx-TtltZaQVlmXzZczeEGTq_20&redir_esc=y#v=onepage&q=Teigens%2C%20V.%20La%20carrera%20espacial%20\(Vol.%201\).%20Cambridge%20Stanford%20Books&f=false](https://books.google.cl/books?hl=es&lr=&id=ree-DwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT2&dq=Teigens,+V.+La+carrera+espacial+(Vol.+1).+Cambridge+Stanford+Books&ots=4oF3mYkYpH&sig=0sx-TtltZaQVlmXzZczeEGTq_20&redir_esc=y#v=onepage&q=Teigens%2C%20V.%20La%20carrera%20espacial%20(Vol.%201).%20Cambridge%20Stanford%20Books&f=false)
- Tennenboim, M.M. (1977). *Soviet-egyptian relations october 1964-september 1970: Brezhnev and ABD al-Nasir*. [Tesis doctoral, New York University]. ProQuest Dissertations and These Global. <https://www.proquest.com/openview/8aa586f165ab6bcf1b8176f31b4542ac/1?pq-origsite=gscholar&cbl=18750&diss=y>
- Thatcher, I.D. (2010). From Stalin to Gorbachev: Reflections on the Personality of Leaders in Soviet History. *Contemporary European History*, 19(1), 95-107.
- Wallerstein, I.M. (2005). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. Siglo XXI.
- Westad, O. (2018). *La Guerra Fría. Una historia mundial*. Galaxia Gutemberg.
- Wolf-Phillips, L. (1987). Why “Third World”? Origin, Definition and Usage. *Third World Quarterly*, 9(4), 1311–1327. <http://www.jstor.org/stable/3991655>
- Zurita, M. D. (2008). La guerra fría desde la óptica de las relaciones internacionales. *Question*, 1(20). <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/32165>

Tricontinentalismo y hermandad antiimperialista: las relaciones entre los partidos socialista y comunista de Chile con la República Popular Democrática de Corea (1966-1973)

Tricontinentalism and anti-imperialist
brotherhood: the relations between the
socialist and communist parties of Chile
with the Democratic People's Republic of
Korea (1966-1973)

Tomás Arias*

RESUMEN

En este trabajo, se estudiarán las relaciones históricas entre los partidos Comunista y Socialista de Chile con la República Popular Democrática de Corea. El interés de este artículo radica en expandir el conocimiento sobre las relaciones exteriores de Corea del Norte con América Latina, sobre todo con los dos partidos marxistas más importantes de la región sólo superados por el Partido Comunista de Cuba. Mediante el análisis de prensa partidaria, debates legislativos y publicaciones periódicas, se observó una configuración de la relación entre el país asiático con estos partidos marcada por factores externos e internos. Inicialmente, los dos partidos fueron indiferentes hacia Corea del Norte, en tanto el centro reformista tuvo más interés en este país. La relevancia de Norcorea para la izquierda se expande al ser ejemplificada como un modelo de socialismo en la Conferencia Tricontinental de 1966. Si bien los

* Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile. Cientista Político y Magíster (c) en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Correo electrónico: jose.arias.y@usach.cl.  ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-3356-7939>.

socialistas inicialmente fueron hostiles a Corea del Norte, a fines de los 1960 pasó a ser uno de los aliados más cercanos de Pyongyang en la región, relación concretada en vínculos diplomáticos durante el gobierno de Salvador Allende. En tanto, pese a que los comunistas defendieron fervientemente el campo socialista, no mostraron mayor entusiasmo por Norcorea hasta el gobierno de Allende. Las referencias a Corea del Norte en su diario se intensificaron durante tal periodo, reflejando su alineación con la política exterior del gobierno. Las relaciones entre Norcorea y Chile alcanzaron un grado significativo, las cuales fueron configuradas previo a la llegada de Allende al Poder Ejecutivo.

Palabras clave: Corea del Norte – Tricontinentalismo - Guerra Fría – Izquierda chilena – Tercer mundo.

ABSTRACT

This paper examines the historical relationship between the Communist and Socialist parties of Chile and the Democratic People's Republic of Korea. The article aims to expand our understanding of North Korea's foreign relations with Latin America, particularly with the two most important Marxist parties in the region, second only to the Communist Party of Cuba. Through an analysis of party press, legislative debates, and periodicals, the relationship between the Asian country and these parties was shaped by both external and internal factors. Initially, both parties were indifferent toward North Korea, while the reformist center showed more interest in the country. North Korea's relevance to the left grew when it was presented as a model of socialism at the 1966 Tricontinental Conference. Although the socialists were initially hostile to North Korea, by the late 1960s they had become one of Pyongyang's closest allies in the region, a relationship solidified through diplomatic ties during the government of Salvador Allende. Meanwhile, although the communists fervently defended the socialist bloc, they showed little enthusiasm for North Korea until Allende's government. References to North Korea in his diary intensified during this period, reflecting his alignment with the government's foreign policy. Relations between North Korea and Chile reached a significant level, having been established prior to Allende's rise to power.

Keywords: North Korea – Tricontinentalism – Cold War – Chilean Left – Third world.

INTRODUCCIÓN

La República Popular Democrática de Corea, más conocida como Corea del Norte, constituye uno de los países más enigmáticos del campo comunista. Desde la ocupación soviética de este territorio, ha desarrollado uno de los modelos de economía socialista más ortodoxos, diferenciándose de otros socialismos asiáticos como el de China o Vietnam. Pero más curioso resulta su alto grado de hermetismo y aislamiento interno, el cual está justificado en la ideología Juche elaborada por Kim Il Sung, que consiste en la autosuficiencia y autonomía de Norcorea para construir su propio camino e identidad (Mancilla, 2022). Por tal motivo, este Estado ha sido considerado como un país aislado y no se sabe mucho de sus vínculos internacionales ni está abierto a ofrecer sus fuentes oficiales. Si bien el Juche propone la autonomía internacional, la bibliografía ha sugerido que este país durante la Guerra Fría se benefició de ayudas chinas y soviéticas mediante un equilibrio pragmático entre ambos gigantes comunistas, pero en el resto del mundo capitalista occidental no logró concretar vínculos estables (Armstrong, 2017; Taylor, 2023). Taylor (2023) sugiere que Corea del Norte más bien logró vínculos estrechos con partidos y movimientos de izquierda que con gobiernos, ganando popularidad entre los asistentes de la Conferencia Tricontinental de 1966 por ser un ejemplo de socialismo en un país tercermundista.

Precisamente, su presencia en dicha conferencia popularizó el caso Norcoreano entre los adherentes del tricontinentalismo, movimiento internacional contra hegemónico.

Teniendo en cuenta lo anterior, resulta de especial interés investigar cómo los partidos Comunista y Socialista chilenos se relacionaron con Corea del Norte. Esto se debe a que Chile logró ser una excepción en América Latina al contar con dos partidos marxistas realmente influyentes, sólo siendo superado por el Partido Comunista de Cuba (Zeitlin y Petras, 1970). Además, estos partidos lograron llegar al Poder Ejecutivo bajo el liderazgo de Salvador Allende, promoviendo sus relaciones internacionales a la esfera del Estado. Sin embargo, aunque ambos partidos eran marxistas, tenían diferencias respecto a sus vínculos internacionales. Por su parte, el Partido Comunista (PC) defendía férreamente el modelo comunista liderado por la Unión Soviética (URSS) y sus Estados satélites, países que consideró ejemplares para demostrar que la construcción del socialismo era capaz de mejorar la vida de las clases trabajadoras (Álvarez, 2011). Por otro lado, el Partido Socialista (PS) era más cercano hacia las izquierdas independientes a la URSS, simpatizando más con postulados tricontinentales (Garrido González, 2021; Drake, 1992).

Frente a la poca evidencia bibliográfica sobre los procesos de acercamientos entre este enigmático país asiático con la izquierda chilena, surge la pregunta: ¿En qué grado los partidos Comunista y Socialista de Chile formaron relaciones con la República Popular Democrática de Corea? El objetivo del presente trabajo será indagar en la relación de estos dos partidos con Norcorea, buscando expandir el conocimiento sobre las conexiones internacionales de este curioso país asiático. La periodización de este trabajo comienza en 1966 debido a que en ese año se realiza la Conferencia Tricontinental y Corea del Norte comienza a ser valorado por la izquierda chilena, finalizando en 1973 con el derrocamiento de Salvador Allende y el fin de las relaciones diplomáticas entre estos actores.

Aspectos teóricos: Tricontinentalismo

Tradicionalmente, los estudios internacionales han estudiado el fenómeno de la Guerra Fría como una disputa global entre Estados Unidos y la Unión Soviética para demostrar la superioridad del modo de producción capitalista y comunista respectivamente (Westad, 2018). Esta disputa consistió en demostrar las ventajas de cada modelo económico y político en el ámbito militar, económico, deportivo, cultural, entre otros aspectos. En esta competencia, cada potencia tenía su campo de acción con países aliados que compartían sus convicciones políticas y económicas.

Mientras que Estados Unidos ejercía su influencia en Europa occidental, la Unión Soviética impuso su modelo político y económico en los países de Europa del Este (Gaddis, 2012). Aunque con impurezas, esta confrontación entre comunismo y capitalismo también se reprodujo a menor escala en zonas de América Latina, Asia y África (Westad, 2018; Pettinà, 2023). Sin embargo, esta comprensión de la Guerra Fría como una disputa global entre los estadounidenses y los soviéticos desplaza la relevancia que tuvieron los países que optaron por la vía de no alinearse con ninguna de estas potencias (Pedraza, 2025). Estos países fueron denominados como parte del tercer mundo.

El término tercer mundo fue acuñado por Alfred Sauvy en 1952 para categorizar a los países que no se encontraban ni alineados con la Unión Soviética ni con Estados Unidos, integrando bajo esta categoría a Estados que compartían cualidades como el subdesarrollo, luchas anticoloniales y vías alternativas de desarrollo (Palieraki, 2025). La mayoría de estos estados estaban compuestos por países africanos, asiáticos y latinoamericanos, quienes compartían un pasado colonial y atraso económico que los posicionó en desventaja respecto a las potencias estadounidense y soviética, que son consideradas el primer y segundo mundo respectivamente. Si bien posteriormente se han desarrollado diversas conceptualizaciones para profundizar en la comprensión del término, uno de sus

componentes principales radica en la desigualdad socioeconómica respecto a los países ricos, lo cual se entrelaza con un discurso antiimperialista y rechazo hacia instituciones políticas y económicas lideradas por las grandes potencias (Tomlinson, 2003). La consideración de los países de tercer mundo permite ampliar la comprensión de los sucesos globales bajo la Guerra Fría al permitir observar sociedades que se resistieron a formar parte de alguno de los bloques hegemónicos. Aunque Latham (2010) se propone explorar el tercer mundo en la guerra fría, su estudio se reduce a indagar en cómo las potencias comunistas y capitalistas intentaron influir en estos países, sin considerar sus estrategias políticas propias.

Los países del tercer mundo elaboraron importantes espacios donde interactuaron y formaron alianzas para discutir sus ideas e intereses, estableciendo identidades y objetivos comunes. Algunas de estas fueron la Conferencia de Bandung (1955) o la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos (1957), pero resulta de especial interés la Conferencia de la Organización de Solidaridad con los Pueblos de África, Asia y América Latina (OS-PAAAL) desarrollada en Cuba en enero del 1966. Este evento es mayormente conocido como la Conferencia Tricontinental. La conferencia destaca por ser la primera en incluir a actores estatales y no estatales latinoamericanos —las anteriores fueron entre países asiáticos

y africanos— y logró establecer principios compartidos entre los actores involucrados. La agenda que impulsó esta conferencia fue la necesidad de una integración global entre diversos actores para sumar apoyo y muestras de internacionalismo revolucionario (Barcia, 2009). Tras el desarrollo de esta conferencia —destacada por denunciar el imperialismo mayormente norteamericano— se adoptó una teoría global sobre el poder imperial y la necesidad de establecer conexiones entre los países del tercer mundo para resistirlo, conectando pueblos pese a sus diferencias ideológicas, lingüísticas y raciales (Mahler, 2022). La importancia de esta conferencia no sólo radica en lo discutido en ella, sino en la irrupción del tricontinentalismo. El tricontinentalismo puede entenderse como un movimiento internacional rebelde, sustentado en discursos e ideologías comunes, compuesto por movimientos de liberación nacional exógenos a las súper potencias, los cuales se comprometieron a construir alianzas que les permitieran construir un futuro anti hegemónico (Hernández y Hosek, 2022).

Pese a que la tricontinentalidad contemplaba la lucha armada como esencial para resistir frente al imperialismo, también destacó por su producción cultural, donde diversos grupos políticos difundieron su pensamiento, declaraciones o entrevistas publicadas en el boletín tricontinental (Mahler, 2022). De esta forma, la Conferencia

Tricontinental permitió conectar actores tercermundistas expandiendo lazos transatlánticos, permitiendo que pueblos de distintas localidades compartan agendas aún cuando existieran divergencias ideológicas (Pitman y Stafford, 2009). Debido al respaldo a la agenda compartida entre los actores involucrados, no fue necesario realizar una segunda Conferencia Tricontinental. Después de realizarse la única conferencia Tricontinental, los eventos solidarios entre actores del tercer mundo comenzaron a prosperar gracias a los contactos establecidos en ese evento, los cuales permitieron difundir puntos de vista de distintos actores y generar simpatías mutuas (Tristán y Lage, 2025).

En síntesis, el tricontinentalismo consiste en un conjunto de ideas, discursos y agendas compartidas entre países no alineados ni con Estados Unidos ni la Unión Soviética. El principal componente del trincontinentalismo es la oposición a la hegemonía de las grandes potencias frente a los países desaventajados, impulsando vínculos entre actores tercermundistas para hacer frente al imperialismo. La única Conferencia Tricontinental desarrollada logró funcionar como espacio de diálogo para que actores, con diversidad ideológica y geográfica, difundieran sus convicciones y formaran lazos con otros países o actores no estatales. La hipótesis de este trabajo sostiene que los vínculos de Corea del Norte fueron más fuertes con el Partido Socialista que el

Comunista gracias a la alineación socialista con los postulados tricontinentales. Esto refleja las complejidades dentro de las relaciones internacionales dentro del campo comunista, donde si bien Norcorea adoptó un modelo económico socialista ortodoxo no logró ser un país atractivo para los comunistas de Chile.

Estudios previos sobre los vínculos internacionales de Corea del Norte

Los vínculos internacionales de Corea del Norte han sido escasamente estudiados, en parte por el hermetismo del país asiático para acceder a sus fuentes. Sólo en los últimos años ha crecido la cantidad de escritos que abordan el fenómeno norcoreano. Estos estudios destacan el papel de Corea del Norte dentro del bloque comunista, donde Pyongyang no decidió estar ni fervientemente alineado ni con la Unión Soviética ni con China, adoptando una posición pragmática de beneficio mutuo por parte de ambas potencias aunque con algunas diferencias (Armstrong, 2017; Kim, 1970). Fuera del bloque comunista, los estudios han demostrado que la hostilidad de Norcorea con Estados Unidos perjudicó que tuviera lazos con países capitalistas, motivo por el cual estableció vínculos con guerrillas revolucionarias al solidarizar con la causa tercermundista (Torrini, 2025; Taylor, 2023, Young, 2021).

En el caso de Chile, estos estudios han sido aún más escasos. Entre ellos destaca el artículo periodístico Pedro Schwarze (2017) publicado en T13, donde relata fugazmente los vínculos de socialistas con norcoreanos. Otro estudio innovador ha sido escrito por Luciano Lanare (2024), quien reveló vínculos entre el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) con Corea del Norte preparando su ofensiva guerrillera contra la dictadura de Pinochet. Sin enfocarse netamente en Norcorea, Camilo Torrini (2023b) ha estudiado cómo Corea del Sur reaccionó pragmáticamente frente al establecimiento de relaciones entre Chile y su vecino del norte. En tanto, las relaciones entre Norcorea con los dos principales partidos de izquierda chilena no han sido examinadas en profundidad monográfica.

Metodología

Para este trabajo, se utilizará metodología histórica. Esta metodología consiste en el análisis de procesos a partir de la revisión deductiva de documentos (Delgado García, 2012). Siendo deductiva, se realizarán análisis a partir de la observación de datos obtenidos de fuentes consultadas.

Este trabajo utilizará fuentes periodísticas, legislativas y una revista. Para observar cómo comunicaban comunistas y socialistas sus valoraciones y vínculos con Corea del Norte, se utilizarán los diarios “El Siglo”

y “Las Noticias de Última Hora” respectivamente. Estos diarios fueron consultados en la Biblioteca Nacional de Chile. En la Biblioteca Nacional de Chile también se consultó la revista “Punto Final”, que fue una publicación que contiene artículos, entrevistas y ensayos con perspectiva de izquierda. También, se revisó el diario La Nación, el cual fue un órgano oficialista durante el gobierno de Salvador Allende. Este diario se encuentra disponible en internet gracias a que la Universidad Diego Portales lo digitalizó¹. Por último, se revisaron las discusiones legislativas de la Cámara de Diputados y del Senado de Chile. Estas se encuentran disponibles en el sitio web de la Biblioteca Nacional del Congreso Nacional. Si bien la finalidad del Congreso es producir leyes que se traduzcan en políticas públicas, también sirvió de espacio para que líderes políticos manifestaran sus simpatías por otros Estados.

El surgimiento de Corea del Norte y sus primeros acercamientos a América Latina

Cuando acabó la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética dividieron la península coreana en un norte socialista y un sur capitalista. El exguerrillero Kim Il Sung se constituyó como el líder de Norcorea,

¹ Los diarios se encuentran disponibles en: <https://culturadigital.udp.cl/>.

dirigiendo el “Comité Popular Provisional” encargado de administrar el país (Armstrong, 2017).

Paralelamente, en Chile la izquierda experimentó un proceso complejo. Mientras los socialistas atravesaron divisiones internas que no cesaron hasta 1957, los comunistas fueron ilegalizados en 1948 (Drake, 1992; Riquelme, 2009). La proscripción del PC se debió al ser acusado de ser un agente soviético interesado en implementar una dictadura totalitaria, censurando su diario y persiguiendo a miembros influyentes. No obstante, el PC efectivamente aceptó desde 1922 a la URSS como vanguardia revolucionaria mundial, vinculándose con sus directrices (Yopo, 2010). Esto lo diferencia del PS, puesto que los socialistas eran críticos del modelo de Moscú. En cambio, se vincularon con partidos de izquierda latinoamericanos y socialismos exógenos al campo soviético como Yugoslavia.

Oficialmente, la República Popular Democrática de Corea fue fundada el 9 de septiembre de 1948. Debido a que el periódico comunista *El Siglo* estuvo fuera de circulación, no existen registros para saber cómo recibió el PC este hito. Tampoco existen registros periodísticos sobre la invasión hacia el territorio surcoreano que inició la Guerra de Corea. Pero sí existen registros en el diario *Las Noticias de Última Hora*, ligado al PS. Sobre la invasión a Corea del Sur, los socialistas resaltaron el hecho de que los atacantes fueron parte de “las fuerzas de la Corea

Norte, que dominan los comunistas”². El inicio de la guerra fue adjudicado a un plan comunista, atribuyéndoles las categorías de “invasores comunistas” y “desafiadores del orden establecido por las Naciones Unidas”. Si bien en esta guerra los norcoreanos casi logran reunificar la península, las fuerzas de Estados Unidos —disfrazadas de tropas de Naciones Unidas— los hicieron fracasar (Armstrong, 2017). Gracias a la ayuda de la Unión Soviética y China, las tropas norcoreanas lograron detener el avance de las tropas norteamericanas y conservar la existencia de la Corea socialista, finalizando con un armisticio firmado el 27 de julio de 1953.

Cuando finaliza la guerra de Corea, el periódico del PS afirmó que las fuerzas surcoreanas no creían en que los norcoreanos respetarán el tratado de armisticio, donde además señalaron al líder Kim Il Sung despectivamente como un “dictador comunista”³. Existió una evidente apatía de los socialistas chilenos a Norcorea. Por su parte, el diario comunista *El Siglo* volvió a circular en 1953, donde se publicó una breve columna sobre el fin de la guerra de Corea. Pero no se valoró el actuar de los norcoreanos, más bien se destacó el papel de los chinos, quienes cumplieron su misión patriótica⁴. Debe conside-

2 *Las Noticias de Última Hora*, 25 de junio de 1950.

3 *Las Noticias de Última Hora*, 26 de julio de 1950.

4 *El Siglo*, 28 de julio de 1953.

rarse que durante la guerra Norcorea logró más apoyo chino que soviético, puesto que Stalin quería evitar una confrontación directa con Estados Unidos y evitar un nuevo conflicto global (Armstrong, 2017). Por este motivo, Pyongyang que acercó más a Pekín que a Moscú (Kim, 1970).

Una vez acabada la guerra, Kim Il Sung impulsó la reconstrucción económica. Toda la propiedad productiva fue estatizada y la economía dirigida estatalmente, destinada a la industrialización para alcanzar la autosuficiencia económica (Kuark, 1963). Gracias a esto, Norcorea registró tasas de crecimiento industrial del 20%, tasas que casi se duplicaron en los 1960, sobre todo en electricidad, minería, agricultura y vestimenta (Kim, 1970; Chung, 1972). Este buen desarrollo económico coincide con el atractivo del socialismo para las sociedades pobres, destinado a desarrollar industrias e infraestructuras de manera ultrarrápida para superar el atraso (Hobsbawm, 1999). Por el lado ideológico, se incrustó la ideología Juche. Esta es la variante marxista norcoreana, que aboga por la independencia económica, política y militar del Estado asiático (Gordon, 1975; Mancilla, 2022). Gracias a la propagación de la ideología Juche, Kim Il Sung profundizó su veneración al ser considerado el principal conductor de la nación.

En Chile, el PC se alejó de China dado que la URSS respaldó su táctica electoral mientras los chinos

intensificaron su posición beligerante para derrotar el capitalismo, motivo por el cual los comunistas chilenos condenaron decididamente a China en 1960 (Furci, 2008). La buena influencia electoral del PC en Chile demostraba la viabilidad de la vía pacífica promovida por los soviéticos, neutralizando la influencia china (Yopo, 2010). No obstante, hubo algunos militantes comunistas que se decantaron por los postulados chinos, quienes se fueron del PC para formar la Vanguardia Revolucionaria Marxista y en 1966 el Partido Comunista Revolucionario (Lo Chávez, 2012). Pero estas agrupaciones pro-chinas fueron marginales, careciendo de capacidad para influir políticamente.

En cambio, Norcorea había adoptado un equilibrio hábil entre China y la URSS, atravesando acercamientos y distanciamientos constantes entre ambas naciones. Por otro lado, en la década de 1960 Norcorea buscó expandir sus lazos diplomáticos y comerciales en América Latina para diversificar su comercio exterior, el cual era un 87% representado por el campo socialista (Gordon, 1975). Pero esto también formó parte de la carrera diplomática por parte de las dos coreas para obtener aliados que se alineen con sus intereses en instancias internacionales (BCN, 2020). Aunque tuvo algunos leves éxitos estableciendo relaciones con países occidentales, la cercanía de Estados Unidos con estos países les impidió fortalecer lazos con Pyongyang. Uno de sus primeros países con los que

logró vincularse fue Cuba, contando con lazos solidarios al tener un pasado colonial mutuo y una perspectiva revolucionaria compartida (Taylor, 2023). Otro país donde logró presencia fue en Uruguay, donde estableció una oficina comercial entre 1963 pero que cerró en 1966. Su cierre se debe al anticomunismo de algunas autoridades uruguayas del momento, junto a acusaciones de colaboración norcoreana con sindicatos locales y de concretar un comercio insignificante (Torrini, 2023a). El país asiático también intentó establecer lazos con Brasil, pero esto no prosperó con la llegada del golpe militar de 1964. Según Taylor (2023), los escasos vínculos logrados entre Norcorea con América Latina condujeron a que este país apueste por estrechar lazos con la región mediante la formación de guerrilleros en su territorio, privilegiando el internacionalismo socialista por sobre la diplomacia.

En Chile, el PC salió de la ilegalidad y en 1961 volvió al Congreso con dieciséis diputados y cuatro senadores. Desde ahí, se realizó una breve referencia a Corea del Norte por su alta producción industrial. Comparando el desarrollo industrial de Chile respecto al resto de los países socialistas, Orlando Millas destacó que en la República Democrática Popular de Corea la producción industrial crecía un 22,7%⁵. Respecto al socialismo, Salvador

Allende desde el Senado acusó el carácter imperialista que representó la intromisión norteamericana en la guerra de Corea⁶. Sin embargo, estas menciones apenas eran superficiales y fugaces, sin revelar vínculos ni mayores valoraciones. De todos modos, hubo contactos entre norcoreanos y izquierdistas chilenos en la época, considerando que hubo una delegación norcoreana que asistió al III Congreso de la Central Unitaria de Trabajadores de 1962 (Torrini, 2023b). En esos años el militante de las Juventudes Comunistas Eduardo Murillo relata que conoció a una delegación norcoreana en Chile que le ofreció estudiar la carrera que quisiera en el país asiático, oferta que aceptó y se formó como médico en Pyongyang (Murillo, 2021). No obstante, este militante comunista estableció vínculos con Norcorea por sus propios medios y no por su partido. Además, cuenta que allá estuvo preso por criticar al gobierno, donde sufrió un trato paupérrimo.

Interconexiones entre Corea del Norte y los partidos reformistas chilenos

En la década de 1960 se fundó el Instituto Chileno Coreano de

⁵ En la sesión del 7 de diciembre de 1961 el senador Salvador Allende relató una serie de hechos intervencionistas por parte de Estados Unidos, entre los cuales considera el incentivo norteamericano para que Colombia envíe tropas a la guerra de Corea a favor del lado capitalista.

⁶ Cámara de Diputados, 7 de junio de 1961.

Cultura. Sin embargo, este no fue presidido por alguien de izquierda sino por Carlos Morales Abarzúa, quien fue diputado del Partido Radical. Este diputado realizó un homenaje a Norcorea desde el Congreso en 1963, donde destacó que el país es “un verdadero ejemplo de cómo un pueblo es capaz de levantarse y desarrollarse si confía en sus propias fuerzas y logra desarrollar una mística del trabajo, de la responsabilidad colectiva y de la justicia social”⁷. En la misma línea, destacó su elevada producción industrial, la calidez de los ciudadanos, las esperanzas de reunificación y saludó al líder Kim Il Sung. No es sino curioso que un legislador radical sea quien experimentó un acercamiento más temprano hacia Norcorea, revelando que el centro progresista también se interesó en este país. Posiblemente, el equilibrio diplomático entre la URSS y China por parte de Norcorea sin alineación facilitó el acercamiento a actores políticos menos posicionados, tales como los radicales. Si Corea del Norte necesitaba atraer a sujetos que lo idealicen para obtener aliados internacionales, resulta racional que se aliaran con actores no marxistas puesto que estos ya estaban convencidos de la superioridad del campo socialista.

El acercamiento norcoreano con el centro reformista se profundizó

cuando en 1965 se invitó a una delegación chilena al país asiático. Como relata el diputado demócrata cristiano José Manuel Isla, ninguno de quienes viajaron a Corea en 1966 era comunista, puesto que fue acompañado por Margarita Paluz (DC), Carlos Morales Abarzúa (PR), Ramón Silva Ulloa (PS) y Fernando Sotomayor (DC). Si bien Ulloa fue un miembro socialista que participó de la delegación, no intervino en el Congreso relatando su visita al país asiático, no así su colega demócrata cristiano. El diputado Isla relata sus impresionantes apreciaciones de proeza ciudadana, los beneficios sociales otorgados por el Estado, la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, la producción y acceso a bienes de consumo, entre otros aspectos. No obstante, también es destacable que este diputado demócrata cristiano consideró que Corea constituía un ejemplo para Chile: “Los coreanos se enorgullecen de su nación, porque han realizado el milagro de forjar una economía independiente, ejemplo para los países latinoamericanos subdesarrollados, y que nosotros esperamos alcanzar en Chile”⁸. Pero también resulta curioso que destacaron que el sistema norcoreano consiste en una gran democracia socialista, donde el Estado es del pueblo que ejerce el poder en sus órganos populares locales. La intervención de

7 Cámara de Diputados, 4 de septiembre de 1963, p.4245.

8 Cámara de Diputados, 27 de abril de 1966, p.7696.

Isla terminó afirmando que le presentará al Ejecutivo, en ese entonces Frei Montalva, para que establezca relaciones comerciales con Norcorea, proyecto que nunca se concretó.

Se aprecia que el respaldo hacia Norcorea era parte del centro reformista más que de la izquierda comunista o socialista. Una de las pocas menciones hasta ese momento sobre Corea del Norte la realizó el senador Jaime Barros, quien abandonó el PC para formar parte del maoísta PCR. Al momento de debatirse posibles ejercicios navales de tropas estadounidenses en Chile, Barros acusó la iniciativa de ser obra del imperialismo norteamericano, señalando: “Para los comunistas, una cosa es cierta: el imperialismo morirá; los pueblos oprimidos no seguirán aceptando su triste suerte. Una revolución mundial arrasará con el imperialismo, como ya lo ha hecho en China, Albania y Corea”⁹. En este extracto se encuentra una fugaz mención a Corea del Norte, pero proveniente desde un comunista maoísta y no miembro del PC tradicional. Seguramente, este partido maoísta estaba más interesado en asuntos asiáticos y, por ende, destacó el caso norcoreano.

La Conferencia Tricontinental y el acercamiento entre socialistas y comunistas chilenos con Corea del Norte

Si bien la izquierda chilena no había sido tan afín al fenómeno norcoreano, desde 1966 comienzan a acercarse con el país asiático. En ese año se realizó la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina, la denominada Conferencia Tricontinental. En esta conferencia —realizada en Cuba— se llamó a los pueblos de los tres continentes mencionados a combatir la amenaza imperialista en sus regiones, rechazando la doctrina soviética de coexistencia pacífica y la ingenua campaña radical china. En esta oportunidad, Cuba destacó a Corea del Norte como ejemplo de sociedad de izquierda en el tercer mundo, instancia donde los norcoreanos presentes acusaron a Estados Unidos de colonizar la mitad sureña de la península y de realizar constantes provocaciones a su país (Taylor, 2023). Si bien las críticas hacia la Unión Soviética en la Conferencia pudieron generar diferencias entre los comunistas, la posición favorable de los socialistas hacia países alejados de la URSS generó más simpatía por el fenómeno norcoreano. Según Taylor (2023) la Conferencia Tricontinental sirvió para que Pyongyang tuviera un espacio para ampliar sus relaciones con los actores que asistieron, adquiriendo prestigio entre la izquierda exógena a los clásicos partidos comunistas. Por

⁹ Senado, 5 de octubre de 1966.

su parte, el Partido Socialista de Chile desde la década de 1950 ya proclamaba su adhesión a las causas del tercer mundo, estableciendo contactos con actores lejanos a la izquierda chilena (Garrido González, 2021). Seguramente, la popularidad que adquirió Corea del Norte en la Conferencia Tricontinental facilitó que concretara sus primeros lazos con los socialistas chilenos, los cuales no serían evidentes hasta más adelante. Por su parte, el Partido Comunista también había comenzado a simpatizar por la causa tercermundista, evidenciado en sus publicaciones (Soto-Hidalgo, 2025), pero su apego a la Unión Soviética se tradujo en un compromiso menor comparado al PS. La Conferencia Tricontinental, y el surgimiento del tricontinentalismo, facilitó que la izquierda chilena convergiera en una agenda común con Corea del Norte, destinada a fortalecer lazos entre los pueblos del tercer mundo de cara a los bloques hegemónicos imperiales.

Los norcoreanos también estuvieron presentes en la primera conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) de 1967 en calidad de observadores, escenario donde posiblemente figuras de la izquierda chilena estrecharon vínculos con ellos. A esta conferencia, asistieron influyentes socialistas y comunistas chilenos como Carlos Altamirano, Clodomiro Almeyda, Volodia Teitelboim, Jorge Montes y Carlos Cerda (Garrido González, 2021).

Tras la Conferencia Tricontinental y la OLAS, las fuentes legislativas y periodísticas demuestran que las menciones hacia Corea del Norte se incrementaron en los discursos y artículos de la izquierda chilena. En 1968 el diputado Carlos Morales Abarzúa realizó un homenaje a Norcorea desde el Congreso, oportunidad donde un diputado PC dio su palabra. Fernando Santiago Agurto —quien tuvo un paso por el PS hasta ingresar al PC en 1942— intervino en esta instancia. Si bien en la primera delegación congresista que visitó Norcorea no hubo ningún comunista, Agurto revela que fue invitado en octubre de 1966. En su discurso, realiza un recorrido por la historia de Corea, destacando el valor heroico de su pueblo para enfrentarse a las fuerzas japonesas y el posterior imperialismo norteamericano. También, destacó el desarrollo económico, los derechos sociales y su modelo educacional. Dentro de todo, el diputado también hace alusión a que estos beneficios son resultado de su modelo profesado: “se asienta sólidamente en un sistema socialista, conducido por el Partido del Trabajo de Corea”¹⁰. En su intervención, termina solicitando que sus palabras sean transcritas hacia la Asamblea Popular de Corea demostrando que los comunistas expresan sentimientos de afecto y simpatía al socialismo coreano.

10 Cámara de Diputados, 3 de septiembre de 1968, p.3152.

Desde el Senado, se realizaron homenajes hacia las dos coreas, siendo escenario de posturas contrapuestas. El senador Francisco Bulnes Sanfuentes (Partido Nacional) realizó un homenaje hacia Corea del Sur, resaltando su sistema económico basado en la propiedad privada y el ferviente anticomunismo propagado en ese país. Por otro lado, en esa misma sesión la senadora Comunista Julieta Campusano realizó un homenaje hacia la República Popular Democrática de Corea. En su intervención, resaltó el heroísmo norcoreano, repasó su historia y acusó a Corea del Sur de ser un Estado artificial creado para complacer las ambiciones del imperialismo norteamericano. Campusano señala: “los Senadores comunistas, al rendir, por medio de la que habla, este homenaje al pueblo coreano, representado genuinamente por la República Democrática de Corea y por el camarada Kim Il Sung y el Partido del Trabajo de Corea”¹¹. Sin embargo, cabe notar que Campusano hace referencias a Norcorea sin especificar si realizó algún viaje a ese país u otro compañero de su partido. Esto revela que los comunistas ya tenían una apreciación notable por Pyongyang pero que no se tradujo en un establecimiento de lazos más estrechos o visitas oficiales.

Después del discurso de Campusano, el socialista Salvador Allende también toma la palabra para rendir homenaje a Corea del Norte, exponiendo

largamente sobre su historia, sus logros, su lucha contra el imperialismo y citas de Kim Il Sung. El discurso de Allende concluye demostrando que su partido admira el fenómeno norcoreano:

“En nombre del Partido Socialista de Chile, rindo homenaje de admiración a la República Popular Democrática de Corea, nación que, por la dignidad, esfuerzo y sacrificio del pueblo y sus dirigentes, ha conquistado el derecho a ser respetada y cuya causa fundamental está dirigida a obtener la reunificación de Corea, sobre la base de la expresión libre de la voluntad de los pueblos”¹².

La posición favorable de Salvador Allende hacia Norcorea revela un cambio importante dentro del socialismo, puesto que con anterioridad se había demostrado desprecio al país asiático. Seguramente, la participación de esta nación en la Conferencia Tricontinental y su calidad de Estado socialista no dirigido por la URSS potenció el atractivo del PS hacia Corea del Norte. Pero la admiración del PS con Norcorea no fue lejana, sino que se lograron vínculos concretos. En 1969 Salvador Allende viaja a Pyongyang y tuvo un encuentro con Kim Il Sung, formando lazos de amistad entre el socialismo y Norcorea (Schwarze, 2017). Este encuentro quedó inmortalizado en la fotografía de la Figura 1. En el número 84 de la revista

11 Senado, 20 de agosto de 1968, p.1957.

12 Senado, 20 de agosto de 1968, p.1961.

“Punto Final” se publicó unas declaraciones de Allende sobre ese encuentro, donde destacó la solidaridad de Kim Il Sung con los pueblos del mundo y su capacidad de liderazgo nacional. Pero también reveló que el líder norcoreano tuvo información certera sobre la política chilena y destacó la alta conciencia de clases en los movimientos revolucionarios, donde también señaló: “Conocía también los alcances de la unidad socialista-comunista y le asignó a este hecho una valoración fundamental”¹³. El reconocimiento de la alianza de PS y el PC en Norcorea resulta notable considerando que ambos partidos fueron a la Conferencia Tricontinental, demostrando que este país asiático ya tenía contactos con estos partidos en favor de una agenda común. En ese mismo año, también hubo una delegación norcoreana que fue participe de la XIX Conferencia Nacional de las Juventudes Socialistas de Chile, demostrando que ambos actores tuvieron relaciones en diversos niveles del partido (Harmer, 2020).

Aunque Julieta Campusano afirma que los comunistas respaldaban a Norcorea, en el diario *El Siglo* no existen referencias al país asiático ni homenajes hacia la nación en el día de su fundación. En cambio, en 1969 el diario socialista sí se publicó una breve columna sobre los “20 años de Corea popular”, donde afirman: “el pueblo coreano conmemora hoy el aniversario de su

República Democrática Popular, acompañado de la solidaridad de todos los pueblos del mundo”¹⁴. Esto se explica por la estrechez de los comunistas con la URSS, considerando que el atractivo de Corea del Norte radicó en su no alineación geopolítica. Por tal motivo, si bien los comunistas respaldaron al país asiático por desarrollar el socialismo, no profundizaron mayormente en estrechar lazos.

Relaciones diplomáticas entre Corea del Norte y Chile bajo el mandato de Allende

En 1970 Salvador Allende postuló por cuarta vez a la presidencia de Chile, con un programa de gobierno enfocado en expandir relaciones diplomáticas con países socialistas, asunto que no había adquirido importancia con los gobiernos previos (Fernandois, 1985). Pero esta política exterior no buscó deteriorar lazos con países capitalistas, buscando ser una estrategia pragmática (Yopo, 2010). Este programa fue respaldado por comunistas, socialistas y el resto de los partidos que componían la coalición de gobierno. Cuando Allende triunfó electoralmente, este principio fue aplicado apenas asumió la presidencia y rápidamente estableció relaciones diplomáticas con países aislados de la política exterior de Chile. Para esta altura, Allende tenía fuertes contactos con los norcoreanos, demostrado que

13 Punto Final, N°84, 1969, p.2.

14 Las Noticias de Última Hora, 9 de septiembre de 1969.

Figura 1: Salvador Allende junto al líder de Corea del Norte, Kim IL Sung



Fuente: Extraído de Schwarze (2017).

estos iban a disponer de armas para la escolta personal de Allende liderada por el MIR, ofrecimiento que el mismo presidente rechazó (Marambio, 2013, citado por Lanare, 2024). Por otro lado,

para el cambio de mando hubo una delegación norcoreana invitada por él. Como se muestra en la Figura 2, esta delegación fue fotografiada por la primera dama Hortensia Bussi.

Figura 2: Delegación norcoreana en Chile junto a la primera dama Hortensia Bussi



Fuente: Extraído del diario La Nación, 17 de noviembre de 1970.

A los pocos días de asumido el cargo, el 15 de noviembre Allende establece relaciones comerciales con Norcorea, lo cual fue anunciado por Clodomiro Almeyda. En el diario oficialista *La Nación* se anunció que: “Las relaciones con la República Democrática y Popular de Corea son, talvez, una de las más importantes desde un punto de vista económico entre las nuevas relaciones de Chile con el exterior”¹⁵. Se evidencia gran optimismo del oficialismo al momento de establecer relaciones comerciales con uno de los países socialistas más ricos de ese entonces, algo que no había sido concretado bajo el gobierno de la DC. Según el diario del PS, Frei no había establecido relaciones con este país debido a su subordinación a Estados Unidos, aun cuando sus compañeros de partido habían tenido vínculos con la Corea socialista¹⁶. No obstante, las relaciones hasta ese momento no eran diplomáticas sino meramente económicas. Pero estas relaciones bastaron para que Corea del Norte expandiera su influencia en Chile, incluso cooperando frente a catástrofes. Tras un fuerte sismo en 1971, el representante comercial norcoreano en Chile Kim Sang Zum anunció la entrega de veinte mil dólares para ayudar a los damnificados¹⁷.

15 *La Nación*, 18 de noviembre de 1970.

16 *Las Noticias de Última Hora*, 18 de noviembre de 1970.

17 *La Nación*, 14 de julio de 1971.

Si bien antes los comunistas no hacían referencias hacia Norcorea en su diario, cuando Salvador Allende estableció lazos con el país asiático comenzó a publicar saludos en su día fundacional, afirmando que: “la República Popular Democrática de Corea ha liberado a cabo una de las más gigantescas transformaciones sociales que pueblo alguno haya emprendido en el continente asiático”¹⁸. Los saludos del PC hacia Norcorea se hicieron recurrentes en los dos próximos años¹⁹. No obstante, posiblemente esto se deba a su alineación con el gobierno de Salvador Allende más que por convicciones propias del PC. Los comunistas tampoco realizaron visitas oficiales a Norcorea como sí lo hicieron los socialistas. En el libro de Gabriel Salazar *Conversaciones con Altamirano*, el ex secretario general del PS le relata su visita a Pyongyang en ese periodo, donde caracterizó a Norcorea como una dictadura y resaltó el impresionante culto al líder en ese país: “Era como si todo lo que se hacía en Corea para los cuarenta

18 *El Siglo*, 9 de septiembre de 1971.

19 El 9 de septiembre de 1972 se publican felicitaciones hacia Kim Il Sung y los logros coreanos bajo el titular: R.D.P. de Corea celebra victoriosa hoy su 24º aniversario. De igual forma, el 8 de septiembre de 1973 el secretario general del PC, Luis Corvalán, emitió un saludo hacia el Partido de los Trabajadores de la República Popular Democrática de Corea, señalando: “Comunistas chilenos estamos junto al Partido Trabajadores de Corea en lucha por la paz y socialismo”. En la misma edición resaltan los logros económicos de Corea en su construcción al socialismo.

millones de coreanos lo hacía, a mano, el compañero Kim Il Sung” (Salazar, 2013, p.399). Es curioso observar este juicio crítico por parte de Altamirano en retrospectiva, dado que en plena época del gobierno de Salvador Allende no dudaba en demostrar su simpatía por Corea del Norte y su líder. En 1972 el mismo Carlos Altamirano escribió el siguiente saludo:

“Camarada Kim Il Sung, Primer Ministro y Primer Secretario del Partido del Trabajo (...). Reciba nuestro fraterno y caluroso saludo con motivo de cumplirse un nuevo aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea, instrumento fundamental para el desarrollo socialista de vuestro país”²⁰.

Cabe destacar que al momento de escribirse ese saludo Chile ya tenía relaciones diplomáticas formales con Corea del Norte. Estas relaciones fueron establecidas el 1 de junio de 1972, iniciando un proceso de apertura de embajadas simultáneas. El establecimiento de relaciones diplomáticas fue sorpresivo para los surcoreanos, quienes no rompieron relaciones con Chile pese a que habían prometido romper con aquellos Estados que se acercaran hacia Norcorea (Torrini, 2023b). Las relaciones diplomáticas con las dos Coreas por parte de Chile resultan interesantes, puesto que el contexto de

Guerra Fría obligaba a reconocer a una sola Corea para reflejar la posición de un país frente al escenario geopolítico. Posiblemente, dado que Norcorea no estaba fervientemente ligado a la Unión Soviética como sí Surcorea con Estados Unidos, las relaciones diplomáticas no se vieron afectadas considerando a Pyongyang como parte del tercer mundo. De todos modos, Ross y Mancilla (2024) consideran que las relaciones entre Corea del Sur con Chile estuvieron estancadas durante este periodo por el fuerte acercamiento hacia Norcorea.

El establecimiento formal de relaciones fue altamente valorado por los comunistas, quienes lo enmarcaron dentro del cumplimiento del programa de la Unidad Popular y el sentimiento solidario e internacionalista de los chilenos. Para ellos, establecer vínculos con Norcorea y otros Estados “tiene para nosotros un sentido histórico revolucionario”²¹. Por otro lado, el establecimiento de relaciones diplomáticas condujo a la apertura de un Instituto de Amistad Coreano-Chileno en Pyongyang, donde estuvo presente la dirigente socialista Marta Melo²². Para este punto, resulta más que evidente que Chile bajo la presidencia de Allende tenía una relación muy cercana con uno de los países asiáticos más herméticos y misteriosos del globo. El protagonismo de los socialistas en esta relación condujo a que Marta Melo se consolidara

21 El Siglo, 3 de junio de 1972.

22 La Nación, 19 de junio de 1972

20 La Nación, 10 de octubre de 1972.

como la secretaria general del Instituto Chileno Coreano de Cultura, como se refleja en la Figura 3. Marta Melo tomó la secretaría del instituto en reemplazo del periodista Fernando Murillo, quien fue designado como embajador de Chile en Corea del Norte. Otro gesto de gran cercanía fue la concesión de un “crédito revolucionario” a Chile por parte de Corea del Norte junto a China. Este crédito consistió en un préstamo de 100 millones de dólares a 20 años sin intereses y con posibilidad de ser pagados en mercancías de exportación, el cual estuvo acompañado por el envío de técnicos coreanos a Chile para

considerando que ya desde ese año empezó una aguda crisis económica en Chile producto del bloqueo a los créditos internacionales controlados por instituciones dominadas por Estados Unidos y problemas internos de productividad (Valenzuela, 1978).

No cabe duda de que los lazos formados entre Corea del Norte y la izquierda chilena a fines de la década de los 1960 condujeron a la estrecha relación entre Chile y el país asiático bajo el gobierno de Salvador Allende. Pese a que este trabajo ha demostrado que los socialistas chilenos eran quie-

Figura 3: Marta Melo junto a miembros del Instituto Chileno Coreano de Cultura



Fuente: Extraído del diario La Nación, 19 de agosto de 1972.

concretar obras públicas²³. Este crédito pudo ser un gran alivio para el gobierno

nes desarrollaron mejores lazos con los norcoreanos, hubo un evento donde un destacado líder comunista socializó con autoridades del país asiático. A vísperas

²³ La Nación, 27 de junio de 1972.

del 25 aniversario de la fundación de la República Popular Democrática de Corea, el embajador norcoreano en Chile Li Gyu Song realizó un evento conmemorativo el viernes 7 de septiembre de 1973 en su embajada. En dicho evento, el Subsecretario General del Partido Comunista Víctor Díaz López fue invitado a conmemorar el aniversario fundacional de Corea del Norte, instancia donde también estuvieron presentes — entre otras personalidades— los embajadores de Cuba y la República Popular China²⁴. Esta ceremonia fue, posiblemente, el último acto de hermandad entre la izquierda chilena y Corea del Norte antes del quiebre democrático.

Cuando ocurre el Golpe de Estado militar el 11 de septiembre de 1973, la nueva Junta Militar de Gobierno decide romper relaciones diplomáticas con todos los países socialistas, salvo Rumania y China. Las nuevas autoridades militares acusaron a Corea del Norte de intervenir en los asuntos nacionales, lo cual fue justificado tras el allanamiento de la casa de Allende y el hallazgo de armas norcoreanas en su interior (Harmer, 2013). Kim Il Sung no quedó ajeno a este suceso, lo cual quedó evidenciado en el tomo 29 de sus obras. En ese libro, acusa a los imperialistas norteamericanos de concretar “en Chile un golpe de estado militar fascista para derrocar al gobierno legal de la Unidad Popular” (Kim Il Sung, 1974, p.72). Pero no solo

revela su desprecio al golpe militar, sino que también en esta misma obra también revela que en ese año el secretario general del Partido Socialista Carlos Altamirano estuvo en Pyongyang, donde hablaron de la lección de no haber preparado fuerzas capaces de defender al gobierno de Allende (Kim Il Sung, 1974). De todos modos, a partir de ese periodo Corea del Norte pasa a ser desplazado. El mayor protagonismo de Norcorea fue entrenando a miembros del MIR para una ofensiva guerrillera contra el nuevo gobierno militar chileno (Lanare, 2024), pero el resto de la izquierda comenzó a operar desde la Alemania Oriental, Cuba o incluso en países del bloque capitalista.

Conclusión

El objetivo de este trabajo fue explorar la relación entre los partidos Socialista y Comunista de Chile con la República Popular Democrática de Corea. Mediante un análisis histórico de fuentes chilenas consultando prensa, discusiones legislativas y revistas, se logró observar que esta relación experimentó notables configuraciones alrededor del tiempo. Se pudo observar que mientras los partidos de izquierda eran indiferentes al fenómeno norcoreano, los partidos de centro reformistas — radicales y demócratacristianos— se interesaron más tempranamente en valorar el desarrollo de este país asiático. Esto se enmarca en el intento de diplomacia pragmática norcoreana basada en buscar aliados para que lo apoyen

²⁴ La Nación, 9 de septiembre de 1973.

en instancias multilaterales. De todos modos, Pyongyang no logró establecer relaciones diplomáticas estables con países de América Latina, logrando mejores conexiones con movimientos de izquierda. Para la izquierda latinoamericana Corea del Norte adquirió relevancia al ser ensalzado como un fuerte ejemplo de socialismo en el tercer mundo en la Conferencia Tricontinental.

Aunque en un inicio el Partido Socialista tuvo una postura hostil hacia Norcorea debido a sus vínculos con la URSS, a finales de 1960 pasa a ser uno de los aliados más cercanos y logró concretar relaciones comerciales y diplomáticas con el país asiático una vez en el gobierno. Por otro lado, si bien el Partido Comunista defendía fervientemente el desarrollo de los países del campo socialista, había sido indiferente al caso norcoreano. Pese a que Julieta Campusano en su discurso senatorial señaló que los comunistas valoraban a Corea del Norte, no dio pistas de contactos directos entre miembros del PC con este país. En las fuentes consultadas no se constataron viajes de comunistas al país asiático, salvo Fernando Santiago Agurto quien lo visitó junto a una delegación legislativa más no en representación de su partido. Las menciones hacia la Corea socialista recién comenzaron a ser frecuentes en el periódico *El Siglo* bajo el gobierno de Allende, donde se establecen vínculos estatales. Seguramente, la valoración más explícita hacia Corea del Norte

se deba a la alineación del PC con la política exterior de Salvador Allende, motivo para resaltar la gestión internacional del gobierno de la Unidad Popular. De todos modos, las relaciones diplomáticas bajo el gobierno de Allende alcanzaron tal grado que se tradujeron en ayudas a damnificados, créditos generosos y la apertura de un Instituto de Amistad Coreano-Chileno en Pyongyang. Si bien lo mencionado se logró gracias al uso del aparato estatal, debe considerarse que estos vínculos se estrecharon desde antes de la llegada de Allende al gobierno, sobre todo en instancias como la Conferencia Tricontinental —que concretó una agenda común entre los actores involucrados— y el viaje de Allende a Pyongyang cuando aún era senador.

Este artículo aporta expandiendo el conocimiento sobre las relaciones de Corea del Norte con América Latina, principalmente con dos de los dos partidos de izquierda más influyentes de la región. El estudio revela que las relaciones entre estos partidos con Pyongyang estuvo mediada por el impacto del tricontinentalismo. Aunque Corea del Norte practicó un modelo económico ortodoxo como los que adherían los comunistas, su carácter de país antihegemónico hizo que concrete mejores lazos con los socialistas, quienes desde los 1950 se hicieron más cercanos a las causas tercermundistas de países lejanos. Esto se debe a las complejidades dentro de las relaciones internacionales

de la izquierda global bajo contexto de Guerra Fría, donde el fenómeno de la tricontinentalidad se tradujo en lazos más cercanos en algunos actores que en otros y se potenciaron una vez llegado al gobierno. De los participantes en la Conferencia Tricontinental, la izquierda chilena destaca por llegar al gobierno después del evento, lo que facilitó que la agenda adoptada por estos actores no estatales se concretara en la política gubernamental.

Historia del Artículo

Recibido: 7 de enero de 2026.

Aceptado: 20 de abril de 2026.

Declaración de roles de autoría

Tomás Arias: Conceptualización; Análisis formal; Investigación; Metodología; Redacción - borrador original; Redacción - revisión y edición.

Declaración de conflicto de interés

El autor declara que no existen conflictos de intereses que pudieran haber influido en la realización de esta investigación o en la preparación y publicación de este artículo..

REFERENCIAS

- Álvarez, R. (2011). *Arriba los pobres del mundo: Cultura e identidad política del partido comunista de Chile entre democracia y dictadura 1965-1990*. LOM ediciones.
- Armstrong, C. (2017). Korean Communism: From Soviet Occupation to Kim Family Regime. In N. Naimark, S. Pons, & S. Quinn-Judge (Eds.), *The Cambridge History of Communism* (pp. 441-466). Cambridge University Press.
- Barcia, M. (2009). 'Locking horns with the Northern Empire': anti-American imperialism at the Tricontinental Conference of 1966 in Havana. *Journal of Transatlantic Studies*, 7(3), 208-217. <https://doi.org/10.1080/14794010903069052>.
- BCN. (2020). *La historia de la primera delegación parlamentaria en visitar Corea del Norte*. <https://www.bcn.cl/observatorio/asiapacifico/noticias/visita-delegacion-parlamentaria-corea-del-norte-196>
- Chung, J.S. H. (1972). North Korea's "Seven Year Plan" (1961-70): Economic Performance and Reforms. *Asian Survey*, 12(6), 527-545. <https://doi.org/10.2307/2643049>
- Delgado García, G. (2010). Conceptos y metodología de la investigación histórica. *Revista cubana de salud pública*, 36(1), 9-18. <https://revsaludpublica.sld.cu/index.php/spu/article/view/41019>.
- Drake, P. (1992). *Socialismo y populismo: Chile, 1936-1973*. Instituto de

- Historia, Universidad Católica de Valparaíso.
- Fernandois, J. (1985). *Chile y el mundo, 1970-1973: La política exterior del gobierno de la Unidad Popular y el sistema internacional*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Furci, C. (2008). *El Partido Comunista de Chile y la vía al socialismo*. Ariadna Ediciones.
- Gaddis, J.L. (2012). *Nueva historia de la Guerra Fría*. Fondo de Cultura Económica
- Garrido González, P. (2021). Antimperialismo y Latinoamericanismo en el Partido Socialista de Chile, 1933-1967. *Cuadernos De Historia*, (54), pp. 263-303. <https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/63842>.
- Harmer, T. (2020). *Beatriz Allende: A revolutionary life in Cold War Latin America*. The University of North Carolina Press.
- Harmer, T. (2013). *El gobierno de Allende y la Guerra Fría interamericana*. Ediciones Universidad Diego Portales.
- Hernández, R., y Hosek, J.R. (2018). Tricontinentalismo: la construcción de alianzas políticas globales. *Temas*, (95-96). (julio).
- Hobsbawm, E. (1999). *Historia del siglo XX*. Editorial Crítica.
- Kim Il Sung. (1974). Obras: Tomo 29. Ediciones en lenguas extranjeras. <https://www.marxists.org/espanol/kim/index.htm>
- Kim, J. (1970). Soviet Policy in North Korea. *World Politics*, 22(2), 237-254. <https://doi.org/10.2307/2009863>
- Koh, B. (1969). North Korea and the Sino-Soviet Schism. *Western Political Quarterly*, 22(4), 940-962. <https://doi.org/10.1177/106591296902200415>
- Kuark, Y.T. (1963). North Korea's industrial development during the Post-War Period. *The China Quarterly*, 14, 51-64. <https://doi.org/10.1017/S0305741000021019>
- Lanare, L. (2024). Hombres de nieve: Las relaciones entre la República Popular Democrática de Corea y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile (1965-1990). Estudio preliminar. *Online Journal Mundo Asia Pacífico*, 13(24), 16-16. <https://doi.org/10.17230/map.v13.i24.07>.
- Latham, M. (2010). The Cold War in the Third World, 1963-1975. In M. P. Leffler & O. A. Westad (Eds.), *The Cambridge History of the Cold War* (pp. 258-280). chapter, Cambridge: Cambridge University Press.
- Lo Chávez, D. (2012). *Comunismo rupturista en Chile (1960-1970)* [Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/113144>.
- Mahler, A.G. (2022). Global Solidarity before the Tricontinental Conference: Latin America and the League against Imperialism. In R. J. Parrott & M. A. Lawrence (Eds.), *The Tricontinental Revolution: Third World Radicalism and the Cold War* (pp. 43-68).

- chapter, Cambridge: Cambridge University Press.
- Mancilla, P. (2022). La búsqueda de autonomía internacional a través del desarrollo del pensamiento político: la ideología Juche en la República Popular Democrática de Corea. *Estudios internacionales*, 54(201), 9-35. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.2022.61310>.
- Marambio, M. (2013). *Las armas de ayer*. Debate.
- Murillo, E. (2021). *Infierno en Norcorea*. Asiatica Ediciones.
- Palieraki, E. (2025). The origins of the 'Third World': Alfred Sauvy and the birth of a key global post-war concept. *Global Intellectual History*, 10(1), 23-52. <https://doi.org/10.1080/23801883.2023.2166558>
- Pedraza, S. (2025). The Cold War and Its Consequences: Introduction to the Cold War Special Issue of Social Science History. *Social Science History*, 1-4. <https://doi.org/10.1017/ssh.2025.10111>
- Pettinà, Vanni (ed.) (2023): *La Guerra Fría latinoamericana y sus historiografías*, AHILA UAM Ediciones, Madrid.
- Pitman, T., & Stafford, A. (2009). Introduction: transatlanticism and tricontinentalism. *Journal of Transatlantic Studies*, 7(3), 197-207. <https://doi.org/10.1080/14794010903069045>
- Riquelme, A. (2009). Rojo Atardecer. Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Ross, C., y Mancilla, P. (2024). Chile y Corea, 1962-2024: la fortaleza y la voluntad de los lazos débiles. En R. Salazar, J. F. López Aymes y F. García Serrano (Coords.), *América Latina y Corea del Sur: perspectivas y desafíos tras seis décadas de relación* (pp. 27-53). FLACSO Ecuador.
- Salazar, G. (2013). *Conversaciones con Carlos Altamirano: memorias críticas*. Debate.
- Schwarze, P. (2021, diciembre 13). *Los vínculos chilenos con el abuelo de Kim Jong-un*. T13. <https://www.t13.cl/noticia/politica/semanal/los-vinculos-chilenos-con-el-abuelo-de-kim-jong-un>
- Soto-Hidalgo, J. (2025). Laying the foundations for rapprochement with the Third World. The Chilean Left on the Cusp of the Triumph of the Cuban Revolution. *Latin-American Historical Almanac*, 48, 203-229. <https://doi.org/10.32608/2305-8773-2025-48-1-203-229>
- Taylor, M. (2023). *North Korea, Tricontinentalism, and the Latin American Revolution, 1959-1970*. Cambridge University Press.
- Tomlinson, B.R. (2003). What was the third world?. *Journal of Contemporary History*, 38(2), 307-321. <https://doi.org/10.1177/0022009403038002135>.
- Torrini, C.A. (2023a). "Comercio a palos": La Misión Comercial Norcoreana en Montevideo (1963-1966). *Encuentros Uruguayos*, 16(1). <https://doi.org/10.59842/16.1.5>.
- Torrini, C.A. (2023b). ¿Ideología o pragmatismo? Corea del Sur y el Gobierno de la Unidad Popular (1970-1973). *Historia Crítica*, (90), 29-50. <https://doi.org/10.7440/histcrit90.2023.02>.

- Torrini, C. A. (2025). Un análisis historiográfico sobre las relaciones entre Corea del Norte y América Latina en el marco de la Guerra Fría. *Miríada: Investigación en Ciencias Sociales*, 17(21). <https://p3.usal.edu.ar/index.php/miriada/articulo/view/7476>.
- Tristán, E.R., & Lage, V.G. (2025). Los eventos políticos singulares y los procesos de difusión transnacional: la Conferencia Tricontinental de La Habana. *Revista Complutense de Historia de América*, 51(1), 13. <https://doi.org/10.5209/rcha.98870>.
- Valenzuela, A. (1978). *The breakdown of democratic regimes: Chile*. Johns Hopkins University Press.
- Westad, O. (2018). *La Guerra Fría. Una historia mundial*. Galaxia Gutenberg
- White, G. (1975). North Korean Chuch'e: The political economy of independence. *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, 7(2), 44-54. <https://doi.org/10.1080/14672715.1975.10406372>.
- Yopo, B. (2010). Las relaciones internacionales del Partido Comunista. En A. Varas, A. Riquelme y M. Casals (Eds.), *El Partido Comunista en Chile: Una historia presente* (pp. 247-260). Editorial Catalonia.
- Young, B. (2021). *Guns, guerillas, and the great leader: North Korea and the Third World*. Stanford University Press
- Zeitlin, M. y Petras, J. (1970). The Working-Class Vote in Chile: Christian Democracy versus Marxism. *The British Journal of Sociology*, 21(1), 16-29. <https://doi.org/10.2307/588268>.

Ética de publicación y declaración sobre negligencia

Revista Estudios Internacionales se dedica a la publicación de artículos bajo los más altos estándares de calidad y ética. Mantenemos estos estándares de comportamiento ético en todas las etapas de publicación y con todos los miembros de nuestra revista, entre ellos: el autor, el equipo editorial de la revista, el evaluador y la editorial. El plagio o cualquier otro comportamiento no ético está estrictamente prohibido.

Estudios Internacionales se acoge a las directrices éticas de publicación de COPE.

RESPONSABILIDADES DEL EQUIPO EDITORIAL

- **Selección de publicación:** El equipo editorial de la revista Estudios Internacionales es responsable de la selección de artículos que será publicada en la revista. El equipo editorial debe cumplir con las normas éticas de la revista y con todas las directrices legales, incluyendo, pero no limitado, a las que no permiten la difamación, infracción de derechos de autor y plagio. El equipo editorial tiene la libertad para discutir las decisiones relacionadas con la selección de artículos con la junta editorial, el comité académico o un evaluador.
- **Cláusula de no discriminación:** El equipo editorial revisará manuscritos y tomará decisiones sobre los artículos, independientemente de la raza, género, orientación sexual, creencias religiosas, origen étnico, nacionalidad o ideología política de los autores.
- **Acuerdo de confidencialidad:** El equipo editorial y cualquier miembro del equipo de redacción tienen prohibido revelar información sobre el manuscrito enviado a personas distintas del autor correspondiente, revisores, revisores potenciales, otros consejeros editoriales o editorial.

- **Transparencia e intereses:** El equipo editorial tiene prohibido el uso de material no publicado en su propia investigación, a menos que él/ella haya obtenido el consentimiento expreso por escrito del autor. El equipo editorial debe abstenerse de manuscritos que representan un conflicto de intereses como resultado de cualquier conexión posible, ya sea competitiva o mutual, con las instituciones, empresas, autores, etc.

RESPONSABILIDADES DE LOS EVALUADORES/ REVISORES

- **Confidencialidad:** Cualquier manuscrito enviado para su revisión debe ser considerado un documento confidencial. Este manuscrito no debe ser discutido o presentado a terceras partes o individuos.
- **Puntualidad:** Debido a la sensibilidad al tiempo de revisar los artículos, los evaluadores deben informar al editor y rechazar la revisión de un artículo en el caso de que él/ella sabe que no será capaz de revisar el material de una manera oportuna, o si él/ella no tiene conocimiento suficiente sobre el tema del artículo.
- **Requisitos para objetividad:** críticas se deben hacer de una manera neutral y las opiniones deben articular sus críticas sobre la base de argumentos razonables.
- **Entrada en la evaluación editorial:** Las evaluaciones proporcionan información crítica para el editor y para el proceso de toma de decisiones. Los revisores también pueden ayudar a los editores mediante la comunicación con los autores y ofrecer sugerencias para mejorar el artículo a través de la comunicación editorial.
- **El reconocimiento de fuentes:** Los evaluadores deben tener en cuenta el material publicado pertinente que no es citado por el autor y si existe alguna semejanza

considerable entre los artículos publicados y el manuscrito bajo consideración.

- **Transparencia e intereses:** la información privada o ideas recogidas a través de la revisión por pares deben permanecer en privado y no ser utilizada en beneficio del evaluador. Los evaluadores deben abstenerse de manuscritos que representan un conflicto de intereses como resultado de cualquier conexión posible, ya sea competitiva o mutual, con las instituciones, empresas, autores, etc.

RESPONSABILIDADES DEL AUTOR

- **Principios de la investigación:** Los autores son responsables de presentar la investigación original, una descripción veraz de los trabajos necesarios para un artículo, y una discusión objetiva de la importancia de los resultados. Datos fundamentales se deben explicar con franqueza en el artículo. El informe escrito debe incluir suficientes detalles y referencias para que otros puedan repetir la investigación. Declaraciones deliberadamente falsas o incorrectas constituyen actividades no éticas y no serán toleradas.
- **Publicación redundante, numerosa o simultánea:** En términos generales, un autor no debe tratar de publicar materiales idénticos delineando básicamente la investigación en más de una revista u otro tipo de publicación primaria. La presentación de la misma materia en varias revistas y/o la publicación de la misma obra en diversas revistas comprenden un comportamiento de publicación poco ético y no será tolerado.
- **Autenticidad y plagio:** Los autores deben garantizar que se presentarán obras totalmente originales, y que el texto o materiales que los autores han utilizado hace referencia a ella correctamente. El plagio en cualquier forma es un comportamiento poco ético editorial y

no será tolerado.

- **La autoría del artículo:** La autoría pertenece a aquellos individuos que aportaron de manera considerable a la formación, el diseño, la ejecución, o la comprensión del artículo. Todos los individuos que contribuyeron de forma considerable en el artículo deben ser mencionados como coautores. Otras personas que contribuyeron a otras partes sustantivas de la investigación deben ser reconocidos o figurar como contribuyentes. El autor principal tiene la responsabilidad de incluir a todos los coautores y colaboradores en el papel y garantizar que todos los coautores han revisado y aprobado la versión final del documento y consentido en su presentación para su publicación.
- **El reconocimiento de fuentes:** se requiere el reconocimiento adecuado de la obra de otros autores en el artículo. Los autores deben incluir las publicaciones de quienes influyeron en la formación de la sustancia de su trabajo. La investigación en privado, tales como la conversación, comunicación, o el diálogo con terceros, está prohibida, salvo en caso de permiso explícito por escrito de esos individuos. La información recopilada a través de métodos confidenciales, tales como revisiones del manuscrito o solicitudes de subvención está prohibida, salvo en el caso del permiso explícito y por escrito del autor que proporciona dichos servicios.
- **Transparencia e intereses:** Todos los autores deben revelar en su manuscrito final cualquier conflicto financiero o de otro tipo de interés que podría interferir con los resultados e interpretaciones en sus investigaciones. Toda la financiación para el proyecto debe ser divulgada.
- **Errores fundamentales en investigación publicada:** Cuando un autor se da cuenta de una falta o inexactitud fundamental en su propia investigación publicada,

se requiere que el autor notifique inmediatamente al director de la revista o editorial y ayude a recuperar o corregir su artículo.

MÉTODO DE MANEJO DE CONDUCTA NO ÉTICA

El reconocimiento de una conducta no ética:

- Cuando se identifican malas conductas y acciones poco éticas deben ser reportadas al director y editor.
- La mala conducta y las acciones poco éticas incluyen, pero no se limitan, a los ejemplos descritos anteriormente, tales como el plagio o falsificación de la investigación.
- El informante de conducta no ética debe ofrecer información y pruebas suficientes para iniciar una investigación. Todas las denuncias deben ser seriamente consideradas y tratadas de manera similar, hasta que se logra un resultado o acuerdo correspondiente.

Investigación:

- El editor es responsable de elegir la forma adecuada de la investigación y podrá solicitar el asesoramiento del comité editorial, la comisión académica, o el evaluador al hacer esta elección.
- Las pruebas deben reunirse de manera que eviten inflamar la situación y la proliferación de acusaciones.

Castigo (por orden de gravedad):

- Notificar al autor o evaluador de un malentendido o mala aplicación de las normas éticas de la revista en su artículo.

- Escritura de una carta o declaración dirigida al autor que expresa el comportamiento poco ético y emitir una advertencia.
- La publicación de una observación formal con los detalles de la conducta inapropiada.
- La publicación de un comentario editorial que detalla el comportamiento inapropiado.
- La retirada y eliminación formal de los trabajos en cuestión de la revista, junto con notificar al supervisor del autor o grupo de evaluadores, y la audiencia de la publicación.
- Hacer cumplir un embargo formal sobre las presentaciones de la autor/a por un período determinado de tiempo.

Normas de ética y prácticas

La revista Estudios Internacionales está comprometida con la comunidad académica y publica solamente trabajos que cumplan con los más altos estándares de calidad. Es por esta razón que se espera que todas las personas que participan en la publicación de la misma sigan las normas de ética y conducta que a continuación se mencionan.

DE LOS EDITORES:

1. Son responsables por todo lo que se publique en la revista.
2. Deben mantener confidencialidad sobre los documentos que reciban.
3. Deben evaluar los documentos de manera objetiva.
4. Deben detectar y corregir los errores de los documentos que reciban.
5. Deben recordar en todo momento a los árbitros que su labor es imparcial.
6. Deben hacer todo lo posible por que la publicación cumpla con los más altos estándares de calidad.

DE LOS AUTORES:

1. Deben de enviar documentos originales y que tengan alta relevancia académica.
2. Los trabajos que envíen deben contener todas las citas respectivas. No se tolerará el plagio.
3. Deben notificar a los editores de cualquier error que encuentren en sus trabajos.
4. Deben notificar a los editores si es que han recibido ayuda de algún benefactor para la realización de sus trabajos.
5. Son responsables de todo el contenido de sus documentos.

DE LOS EVALUADORES:

1. Deben mantener confidencialidad sobre su trabajo.
2. Deben evaluar de manera objetiva los documentos que se les envíen, estrictamente por su contenido.
3. Deben notificar a los editores sobre cualquier problema que encuentren en los documentos que se les envíen.

USO DE INTELIGENCIA ARTIFICIAL (IA):

La autoría del manuscrito debe ser únicamente de los autores declarados en el proceso de postulación. Inteligencia artificial no se puede listar entre éstos. Estudios Internacionales requiere que el uso de inteligencia artificial generativa en la producción de imágenes, recolección y análisis de datos o corrección de textos sea declarado explícitamente al final del manuscrito, en una nota titulada “Uso de inteligencia artificial”, indicando específicamente los usos a los que se recurrió.

En el caso de la edición del manuscrito, solamente pueden usarse para efectos de mejorar la redacción, ortografía y gramática, pero en ningún caso para la generación de textos. Cualquier uso adicional no está permitido.

POLÍTICA DE ACCESO ABIERTO:

Estudios Internacionales no cobra a los autores de los manuscritos por el envío, revisión y eventual publicación. De igual forma, tampoco cobra por el acceso a los artículos publicados.

Derechos de Autor

PROPIEDAD INTELECTUAL:

El envío y evaluación de los manuscritos recibidos supone que el o los autores declaran ser titulares originarios y exclusivos de los derechos patrimoniales y morales de autor sobre el artículo, de conformidad a lo dispuesto en la Ley N° 17.336 sobre Propiedad Intelectual (Chile) y que, en caso de haber utilizado obras ajenas en la creación del artículo, ya sea de manera total o parcial, declaran contar con las respectivas autorizaciones o licencias de uso de sus respectivos titulares o que su utilización se encuentra expresamente amparada por la ley.

El autor libera expresamente de cualquier responsabilidad ulterior al Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, por cualquier infracción legal, reglamentaria o contractual que eventualmente cometa o hubiere cometido en relación a la obra, obligándose a repararle todo perjuicio que resultare de la infracción de éstos u otros derechos.

El autor autoriza al Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, para que, por sí o a través de terceros autorizados expresamente por éste, ejerza los derechos que se precisan a continuación, respecto del artículo enviado:

1. Publicación, edición, reproducción, adaptación, distribución y venta de los ejemplares reproducidos, incluyendo la puesta a disposición del público en línea por medios electrónicos o digitales, del artículo, en idioma castellano, en todo territorio conocido, sea o no de habla castellana, y para todo tipo de edición impresa en papel y electrónica o digital, mediante su inclusión en la revista Estudios Internacionales u otra publicación que edite el Instituto.

2. La presente autorización se confiere en carácter no exclusivo, gratuita, indefinida, perpetua y no revocable, mientras subsistan los derechos correspondientes y, libera al Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, de cualquier pago o remuneración por el ejercicio de los derechos antes mencionados.
3. Los autores conservan sus derechos de autor sobre sus obras, pudiendo reutilizarlas según decidan.



LICENCIA DE USO:

El o los autores, al enviar sus manuscritos, declaran ser los titulares de la propiedad intelectual de los mismos. Una vez publicado el artículo, los autores mantienen la misma, así como el derecho a ser identificados como tales en los usos que se le den al mismo, así como a que se respete la integridad de su obra. Los usos de los artículos están sujetos a licencia Creative Commons, respecto de su atribución, su uso no comercial y modificación: Atribución-No comercial-Sinderivadas 4.0 Internacional.

La cesión de los derechos de autor permite a Estudios Internacionales publicar los artículos aprobados en sus ediciones digitales y físicas, permitir su descarga por terceros, traducirlos a otros idiomas y utilizar los textos e imágenes con fines promocionales. Además, se autoriza a ejercer los derechos necesarios para su publicación, edición, reproducción, adaptación y distribución, tanto en formato impreso como digital, a través de la misma revista.

Los autores podrán realizar arreglos o negociaciones adicionales para publicar su artículo de manera no exclusiva en otros medios (por ejemplo, como capítulos de libro o en repositorios institucionales), siempre y cuando hagan referencia a la primera publicación realizada en Estudios Internacionales.



REVISTA DEL INSTITUTO DE
ESTUDIOS INTERNACIONALES
DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

ISSN 0716-0240



9

770716

024003

00189

